



FACULTAD DE TEOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE TEOLOGÍA ESPIRITUAL

TESINA DE LICENCIATURA EN TEOLOGÍA ESPIRITUAL

**LA MISERICORDIA Y JUSTICIA DIVINAS
EN LA VIDA DE SAN PEDRO FABRO**

Presentado por:

ŁUKASZ DOMINIK WYSOCKI, S.J.

Dirigido por:

PROF. DR. JOSÉ GARCÍA DE CASTRO, S.J.

**MADRID
2024**



FACULTAD DE TEOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE TEOLOGÍA ESPIRITUAL

TESINA DE LICENCIATURA EN TEOLOGÍA ESPIRITUAL

**LA MISERICORDIA Y JUSTICIA DIVINAS
EN LA VIDA DE SAN PEDRO FABRO**

Visto Bueno del Director
PROF. DR. JOSÉ GARCÍA DE CASTRO, S.J.

Fdo.

A handwritten signature in blue ink, consisting of a large, stylized loop and a vertical line extending upwards, positioned to the right of the 'Fdo.' label.

Madrid
Mayo 2024

LA MISERICORDIA Y JUSTICIA DIVINAS EN LA VIDA DE SAN PEDRO FABRO

RESUMEN: El objetivo de este trabajo es encontrar huellas de los conceptos de misericordia y justicia divinas en la vida de San Pedro Fabro y ofrecer una reflexión teológico – espiritual sobre esas categorías en la vida del santo jesuita. Para ello, hemos analizado la historia de la vida de este santo, su diario espiritual *Memorial* y sus cartas. También hemos recurrido a los testimonios de sus compañeros y a los expedientes del proceso de beatificación. Tras investigar la bibliografía de la que disponíamos, descubrimos que tanto la idea de la misericordia de Dios como la idea de la justicia de Dios estaban presentes en la vida y los escritos de este autor. Pedro Fabro retrata a Dios como misericordioso y justo al mismo tiempo. Según él, Dios utiliza su misericordia y su justicia para hacer el bien al hombre. Este concepto está en consonancia con el pensamiento teológico contemporáneo tal y como hemos llegado a conocerlo.

PALABRAS CLAVES: Misericordia de Dios, justicia de Dios, San Pedro Fabro, justo, *Memorial*, confianza.

DIVINE MERCY AND DIVINE JUSTICE IN THE LIFE OF SAINT PETER FABER

ABSTRACT: The aim of this paper is to find traces of the concepts of divine mercy and divine justice in the life of St. Peter Faber and to offer a theological and spiritual reflection on these categories in the life of the Jesuit saint. To do so, we have analysed the life story of this saint, his spiritual diary *Memorial* and his letters. We have also drawn on the testimonies of his companions and the files of the beatification process. After researching the bibliography available to us, we discovered that both the idea of God's mercy and the idea of God's justice were present in the life and writings of this author. Peter Faber portrays God as both merciful and just. According to him, God uses his mercy and justice to do good to man. This concept is in line with contemporary theological thought as we have come to know it.

KEY WORDS: God's mercy, God's justice, St. Peter Faber, just, *Memorial*, confidence.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	11
JUSTIFICACIÓN.....	13
HIPÓTESIS Y OBJETIVOS DEL TRABAJO	13
<i>STATUS QUAESTIONIS</i>	14
FUENTES.....	16
ESTRUCTURA.....	16

CAPÍTULO I

SAN PEDRO FABRO. APROXIMACIÓN A SU PERSONA	19
INTRODUCCIÓN.....	19
1. BIOGRAFÍA DE PEDRO FABRO.....	19
1.1. BREVE PANORAMA DE SU VIDA.....	20
1.2. EDUCACIÓN Y ENTORNO FAMILIAR	21
1.3. CIENCIA Y ESTUDIOS.....	23
1.4. COMPAÑERO DE SAN IGNACIO Y COFUNDADOR DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.....	26
2. PEDRO FABRO JESUITA Y APÓSTOL.....	31
2.1. MAESTRO DE LA ORACIÓN DE INTERCESIÓN.....	32
2.2. MINISTERIO DE LA PALABRA.....	32
2.3. CONVERSACIÓN ESPIRITUAL Y CONFESIÓN	33
2.4. EJERCICIOS ESPIRITUALES	34
2.5. OBRAS DE MISERICORDIA	34
2.6. COMPROMISO CON LA EDUCACIÓN	35
2.7. ESTILO APOSTÓLICO	36
3. ESPIRITUALIDAD.....	38
4. PERSONALIDAD.....	43
5. MUERTE Y LEGADO.....	45
CONCLUSIÓN	47

CAPÍTULO II

LA MISERICORDIA DIVINA EN EL <i>MEMORIAL</i> DE SAN PEDRO FABRO	49
INTRODUCCIÓN.....	49
1. <i>MEMORIAL</i> DE PEDRO FABRO - CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA OBRA	49
2. IMAGEN DE LA DIVINA MISERICORDIA EN <i>EL MEMORIAL</i>	51
2.1. LA MISERICORDIA COMO ATRIBUTO DE DIOS	51
2.2. LA RESPUESTA DEL HOMBRE MISERICORDIOSO AL AMOR DE DIOS	53
2.3. OBRAS DE MISERICORDIA	53
CONCLUSIÓN	58

CAPÍTULO III

LA JUSTICIA DIVINA EN EL <i>MEMORIAL</i> DE SAN PEDRO FABRO	61
INTRODUCCIÓN	61
1. LA EXPERIENCIA DEL <i>TEMOR</i> ANTE DIOS Y SU JUSTICIA	61
1.1. SIGNIFICADO DEL TÉRMINO	61
1.2. PEDRO FABRO, ENTRE TEMOR SERVIL Y TEMOR FILIAL	62
1.3. TEMOR Y AMOR.....	63
2. LA JUSTICIA DE DIOS	64
2.1. IMAGEN DE JESUCRISTO JUEZ JUSTO	64
2.2. IMAGEN DE JESUCRISTO COMO GOBERNANTE JUSTO	66
2.3. LA JUSTICIA Y LA EXPERIENCIA DE LA MISERICORDIA.....	68
CONCLUSIÓN	70

CAPÍTULO IV

JUSTICIA Y MISERICORDIA DIVINAS EN OTROS ESCRITOS

DE SAN PEDRO FABRO	71
INTRODUCCIÓN	71
1. CARACTERÍSTICAS DE LAS CARTAS.....	71
1.1. LA MISERICORDIA EN LAS CARTAS DE PEDRO FABRO	73
1.2. LA JUSTICIA EN LAS CARTAS DE PEDRO FABRO	78
2. PROCESO DE BEATIFICACIÓN DE PEDRO FABRO	79
2.1. ANÁLISIS GENERAL DE LA FUENTE.....	79
2.2. TESTIMONIOS SOBRE LA VIDA DE PEDRO FABRO	80
3. PROCESO DE CANONIZACIÓN DE PEDRO FABRO	82
CONCLUSIÓN	84
CONCLUSIÓN	87
BIBLIOGRAFÍA	95

1. MAGISTERIO DE LA IGLESIA.....	95
2. FUENTES	96
3. BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA	97
4. DICCIONARIOS Y CONCORDANCIAS.....	101
5. PÁGINAS WEB	102

Abreviaturas

- AHSI* *Archivum Historicum Societatis Iesu*. Roma.
- Au* IGNACIO DE LOYOLA, *Autobiografía*. Luis Gonçálves de Câmara. *Acta Patris Ignatii scripta* (1553-1555). FN I, 354- 507, Roma 1943 (MHSI 66). J. M. Rambla (ed.), *El Peregrino. Autobiografía de San Ignacio de Loyola*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2015; IGNACIO DE LOYOLA *Obras*, I. Iparraguirre, C. De Dalmases y M. Ruiz Jurado (eds.), BAC Madrid 2021.
- CIC* *Catecismo de la Iglesia Católica*, (2018)
https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html
- Co* IGNACIO DE LOYOLA, *Constituciones de la Compañía de Jesús. Monumenta Constitutionum* II, Roma 1936 (MHSI 64); *Constituciones* en IGNACIO DE LOYOLA *Obras*, I. Iparraguirre, C. De Dalmases y M. Ruiz Jurado (eds.), BAC, Madrid 2021, 401-582.
- De* IGNACIO DE LOYOLA, *Diario espiritual*, en S. Thió de Pol, (ed.), *La intimidad del peregrino. Diario espiritual de San Ignacio de Loyola*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao- Santander 1990; (MHSI, *Const. I*, 86-158); *Diario espiritual*, en IGNACIO DE LOYOLA *Obras*, I. Iparraguirre, C. De Dalmases y M. Ruiz Jurado (eds.), BAC, Madrid 2021, 291- 364.
- DEI* GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA, (ed.), *Diccionario de espiritualidad ignaciana* [1-2 vols.]. Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007.
- DH* H. DENZINGER, P. HÜNERMANN, *El Magisterio de la Iglesia, Enchiridion Symbolorum Definitionum et Declarationum de Rebus Fidei et Morum*, Herder, Barcelona 1999.
- DHCJ* C. O’NEILL, J.M. DOMÍNGUEZ, *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, [4 vols.] IHSI - U.P. Comillas, Roma - Madrid 2001.
- Ej* IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, S. Arzubialde (rev.), Sal Terrae, Cantabria 2019; *Exercicia Spiritualia*. Roma: IHSI,

1969 (MHSI 100). *Ejercicios Espirituales* en IGNACIO DE LOYOLA *Obras*, I. Iparraguirre, C. De Dalmases y M. Ruiz Jurado (eds.), BAC, Madrid 2021, 147-236.

Epp *Cartas. Sancti Ignatti de Loyola Societatis Iesu fundatoris epistolae et instructiones*, editado por V. Agusti, F. Cervós, M. Lecina, D. Restrepo (eds.), Madrid 1903-1911, reimp. 1964-1968, (MHSI 22, 26, 28, 29, 31, 33, 34, 36, 37, 38, 40, 42). *Cartas e instrucciones* en IGNACIO DE LOYOLA *Obras*, I. Iparraguirre, C. De Dalmases y M. Ruiz Jurado (eds.), BAC, Madrid 2021, 651-1002.

Ep Mixt *Epistolae Mixtae ex variis Europae locis ab anno 1537 ad 1556 scriptae (...)* 5 vols. Madrid, 1898- 1901.

FM *Fabri Monumenta. Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societatis Iesu. Epistolae, Memoriale et Processus*. Matriti, Typis Gabrielis López de Horno, 1914; *Monumenta Historica Societatis Iesu*, vol. 48, Roma 1972;

IHSI Institutum Historicum Societatis Iesus. Roma.

Me *Recuerdos Ignacianos. Memorial de Luis Gonçalves da Câmara*. B. Hernández Montes, (ed.), Mensajero - Sal Terrae, Bilbao-Santander 1992.

MF *Memorial de Pedro Fabro*, A. Albuquerque (ed.), *En el corazón de la reforma 'Recuerdos espirituales' del Beato Pedro Fabro, S.J.*, Mensajero, Sal Terrae, Bilbao-Santander 2000; P. FABRO, *Memorial*, Mensajero, Bilbao 2014; *Monumenta Fabri*, Madrid 1914.

MHSI *Monumenta Historica Societatis Iesu*, Madrid – Roma.

Obras IGNACIO DE LOYOLA, *Obras completas*, I. Iparraguirre, C. De Dalmases (eds.), BAC, Madrid 1963; IGNACIO DE LOYOLA *Obras*, I. Iparraguirre, C. De Dalmases y M. Ruiz Jurado (eds.), BAC, Madrid 2021.

INTRODUCCIÓN

El objeto de nuestro trabajo es encontrar huellas de la *misericordia* y la *justicia divina* en la vida de san Pedro Fabro, y ofrecer una reflexión teológico – espiritual sobre esas categorías en la vida del santo jesuita. Para encontrar estos conceptos conviene aclarar primero la terminología básica de este estudio.

El término *misericordia* se entiende como atributo de Dios, en cuya virtud perdona los pecados y miserias de sus criaturas¹, pero a nivel coloquial se entiende como la virtud que inclina el ánimo a compadecerse de los trabajos y miserias ajenos². Este término aparece en la Biblia unas 157 veces³ y se utiliza para traducir varios vocablos tanto hebreos como griegos. Tenemos en mente principalmente dos términos hebreos: *rahamim* y *hesed*, y al menos dos términos griegos: *eleos* y *oiktirmos*⁴.

J.B. Bauer explica que la misericordia está estrechamente conectada con la gracia, la bondad y el amor. Las raíces hebreas *hnn* y *rhm* responden al griego ἔλεος, *compasión*, sólo se da en el Nuevo Testamento en el sentido de beneficencia o limosna⁵. *Hesed* denota una actitud de bondad, benevolencia y fidelidad⁶. *Rahamim*, en cambio, indica más bien el amor de una madre y la voluntad de perdonar⁷.

La justicia de Dios (en hebreo *cedaqah Jahve*, en griego *dikaiosyne tu Theu*, y en latín *Justitia Dei*) es una propiedad, un atributo de Dios, y su acción hacia la creación en la que protege y desarrolla el bien y elimina el mal y recompensa las buenas acciones y castiga el mal,

¹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., <<https://dle.rae.es>>.

² *Ibid.*, *Diccionario Ideológico de la Lengua Española*, traduce casi idénticamente este término, como “Virtud que hace al hombre compadecerse del dolor o del infortunio ajenos”. *Teol.* “Atributo de Dios, por virtud del cual perdona a sus criaturas” J. CASARES, *Diccionario Ideológico de la Lengua Española*, Segunda Edición (13ª Tirada). Barcelona 1985, 561.

³ J. FLIS, *Konkordancja Starego i Nowego Testamentu*, Votatio, Warszawa 2004, 592.

⁴ A. SISITI, “Misericordia”, *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, P. Rossano, G. Ravasi, A. Girlanda (dirs.). Madrid 1990, 1217.

⁵ J.B. BAUER, “Misericordia”, *Diccionario de teología bíblica*, Herder, Barcelona 1967, 658.

⁶ JUAN PABLO II, *Carta Encíclica. Dives in Misericordia* (1980), nr 4.

⁷ *Ibid.*, 4.

según el amor bondadoso de Dios. La máxima realización de la justicia de Dios es la obra salvadora de Jesucristo hasta el justo juicio de todos en el Juicio Final⁸. En la Biblia, el término *justicia* aparece unas 320 veces y el adjetivo *justo* unas 340 veces⁹. A partir de la raíz de este sustantivo se formó un verbo *tsadaq* que significa ser justo o recto. Otros verbos similares que emplean la misma raíz son *tsaddiq* (justo o recto) y *tsedaqa* (justicia)¹⁰.

K. Rahner cree que la única norma de la justicia de Dios es su propia voluntad santa, que es idéntica a la esencia de Dios. Puesto que Dios, en el acto de la creación, hace del hombre el objeto propio de su acción (preservando al mismo tiempo la libertad de la criatura). La voluntad de Dios hacia la criatura puede ser tanto justicia como misericordia¹¹.

Paradójicamente, la idea de que la justicia de Dios no es una justicia que castiga, sino una justicia que justifica a los pecadores, se considera el gran descubrimiento reformador de Martín Lutero. Pero es un redescubrimiento porque estaba arraigado en la tradición común de la Iglesia. Lo encontramos en San Agustín y en Bernardo de Claraval, cuya enseñanza era bien conocida por Lutero¹².

Resulta, sin embargo, que los dos atributos de Dios que parecen tan opuestos entre sí no son tales en absoluto. He aquí que la justicia divina no es una limitación de la misericordia de Dios, sino su cumplimiento¹³. El ya mencionado K. Rahner escribe claramente sobre la unidad de la misericordia y la justicia, lo que en su opinión prueba el carácter divino de ambos atributos de Dios. Dios se nos ha revelado como misericordioso y justo y su amor hacia nosotros es esencialmente y de hecho también justo¹⁴.

La justicia de Dios es su misericordia, y su misericordia es su justicia. Nos libera de todo temor a la existencia hacia una nueva vida, hacia una nueva esperanza, hacia una vida de amor y por amor¹⁵.

⁸ J. BUCZEK, „Sprawiedliwość Boża”, en *Encyklopedia Katolicka KUL*, Tom XVIII. Lublin 2013, 735.

⁹ J. FLIS, 1345-1349.

¹⁰ E. E. CARPENTER, P. W. COMFORT, *Glosario Holman de terminos biblicos. Exposicion de importantes expresiones hebreas y griegas*, Brodmann Holman Publisher, Nashville – Tennessee 2003, 106.

¹¹ K. RAHNER, *Kleines Theologisches Wörterbuch*, Verlag Herder KG, Freiburg im Breisgau 1976, 427.

¹² W. KASPER, *Barmherzigkeit. Grundbegriff des Evangeliums – Schlüssel christlichen Lebens*, Verlag Herder GmbH, Freiburg im Breisgau 2013, 91.

¹³ J. BUCZEK, 736.

¹⁴ K. RAHNER, 427.

¹⁵ W. KASPER, 92.

Justificación

La principal motivación del autor para abordar este tema procede de su curiosidad investigadora. Tras la provechosa búsqueda y reflexión teológica de rastros de la idea de la divina misericordia en la vida de San Ignacio de Loyola, resultaba apropiado recurrir al ejemplo de su amigo más cercano y cofundador de la Compañía de Jesús, Pedro Fabro. Al acercarnos a la figura de este santo encontramos que al lado de la idea de misericordia divina hay otro atributo de Dios que es la idea de justicia divina y por tanto hemos ampliado el estudio que nos ocupa.

Otra motivación para abordar este tema procede también de la propia historia vital del autor. En particular, de su conversión personal, su experiencia de la misericordia de Dios y su confianza en la providencia divina. Pero también de muchos años de lucha contra el miedo a la justicia de Dios y la realidad de la condenación.

Este estudio tiene también una importante dimensión pastoral porque algunos de sus elementos pueden utilizarse en la futura práctica pastoral y, ciertamente, el contacto con la literatura sobre el tema permite ampliar considerablemente el propio instrumental pastoral y completar los conocimientos.

El tema de la misericordia es, en nuestra opinión, siempre pertinente, sobre todo ante la experiencia del mal. También consideramos muy importante abordar el tema de la justicia de Dios, que hoy en día parece algo pasado por alto.

Hipótesis y objetivos del trabajo

El objetivo principal de la tesis es encontrar huellas de las ideas de misericordia divina y justicia divina en la vida y los escritos de Pedro Fabro y ofrecer una teológica reflexión sobre esta experiencia espiritual. Para ello, se ha construido una tesis que será objeto de verificación en el curso de nuestra investigación.

La tesis es la siguiente: tanto en la vida de Pedro Fabro como en sus escritos podemos encontrar claras huellas del concepto de la misericordia de Dios y de la justicia de Dios que articulan su experiencia y perfil espiritual.

También proponemos tres hipótesis de investigación para verificar la tesis.

En primer lugar: tanto en el ambiente educativo como en la enseñanza recibida y en la religiosidad del siglo XVI en la que vivió Pedro Fabro, se puede captar una clara huella de la doctrina de la justicia divina y esto debió influir en nuestro autor.

En segundo lugar: tanto en el entorno educativo como en la enseñanza recibida y en la religiosidad del siglo XVI en la que vivió Pedro Fabro, es posible captar un rastro de la doctrina de la misericordia de Dios.

En tercer lugar: El estrecho contacto con Ignacio de Loyola y la experiencia de los *Ejercicios Espirituales* bajo su dirección pueden haber dado lugar a que Pedro Fabro experimentara la misericordia de Dios y, posteriormente, compartiera esta experiencia con otros.

El método del trabajo consiste en examinar en primer lugar las fuentes relativas a San Pedro Fabro, su *Memorial* y sus cartas, la bibliografía sobre el tema, con el fin de buscar las ideas de la misericordia y la justicia divinas. El punto de partida de este análisis es la lectura y la reflexión sobre la vida y la obra del santo.

Status quaestionis

Según Walter Kasper, el tema de la misericordia, central en la Biblia y tan relevante para la experiencia contemporánea de la realidad, sólo está presente de forma marginal en los libros de texto y diccionarios de teología dogmática. La misericordia de Dios se trata exclusivamente como uno de los muchos atributos de Dios. No se ha elaborado sistemáticamente en ningún aspecto y en los libros de texto más recientes no aparece en absoluto, o si aparece es como un tema secundario¹⁶.

Este autor señala que, sobre la base de una comprensión metafísica de Dios, el tema de la misericordia sólo podía debatirse en el contexto de la cuestión de la justicia divina, y de esta justicia entendida según la filosofía antigua, que consistía en garantizar a cada uno lo que le es debido (*sum cuique tribuendi*). Sus elementos eran la justicia legal (*iustitia legalis*), la justicia distributiva (*iustitia distributiva*) y la justicia de recompensa y castigo (*iustitia vindicativa*). Surgió entonces la pregunta de cómo podía conciliarse la misericordia de Dios con la justicia de recompensa y castigo. La respuesta que se dio fue que Dios muestra misericordia a los pecadores que muestran arrepentimiento, pero castiga a los que no se arrepienten de sus malas acciones y no quieren convertirse. La imagen de un Dios castigador y vengativo hizo temer a

¹⁶ W. KASPER, 20.

mucha gente por su salvación eterna¹⁷. Admitamos que tal conclusión no proporcionaba una respuesta suficiente a la candente cuestión de la imagen adecuada de Dios.

En las últimas décadas, el tema de la misericordia ha sido abordado por los sucesores papas. Así, a partir del pontificado de Juan XXIII, pasando por el de Juan Pablo II, Benedicto XVI y ahora el del papa Francisco, se observa un notable aumento del interés de los papas por el tema de la misericordia de Dios.

Cabe mencionar, por ejemplo, la Encíclica *Dives in Misericordia*, promulgada el 30 de noviembre de 1980 por el Papa Juan Pablo II. El “Año Extraordinario de la Misericordia” proclamado por el Papa Francisco del 8 de diciembre de 2015 al 20 de noviembre de 2016 y su bula *Misericordia Vultus* del 11 de abril de 2015¹⁸, así como la reciente carta sobre Santa Teresa de Lisieux en la que Francisco hace una síntesis magistral, entre otros temas, del tema de la confianza en la misericordia de Dios¹⁹. Por último, también la proclamación de Pedro Fabro como santo el 17 de diciembre de 2013 ha dado lugar a estudios y artículos sobre él.

Existe bibliografía sobre la vida y obra de Pedro Fabro, pero todavía no es abundante. Sí hay varios artículos en la revista *Manresa* que datan de la primera mitad del siglo XX. También disponemos del número 78 completo de esta revista, de 2006, dedicado íntegramente a Pedro Fabro. Hay una excelente introducción al número *conmemorativo* por A. Albuquerque, y varios artículos y un libro de J. García de Castro *Pedro Fabro. La Cuarta Dimensión Orar y Vivir*, Sal Terrae, Santander 2006. De literatura más antigua M. Purcell, *The Quiet Companion. Peter Favre, S.J., 1506-46*, Loyola University Press, Chicago 1970, y otros libros y artículos académicos que irán apareciendo a lo largo de nuestro trabajo.

Excepto en un artículo de T. Flowers titulado “Pierre Favre on The Mercy of God” *The Way* 61 (2022), no hemos encontrado ningún otro intento por captar la idea de la misericordia de Dios en la vida de Pedro Fabro. Hasta hora creemos que no hay trabajo anterior donde se ha intentado investigar las dos ideas: misericordia y justicia en la vida de Pedro Fabro. Por este motivo, nuestro enfoque tendría que considerarse bastante innovador.

¹⁷ Ibid., 23.

¹⁸ FRANCISCO, *Misericordiae Vultus, Bulla de Convocatoria del Jubileo Extraordinario de la Misericordia*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html

¹⁹ FRANCISCO, *Exhortación Apostólica ‘C’est la confiance’, sobre la confianza en el amor misericordioso de Dios con motivo del 150.º aniversario del nacimiento de Santa Teresa del Niño Jesús y de La Santa Faz*, (2023).

Fuentes

En cuanto a las fuentes, dado el tema que hemos abordado, los escritos del propio Pedro Fabro fueron fundamentales para la obra. Nos referimos, por supuesto, a sus cartas y al *Memorial*. Para nuestro análisis aquí hemos utilizado A. Alburquerque (ed.), *En el corazón de la reforma 'Recuerdos espirituales' del Beato Pedro Fabro, S.J.*, Mensajero, Sal Terrae, Bilbao-Santander 2000, y *Fabri Monumenta. Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societatis Jesu. Epistolae, Memoriale et Processus*. Matriti, Typis Gabrielis López de Horno, 1914; *Monumenta Historica Societatis Iesu*, vol. 48, Roma 1972.

También utilizamos otras fuentes importantes como Juan Alfonso De Polanco, "Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan"²⁰. Simón Rodrigues, *Origen y progreso de la compañía de Jesús. Estudio introductorio, traducción a partir de los originales portugués y latino, y notas*,²¹. Juan Alfonso De Polanco, *Vida de Ignacio de Loyola*,²².

En la bibliografía encontramos también otros libros y artículos de revistas como *Manresa*, *The Way*, *Gregorianum*, *Estudios Eclesiásticos*, pero lo más importante para nuestra investigación los escritos del propio Pedro Fabro.

Estructura

Esta tesina consta de cuatro capítulos. El primer capítulo se titula: "San Pedro Fabro, aproximación a su persona", y contiene el resultado de una exploración de la idea de la misericordia y la justicia divina sobre el trasfondo de la biografía de nuestro autor. También presenta las características de su apostolado, espiritualidad y personalidad.

El segundo capítulo: "La misericordia divina en el *Memorial* de San Pedro Fabro", contiene el resultado de la búsqueda de la idea de la misericordia divina desde la fuente más importante: el *Memorial* de Pedro Fabro. En este capítulo también hemos presentado numerosos ejemplos de la aparición de este concepto.

²⁰ A. Alburquerque (ed.), *Diego Laínez, S.J. Primer biógrafo de S. Ignacio*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao - Santander 2005.

²¹ E. J. Alonso Romo (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao - Santander 2005.

²² E. J. Alonso Romo (ed.), Mensajero – Sal Terrae – Comillas, Madrid, Bilbao – Loyola – Madrid 2021.

El tercer capítulo: "La justicia divina en el *Memorial* de San Pedro Fabro", contiene el resultado de la búsqueda de la idea de justicia divina en el *Memorial* y la reflexión teológica correspondiente.

El cuarto capítulo: "Justicia y misericordia en otros escritos de Pedro Fabro", trata de analizar las cartas de nuestro autor desde la perspectiva de la misericordia y la justicia divinas. Además, en este mismo capítulo, hemos presentado los resultados de un estudio de las fuentes del proceso de beatificación y canonización de Pedro Fabro.

Capítulo I

San Pedro Fabro. Aproximación a su persona

Introducción

En este capítulo ofrecemos el perfil humano y espiritual del propio Pedro Fabro. Nuestro objetivo es localizar las manifestaciones de la presencia de la misericordia divina y de la justicia divina en su propia vida.

Deseamos ofrecer algunas pinceladas sobre la personalidad de nuestro santo partiendo de una presentación de su biografía, de la espiritualidad que le caracterizó y de las manifestaciones de su piedad y actividad apostólica. No es nuestra intención analizar en detalle la vida y la trayectoria apostólica de nuestro autor porque ya disponemos de abundante bibliografía que puede acercarnos a esas cuestiones.

En este capítulo nos interesa acercarnos al retrato humano del santo, llegar a su modo de ser, de actuar y de experimentar la presencia de Dios en la realidad como Padre misericordioso y justo. Comencemos mostrando el panorama de la vida de nuestro protagonista.

1. Biografía de Pedro Fabro

Aquí queremos dar una visión general de la vida de Pedro Fabro. Nos basaremos en lo que escribe sobre sí mismo en su diario espiritual - *Memorial* y además presentamos varias biografías y otros estudios sobre nuestro autor.

1.1. Breve panorama de su vida

Pedro Fabro nació en Villaret, en la Alta Saboya, el 13 de abril de 1506. Pedro nació en el seno de una familia buena, creyente y católica, como él mismo escribe en su diario espiritual [MF I]. Criado en las montañas, desde niño tuvo que ayudar a sus padres en la granja²³. Desde pequeño mostró deseos de aprender. Comenzó su educación en una pequeña escuela de Thônes donde aprendió a escribir y los rudimentos del latín²⁴. Luego fue a la escuela de La Rôche (1522) y hay que decir que tuvo la suerte de contar con buenos pedagogos²⁵. En particular, tal educador fue Pedro Veilardo, a quien, años más tarde, consideraba un “santo privado” y le rezaba. Bajo su tutela realizó un curso de nueve años en humanidades y retórica, en los clásicos griegos y latinos²⁶. Esta fue su preparación para sus posteriores estudios teológicos. Sabemos por testimonios posteriores que Fabro conocía bien el griego²⁷. Probablemente se lo debía a este periodo de su vida.

A los 19 años, en 1525, ingresó en el Colegio de Montaigu en la Universidad de París. Más tarde, se trasladó al Colegio de Santa Bárbara, donde conoció a Francisco Javier. El 15 de marzo de 1530 obtuvo el grado de bachiller y de licenciado en Artes. En aquel mismo colegio había entrado Ignacio en septiembre de 1529. A comienzos de 1534, Pedro Fabro hizo los Ejercicios Espirituales bajo la guía de Ignacio. Se ordenó sacerdote en mayo de 1534 y tres meses después, el 15 de agosto, como único sacerdote del grupo, presidió la Eucaristía en la que cada uno de los primeros siete compañeros pronunció su voto de ir a Jerusalén y en caso de que este viaje no pudiera realizarse, entonces se dirigirían al Papa para ser enviados a donde más conveniente fuera para la Iglesia. Obedeciendo al Papa, acompañó al Dr. Pedro Ortiz a los coloquios de Worms y Ratisbona en 1540 y 1541, y aprovechó este tiempo para mantener conversaciones espirituales y dar *Ejercicios Espirituales* a aquellos católicos que más podían influir en la reforma. Ambos salieron para España el 27 de julio de 1541. Pronunció sus últimos votos en la Compañía de Jesús el 9 julio de 1541 en Ratisbona (Alemania). En 1542 está en Alemania y durante sucesivos periodos predicó y desarrolló diversos trabajos apostólicos en Espira, Maguncia, Colonia y Lovaina. Posteriormente, en 1544, fue enviado a Portugal. Se sabe que el 24 de agosto de aquel mismo año se encontraba en Lisboa y el 18 de marzo 1545 en Valladolid.

²³ E. McCLEAN, “Pierre Favre ‘Everywhere There Is Good to Be Done’”, *The Way* 57 (2018) 58.

²⁴ J. GARCÍA DE CASTRO, “Pedro Fabro (1506-1546). Inspirador y constructor de la primera Compañía de Jesús”, *Estudios Eclesiásticos* 82 (2007) 241.

²⁵ *Ibid.*, 241.

²⁶ *Ibid.*, 241.

²⁷ J.A. DE POLANCO, *Vida de Ignacio de Loyola*, E.J. Alonso Romo (ed.), Mensajero – Sal Terrae – U.P. Comillas, Bilbao – Santander – Madrid 2021, 119.

Poco tiempo después, fue invitado por la Sede Apostólica a asistir al Concilio de Trento, pero antes de poder participar en el mismo, falleció el 1 de agosto de 1546 en Roma²⁸. Hoy desconocemos dónde descansan los restos de Pedro Fabro²⁹.

Nuestro autor es un ejemplo excepcional de peregrino en la historia de la Compañía de Jesús. Se calcula que recorrió unas 7.000 millas "en línea recta". Como viajaba a pie y las fronteras físicas y políticas dificultaban los desplazamientos en aquella época, la cifra real se aproxima probablemente a las 14.000 millas³⁰. En este punto, merece la pena referirse al bien compuesto mapa de los viajes de nuestro autor que D. Bertrand presenta en su "Pierre Favre, un portrait"³¹.

1.2. Educación y entorno familiar

Numerosos factores influyeron en la formación de Pedro Fabro como hombre y como santo. Empecemos por el hecho de que procedía de una región montañosa, habitada por una población con rasgos de personalidad específicos.

Pedro fue el mayor de una familia devota y moderadamente próspera, que vivía del campo y del pastoreo en los Alpes Saboyanos. En su *Memorial* describe el comienzo de su vida de la siguiente manera:

"El primer beneficio, por el que debo dar muchas gracias a Dios, es que nuestro Señor, en las fiestas pascuales del año 1506, me trajo al mundo, me concedió la gracia del bautismo y el ser educado por unos buenos padres, católicos y muy piadosos. Eran labradores, con suficientes bienes temporales para proporcionarme los medios necesarios para la salud de mi alma, conforme al fin para el que he sido creado" [MF 1]³².

M. Purcell escribe que la lucha constante contra los Alpes desarrolló en Pedro, valor, ingenio, previsión, perseverancia en el esfuerzo, paciencia y una fuerte voluntad que le

²⁸ A. ALBURQUERQUE, "Pedro Fabro", *DEI* 863-867; J.P. DONNELLY, "Fabro (Faber, Favre, Le Fevre), Pierre", *DHCJ* 1369-1370.

²⁹ I. ECHANIZ, *Pasión y gloria: la historia de la Compañía de Jesús en sus protagonistas*, Mensajero, Bilbao 2000, 61.

³⁰ E. McCLEAN, "Pierre Favre 'Everywhere There Is Good to Be Done'", *The Way* 57 (2018), 60.

³¹ D. BERTRAND, *Pierre Favre, un portrait*, Lessius, Bruxelles 2007, 17.

³² A. ALBURQUERQUE (ed.), *En el corazón de la reforma 'Recuerdos espirituales' del Beato Pedro Fabro, S.J.*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao-Santander 2000. [MF 1].

permitieron sobrevivir. Tampoco fue baladí que desde niño tuviera que trabajar como pastor, cuidando de las ovejas, lo que también forjó su carácter³³.

E. McClean señala que sus estudios no le eximieron de sus obligaciones estivales y, hasta que se marchó a París a los diecinueve años, pasó los veranos solo en las altas praderas de los Alpes con los rebaños de su familia. La vida de un buen pastor era para él una segunda naturaleza, ya que cada animal de su rebaño era crucial para el sustento de su familia. En sus últimos años comprendió sin duda, mejor que sus nobles amigos, las parábolas agrícolas de Jesús, porque las había vivido desde su nacimiento. Su capacidad natural para relacionarse con la gente reflejaba que, a diferencia de muchos de sus compañeros, mantenía una estrecha relación con la tierra y sus habitantes³⁴.

Fabro hizo voto de castidad a Dios de joven. Sin embargo, cuando llegó a París de joven empezó a tener dudas sobre su futuro camino y se sintió atormentado por los escrúpulos³⁵.

En su *Memorial*³⁶ describe el acontecimiento de la siguiente manera:

"Así, hacia mis 12 años, tuve ciertos impulsos del espíritu para ofrecirme al servicio de Dios. Un día me fui muy contento al campo. Estaba yo entonces en casa pasando las vacaciones y echaba una mano a mi padre en el pastoreo de las ovejas. Tuve unos grandes deseos de ser puro y prometí a Dios castidad para siempre" [MF 4].

Una observación relevante para nuestra consideración la hizo el cardenal Lehmann al afirmar que, desde muy joven, Pedro Fabro estuvo influido por tres fuerzas educativas: la piedad popular, el humanismo cristiano de su época y la escolástica tardomedieval³⁷.

En cuanto al primero de estos factores, señalemos que nuestro protagonista, formado en una buena familia católica y en un ambiente educativo determinado, suscitó el temor de Dios propio de la religiosidad de aquel período histórico.

Conviene señalar en este punto que, independientemente de cómo entendamos la idea del temor de Dios en sí, se trata de una experiencia que procede de una determinada visión de Dios.

³³ M. PURCELL, *The Quiet Companion. Peter Favre, S.J., 1506-46*, Loyola University Press, Chicago 1970, 2.

³⁴ E. McCLEAN, "Pierre Favre", 58.

³⁵ J.W. O'MALLEY, *Los primeros jesuitas*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao, Santander 1993, 48.

³⁶ El diario espiritual que Pedro Fabro escribió entre 1542 y 1546 contiene información importante sobre la historia de su vida, sus viajes, sus actividades apostólicas y, por supuesto, su vida espiritual. En este trabajo utilizamos dos fuentes, *el Memorial: Pedro Fabro, En el corazón de la reforma 'Recuerdos espirituales' del Beato Pedro Fabro, S.J.*, A. Alburquerque, (ed.), Mensajero - Sal Terrae, Bilbao-Santander 2000 y *Fabri Monumenta. Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societatis Jesu. Epistolae, Memoriale et Processus*. Matriti, Typis Gabrielis López de Horno, 1914; Monumenta Historica Societatis Iesu, vol. 48, Roma 1972. Proporcionamos más información sobre esta obra en el capítulo II de este trabajo.

³⁷ K. LEHMANN, "Ein neuer Heiliger - auch Fur Mainz: Peter Faber SJ", *Die Zeit ist ein Bote Gottes. Der Heilige Peter Faber SJ und sein Wirken in Mainz*, C. Nebgen (ed.) Mainz Wurzburg 2014, 14.

Un Dios justo, castigador, peligroso, ante el que hay que comportarse de manera que no se corra peligro.

Veamos cómo lo expresa nuestro autor en su *Memorial*: "De tal manera me infundieron el temor de Dios que, desde muy niño, comencé a ser consciente de mis acciones" [MF 2]. También sobre su maestro Pedro Velliardo escribe: "Todo su empeño era formar a la juventud en el santo y casto temor de Dios" [MF 3]. Y añade: "Todos sus discípulos crecíamos en el temor de Dios, con la doctrina y ejemplo de este maestro" [MF 4].

Por supuesto, la cuestión clave aquí es cómo entendía Fabro este 'temor' cuando era niño y cómo lo entendía cuando escribió sus observaciones desde la perspectiva de su vida adulta en sus Memorias. Sin embargo, se mire como se mire, entre las primeras frases del *Memorial*, la expresión 'temor de Dios' aparece varias veces y, en nuestra opinión, se refiere a la visión de Dios que Pedro tuvo en su época temprana.

1.3. Ciencia y estudios

Sabemos que Pedro no quiso ser pastor sino estudiar. Le llevaron, muy a disgusto de la familia, a la escuela de Thónes, a una legua de Villareto. Pronto aprendió a leer y a escribir, y a iniciarse en la gramática³⁸. A los dieciséis años, fue enviado a estudiar a La Roche, donde estaba un ejemplar sacerdote y excelente maestro, Pedro Velliardo. En la Roche fue amigo y condiscípulo de Claude Jay³⁹. A continuación, se marchó a París.

En los once años que Fabro está en París (1525-1536) se cumple quizás la parte más complicada de su transformación interior. Un tiempo de estudios, pero sobre todo de encuentros fecundos: primero con Javier y especialmente después con Ignacio, con quien aprenderá a tratar con Dios como con un amigo⁴⁰, lo que creemos que tendrá el efecto de cambiar su percepción de Dios.

En Santa Bárbara encontró Fabro un hábitat desde el cual asimilar el pensamiento filosófico y teológico de la época en el espíritu de la *pietas et eruditio*. La *pietas* inspiradora por el espíritu

³⁸ A. ALBURQUERQUE, "Pedro Fabro", *DEI* 863.

³⁹ J.P. DONNELLY, "Fabro", *DHCJ* 1369-1370. Claudio Jayo, nació hacia 1504 en Vulliet, en Saboya. Estudió junto a Fabro en La Roche. Era amigo de Fabro. También estudió como él en París. Fue uno de los diez primeros compañeros del "grupo de París". Fue a él a quien Pedro Fabro dio *Ejercicios Espirituales* (1534). Hizo los votos con los demás compañeros en Montmartre. Más tarde trabajó en Alemania. Fue también uno de los dos jesuitas presentes en la apertura del Concilio de Trento. J. GARCÍA DE CASTRO, "Jayo, Claudio", *DEI*, 1054-1061; J. GARCÍA DE CASTRO, "Claudio Jayo (Vulliet ca. 1504-Viena 1552): Compañero, Teólogo, Apóstol", *Estudios Eclesiásticos* 80 (2005) 485-542.

⁴⁰ R. ZAS FRIZ, "Pedro Fabro, amigo de Dios" *Manresa* 78 (2006) 213.

de la *Devotio Moderna*, que hacía de la vida de Jesús y de la contemplación de sus misterios, uno de los pilares básicos de la experiencia espiritual. La *Vita Christi* de Ludolpho de Saxonia, el *Rosetum exercitiorum spiritualium* de Juan Mombaer o la *Imitación de Cristo* de Tomas de Kempis, ayudaban a generar una atmósfera de piedad⁴¹. Añadamos que el tema de la misericordia y la justicia de Dios aparecen, como sabemos, tanto en la *Vita Christi*⁴² como en la *Imitación de Cristo*. En esta última obra podemos encontrar muchos de ellos⁴³.

Fabro y el resto de sus compañeros continuaron sus estudios no tanto por obtener los títulos, sino por adquirir una sólida formación teológica⁴⁴. Durante los cuatro primeros años estudiaron el comentario a las *Sentencias* de Pedro Lombardo, pero también la *Suma Teológica* de Santo Tomás. Con toda probabilidad, la facultad de teología de París dedicaba menos atención a los detalles filosóficos y se abría más al estudio directo de la Sagrada Escritura y de los Padres de la Iglesia⁴⁵. A la vista de lo que escribimos en el primer capítulo de esta obra, tanto en los Padres como en la Escritura, está presente el tema de la justicia y la misericordia divinas.

Tras once años de estudios, consiguió la promoción a *Magister Artium*. Según la costumbre de su tiempo, tuvo además una formación profunda de filosofía y lógica, por lo que un cierto pensamiento escolástico se contagia a su estilo para toda la vida. Su formación teológica no logra el mismo acabamiento, pero está claramente coloreada del pensamiento de Ockham, que con su escepticismo levemente agnóstico respecto del orden de la naturaleza, creía destacar con mayor relevancia la total inocencia de la acción de la gracia divina. Piedad popular, humanismo cristiano y escolástica tardomedieval. Las tres dimensiones de la formación que caracterizaban el mundo espiritual de Fabro⁴⁶.

Pedro Fabro, junto con Francisco Xavier, se licenció en Filosofía en 1530. Ninguno de ellos se graduó en teología en París. Obtener el título de doctor implicaba un largo proceso académico que requería de doce a catorce años. Esto era más tiempo del que querían emplear. En los años posteriores a la recepción de sus grados en filosofía, asistieron a lecciones de teología en los

⁴¹ PEDRO FABRO, *Memorial*, J. García de Castro Valdés (ed.), J. GARCÍA DE CASTRO VALDÉS “Introducción”, Mensajero, Bilbao 2014, 35. La descripción que hace J. Brodrick de los estudios en París está hecha con el colorido que le es propio. Entre otras cosas, escribe que más de cincuenta colegios de la orilla sur del Sena constituían una universidad. Cada uno tenía su propia autonomía y su propio cuerpo de profesores. El Colegio de Santa Bárbara era muy respetado gracias al mecenazgo del rey de Portugal. Las condiciones académicas y de vida eran difíciles. La alimentación era deficiente y los castigos físicos estaban a la orden del día. J. BRODRICK, *San Francisco Javier: 1506-1552*, Espasa-Calpe, Madrid – Roma 1960, 20-25.

⁴² LUDOLFO DE SAJONIA, *La Vida de Cristo, fielmente recogida del Evangelio y de los santos padres y doctores de la Iglesia*, Tomo II. Comillas - IHSI, Madrid 2010, 850.

⁴³ T. DE KEMPIS, *Imitación de Cristo*. Traducción clásica española de Fray Luis de Granada, O.P., Segunda edición, Edibesa, Madrid 2002.

⁴⁴ A. ALBURQUERQUE, “Introducción”, A. ALBURQUERQUE, (ed.), *En el corazón de la reforma*, 29.

⁴⁵ A. ALBURQUERQUE, “Introducción”, 31.

⁴⁶ S. LEITNER, “Fisionomía espiritual de Pedro Fabro”, *Revista de Espiritualidad Ignaciana*, XXXVI, II/2005 2.

cuatro colegios que las ofrecían: en los conventos de los dominicos y franciscanos, en la Sorbona y en el Colegio de Navarra⁴⁷.

P. Fabro no se distinguía por el don de la brillantez oratoria en el que sobresalían sus compañeros Alfonso Salmerón y Diego Laínez. Poseía, sin embargo, sólidos conocimientos teológicos⁴⁸. Cabe mencionar en este punto, que unos años más tarde, el papa Pablo III nombró a Fabro y Laínez profesores de teología en la Universidad de Roma⁴⁹.

S. Madrigal señala un punto sobre la educación de Fabro que convendría recordar aquí.

"En la biografía redactada por Mary Purcell se dice de él que no fue "un teólogo profesional", pero que sí tuvo una percepción de los misterios que resulta de la experiencia, de la sabiduría marcada por la piedad y madurada en el discernimiento, una reflexión nacida de un encuentro muy personal con Jesucristo. Y, al mismo tiempo, como ya indicara el P. Iparraguirre, su espiritualidad está hondamente enraizada en una sólida teología. A partir de sus escritos espirituales podemos destilar algunas páginas y fragmentos de mayor densidad teológica, reflejo de la teología medieval católica, de contenido muy cercano a la doctrina expuesta en las Reglas para sentir con la Iglesia que cierran el libro de los *Ejercicios ignacianos*"⁵⁰.

J. W. O'Malley, por su parte, ve en el análisis de los escritos, que Fabro tenía una formación teológica ecléctica marcada por la influencia de Okham y otros representantes de la escuela franciscana. También encuentra una considerable influencia del misticismo de Tauler y Herp. En su opinión, mostraba poco interés por las cuestiones doctrinales y veía el remedio más eficaz para los problemas de la Iglesia alemana en la conversión interna según lo propuesto en *Ejercicios Espirituales*⁵¹. Así se configuró la relación de Pedro con el protestantismo.

Hemos de señalar, por tanto, que el tiempo de estudios en París ya había ofrecido a Pedro Fabro el contacto directo con las corrientes del protestantismo y del calvinismo⁵².

Como estudiante universitario, Fabro tuvo que participar en la ejecución de herejes, algunos de tan sólo catorce años. Semejante brutalidad abrasó el alma del apacible pastor y

⁴⁷ J.W. O'MALLEY, *Los primeros jesuitas*, 301.

⁴⁸ A. ALBURQUERQUE, "Introducción", 97.

⁴⁹ J.W. O'MALLEY, *Los primeros jesuitas*, 53. Otros autores indican que en Roma Fabro enseñó Escritura en la Universidad La Sapienza A. ALBURQUERQUE, "Introducción", 38; J.W. O'Malley también afirma que Fabro enseñó salmos en la Universidad de Maguncia J.W. O'MALLEY, *Los primeros jesuitas*, 251.

⁵⁰ S. MADRIGAL, "Pedro Fabro ante la Reforma protestante", *Estudios Eclesiásticos* 82 (2007) 299.

⁵¹ J.W. O'MALLEY, *Los primeros jesuitas*, 48.

⁵² S. MADRIGAL, "Pedro Fabro ante la Reforma protestante", 283.

muchos años después, comprendiendo plenamente el alcance del desafío de los reformadores, hizo un llamamiento a la amistad y no al juicio⁵³. En una carta a D. Laínez del 7 de marzo de 1546, a la que seguiremos haciendo referencia en este trabajo, recomendaba que quien ayudara a los herejes debía tenerles mucha caridad y amarlos.

1.4. Compañero de San Ignacio y cofundador de la Compañía de Jesús

Analizando la literatura sobre Pedro Fabro, se tiene la impresión de que varios autores, incluso cuando dedican sus obras a Fabro, otorgan mucho espacio a la historia de la creación de la primera Compañía mientras que nuestro autor permanece en algún lugar a la sombra de este proceso. Tal vez esto se deba a que nos separa una distancia de casi quinientos años, además de que Pedro no era una de esas personas que quisieran destacar de manera particular. No pretendemos ofrecer una descripción de la historia de los primeros jesuitas; nos interesa, más bien, la persona del propio Fabro y lo que podemos aprender de él en el contexto de la misericordia y la justicia.

1.4.1. Relación entre Pedro Fabro e Ignacio de Loyola⁵⁴

Volviendo a las fuentes de la espiritualidad ignaciana podemos constatar que el nombre "Fabro" aparece en la *Concordancia Ignaciana* cinco veces, en el contexto de la *Autobiografía de San Ignacio*⁵⁵.

Aparece trece veces en el texto del *Memorial* del L. Gonçalves da Câmara⁵⁶. Se nombra además en las cartas de Ignacio⁵⁷. Encontramos también menciones a Pedro Fabro en la correspondencia de los primeros compañeros⁵⁸ y en la famosa vida de J.A. de Polanco sobre

⁵³ E. McCLEAN, "Pierre Favre" 59.

⁵⁴ Para más información sobre la amistad entre Ignacio y Fabro y la ayuda que Fabro prestó a Ignacio, véase J. GARCÍA DE CASTRO, "Los primeros de París: Amistad, carisma y pauta" *Manresa* 78 (2006) 262, 266.

⁵⁵ I. ECHARTE, *Concordancia Ignaciana. An Ignatian Concordance*, Mensajero - Sal Terrae, Institute of Jesuit Sources, Bilbao-Santander - St. Louis 1996, 1422-1423. [Au 82.6], [Au 94.3], [Au 95.6], [Au 95.7], [Au 96.2]. Pero recordamos que la *Concordancia Ignaciana* no incluye las cartas.

⁵⁶ L. GONÇALVES DA CÂMARA, *Recuerdos Ignacianos. Memorial de Luis Gonçalves da Câmara*, B. Hernández Montes, (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1992. [Me 8], [Me 28], [Me 83], [Me 118], [Me 122], [Me 138], [Me 142], [Me 162], [Me 221], [Me 226], [Me 305], [Me 353], [Me 356].

⁵⁷ IGNACIO DE LOYOLA, *Obras completas*, I. Iparraguirre, C. De Dalmases (eds.), BAC, Madrid 1963, 648;

⁵⁸ SIMÓN RODRIGUES, *Origen y progreso de la compañía de Jesús. Estudio introductorio, traducción a partir de los originales portugués y latino, y notas*, E. J. Alonso Romo (ed.), Mensajero - Sal Terrae, Bilbao - Santander 2005, 132-137.

Ignacio⁵⁹. Todo ello demuestra que Pedro Fabro fue una figura importante para la Compañía y para el propio Ignacio, en quien también depositó sus esperanzas de cara al desarrollo de la Compañía.

¿Qué más podemos deducir del análisis de estas fuentes? Parece que contienen material cognitivo más bien residual, que no permite hacer generalizaciones más amplias.

Así, en el número 82 de *la Autobiografía* encontramos la siguiente anotación: "En este tiempo [X 1529 - IV 1535], conversaba con Mro. Pedro Fabro y con Mro. Francisco Javier, los cuales después ganó para el servicio de Dios por medio de los Ejercicios"⁶⁰. En otros lugares se menciona que peregrinaron juntos a Vicenza [Au 94,3], que peregrinó y confió sus convicciones a Fabro [Au 95,6-7], [Au 96,2]. El *Memorial* de Luis da Cámara, contiene, aparte de algunos datos a los que volveremos más adelante, básicamente matices relacionados con el funcionamiento cotidiano.

En cuanto a las relaciones que unían a Fabro y Loyola, J. A. de Polanco en su *Vida de Ignacio de Loyola* las describe de la siguiente manera:

"Aunque Ignacio se entregaba al trabajo en los estudios, *al mismo tiempo* con sus servicios, suavemente y con la misma *piadosa* familiaridad, se esforzaba en reunir algunos jóvenes inteligentes y formados para atraerlos a la piedad y a un perfecto servicio de Dios y ayuda de las almas. Así, de estos hijos, de los cuales se formó nuestra primera Compañía, el primogénito fue el maestro Pedro Fabro, saboyano, al cual *su* maestro, Peña de apellido, como lo veía sobresalir sobre los demás en las letras latinas y griegas y también en la Filosofía, de tal manera que cuando dudaba algo del texto de Aristóteles, reconocía que no tenía a quién consultar a no ser a su discípulo Pedro Fabro (quizás por su pericia en la lengua griega). A este, digo, por otra parte pobre, lo ganó Ignacio primeramente por sus servicios de caridad; y como estaba en el mismo cuarto con él, se aprovechaba de su trabajo en repetir las lecciones. *A este, pues*, en el comienzo le exhortó a hacer una confesión general de toda su vida y que se confesase y comulgase cada ocho días, y que examinase diariamente su conciencia. Finalmente, en el cuarto año, ya terminado el curso de artes, le propuso los Ejercicios espirituales, en los cuales, como se entregó con gran fidelidad, penetró muy profundamente en el conocimiento de sí mismo y de Dios, y

⁵⁹ J.A. DE POLANCO, *Vida de Ignacio de Loyola*, E.J. Alonso Romo (ed.), Mensajero – Sal Terrae – U.P. Comillas, Bilbao – Santander – Madrid, 2021, 45-163.

⁶⁰ IGNACIO DE LOYOLA *Obras*, I. Iparraguirre, C. De Dalmases y M. Ruiz Jurado (eds.), BAC, Madrid 2021. [Au 82].

consiguió una paz admirable, cuando antes había sido agitada su alma por algunas turbulencias. Y de este modo determinó entregarse totalmente a Dios y seguir el instituto de Ignacio"⁶¹.

El mismo J.A. de Polanco comenta:

"Y después en París, donde tenía las mismas ocasiones, y mayores de ser tibio en el estudio, se quietó y venció por la misma vía, ofreciéndose a su maestro en artes etc. y porque solía con el maestro Fabro entrar en pláticas espirituales que, por ser más habituado y gustar más dellas, le hacían también impedimento para los estudios, hizo con él concierto que por un tiempo no hablasen de las cosas de Dios"⁶². Y un poco mas adelante secribe:

"Así se hizo amigo a Fabro, ayudándole en lo temporal, el cual en letras humanas y en artes veía señalarse, tanto que decía su maestro Peña, que cuando él tenía alguna duda en Aristóteles no tenía a quien demandársela sino a Fabro su discípulo, especialmente por ser buen griego. Éste fue el primero de los hijos que perseveraron, el cual después con los ejercicios entró muy profundamente en las cosas espirituales, y en ellas comenzó a dar mucho buen olor de sí, y ayudar a muchos, aun antes de partirse de París"⁶³.

Pedro Fabro también reconoce lo mucho que Ignacio hizo por él en esta relación "Que la divina clemencia me conceda la gracia de recordar y valorar los beneficios que Dios nuestro Señor me concedió entonces por medio de este hombre. Lo primero y principal, es que me ayudó a entender mi conciencia, mis tentaciones y escrúpulos que me habían durado tanto tiempo, sin entender nada ni encontrar el camino de la paz" [MF 9]. En otro sitio escribe lo siguiente:

"Bendita sea por siempre la Providencia divina que todo lo ordenó para mi bien y salvación. Él quiso que yo enseñase a este santo hombre, y que mantuviese conversación con él sobre cosas exteriores, y, más tarde sobre las interiores; al vivir en la misma habitación compartíamos la misma mesa y la misma bolsa. Me orientó en las cosas espirituales, mostrándome la manera de crecer en el conocimiento de la

⁶¹ J.A. DE POLANCO, *Vida de Ignacio de Loyola*, [64] 120.

⁶² J.A. DE POLANCO, *Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan* en A. Alburquerque Diego Láinez, *S.J. Primer biógrafo de S. Ignacio*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao, Santander 2005, 158.

⁶³ *Ibid.*, 174.

voluntad divina y de mi propia voluntad. Por fin llegamos a tener los mismos deseos y el mismo querer. Y el propósito de elegir esta vida que ahora tenemos los que pertenecemos, o pertenezcan en el futuro, a esta Compañía de la que no soy digno" [MF 8].

La amistad entre Ignacio y Fabro fue el primer paso en la formación de un grupo de compañeros que se convirtieron en miembros y fundadores de la Compañía de Jesús. Esta amistad estaba enraizada en la paz de Dios a la que Ignacio guiaba a Fabro a través de los consejos espirituales y los *Ejercicios Espirituales*. Ignacio ayudó a Fabro a conocer la misericordia de Dios que había anhelado durante toda su vida, y Fabro pasó el resto de su vida predicando esta misericordia a todos aquellos a los que servía⁶⁴.

Sin embargo, lo que Fabro aprendió tan poderosamente a través de sus conversaciones con Ignacio y de la oración que Ignacio le enseñó, es que nuestro Dios no es un Dios de ideas e ideales, sino un Dios personal que cuida de los individuos⁶⁵.

Siendo un joven piadoso, Fabro luchaba con un sentido de su propia pecaminosidad, de su indecisión y de un miedo constante a ofender a Dios. De este oscuro interior salió Ignacio en su rescate⁶⁶.

Ignacio atendió cuidadosamente a Fabro, aunque también podría decirse que Fabro cuidó y atendió de manera parecida a Ignacio: es poco probable que este último hubiera sobrevivido a algunos de los rigores de la vida estudiantil sin el estudio sólido, constante y sensato de Fabro⁶⁷.

Recordemos que Ignacio ganó la amistad de Francisco y Pedro por medio de *Ejercicios Espirituales*⁶⁸. Como hemos mostrado en nuestro trabajo sobre la divina misericordia⁶⁹ en la vida de san Ignacio de Loyola y sus escritos, como *Ejercicios Espirituales*, estuvieron llenas de la doctrina de la Divina Misericordia⁷⁰. En adelante, Fabro seguiría esta espiritualidad más plenamente en su vida como mostraremos más adelante en este trabajo.

Como señala J. García de Castro, "Ignacio le había ofrecido un método, un camino de acceso al Misterio construido según unos elementos orgánica y sistemáticamente relacionados:

⁶⁴ T. FLOWERS, "Pierre Favre on The Mercy of God" *The Way* 61 (2022) 69; E. GONZÁLEZ MAGAÑA, "Ejercicios ignacianos y autoestima: el caso de Pedro Fabro", *Revista de Espiritualidad* 14 (1999) 39–51.

⁶⁵ *Ibid.*, 70.

⁶⁶ E. McCLEAN, "Pierre Favre", 58.

⁶⁷ *Ibid.*, 58.

⁶⁸ [Au 82] De todos modos, no se los dio a P. Fabro hasta cuatro años y cuatro meses después de conocerse.

⁶⁹ L. WYSOCKI, "La misericordia divina en la vida y en los escritos de San Ignacio de Loyola", Trabajo fin de Máster, U.P. Comillas, Madrid 2023.

⁷⁰ *Ibid.*, 85-88.

principio y fundamento, misericordia, rey eterno, conocimiento interno, seguimiento, discernimiento, servicio, amor⁷¹. Pedro seguiría este camino el resto de su vida, es más, guiaría a otros por él, aunque sólo fuera dando *Ejercicios Espirituales*, porque, como decía el propio Ignacio, nadie sabía darlos tan bien como Fabro [M 226].

Parece, por tanto, que esta relación beneficiaba a ambos e Ignacio tenía en alta estima a su amigo. Así lo demuestra, por ejemplo, el hecho de que cuando Ignacio marchó a su patria tras terminar sus estudios, encomendó a Fabro la tarea de cuidar de su círculo de amigos. Añadamos de paso que fue Fabro quien celebró la misa cuando Ignacio experimentó la famosa visión en La Storta, durante la cual Dios padre se unió a su hijo⁷².

1.4.2. Relaciones con otros compañeros⁷³

Como ya hemos escrito, en el Colegio de Santa Bárbara de París, Ignacio compartió habitación con Fabro y Francisco Javier. Ellos fueron los primeros en ser comenzados a formar parte del grupo de Ignacio que más tarde se convertiría en la Compañía de Jesús⁷⁴.

Otros compañeros se habían incorporado al grupo inicial una vez hechos los Ejercicios Espirituales bajo la guía de Pedro⁷⁵.

Desde su estancia en París hasta Worms, Fabro llevó una vida muy intensa pero también unida con sus compañeros. Más tarde, cuando se separó de ellos, a menudo les escribía transmitiéndoles su deseo de recibir correspondencia de ellos⁷⁶. Sin duda, todos tenían muchas cosas en común. Sobre todo, un gran compromiso con el apostolado y con las obras de misericordia hacia diversas personas necesitadas de ayuda espiritual y física⁷⁷.

Pedro ocupaba un lugar importante en este grupo. Los demás se referían a él como "el hermano mayor"⁷⁸. Es a él a quien Ignacio dirige sus cartas (que van dirigidas a toda la

⁷¹ PEDRO FABRO, *Memorial*, J. García de Castro Valdés (ed.), 79.

⁷² J.A. DE POLANCO, *Vida de Ignacio de Loyola*, 125.

⁷³ Para una cierta sistematización, recomiendo consultar: J. GARCÍA DE CASTRO, "Primeros compañeros", *DEI*, 1481-1490.

⁷⁴ J.W. O'MALLEY, *Los primeros jesuitas*, 47.

⁷⁵ R. ZAS FRIZ, "Pedro, amigo de Dios", 215.

⁷⁶ A. ALBURQUERQUE, "Introducción", 43.

⁷⁷ J.W. O'MALLEY, *Los primeros jesuitas*, 207-248. G. MALULU LOCK, *Ignacio de Loyola y las obras de misericordia. Azpeitia - Venecia - Roma (1535 - 1556)*, Mensajero - Sal Terrae, Madrid 2021, 121-205.

⁷⁸ "Dejándonos este orden y al buen Maestro Pedro Fabro como hermano mayor de todos" A. Alburquerque (ed.), *Diego Laínez, S.J. Primer biógrafo de san Ignacio*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2005. [31] 183.

Compañía)⁷⁹. Es él quien participa en las deliberaciones de 1539 y en la redacción de la Fórmula del Instituto, documento en el que las obras de misericordia ocupan un lugar importante⁸⁰.

Finalmente, cuando se le pregunta a Ignacio quién fue el primero después de Fabro en la Compañía, responde que Laínez y Salmerón antes que Xavier [M 138]. No es de extrañar, pues, que en la carta de Diego de Gouvea del 17 de febrero de 1538 al rey Juan III de Portugal, escriba que los mejores misioneros para las Indias serían el grupo de Compañeros que actualmente se encuentran en Italia, siendo el principal de ellos (¡sic!), Pedro Fabro un hombre docto y de vida muy ejemplar, y otro Iñigo de Castilla⁸¹. Es Fabro uno de los primeros en elegir a Ignacio como general y por él emite su voto [MF 51]. Después de todo, fue él el primer sacerdote de la Compañía en celebrar la misa en la colina de Montmartre durante la cual todos pronunciaron sus votos⁸².

2. Pedro Fabro Jesuita y apóstol

El apostolado de Fabro es esencialmente un apostolado de la misericordia. Si lo miramos desde la formulación clásica de lo que son las obras de misericordia en el Catecismo de la Iglesia Católica, vemos que las obras de misericordia son de dos tipos: corporales y espirituales. Las obras de misericordia corporales consisten principalmente en dar de comer al hambriento, dar techo a quien no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos, a los presos, y enterrar a los muertos⁸³. Las obras de misericordia espirituales: instruir, aconsejar, consolar, confortar, como también lo son perdonar y sufrir con paciencia⁸⁴. Veamos cómo Fabro pone en práctica ambas cosas en su vida y en su apostolado.

⁷⁹ La carta de Ignacio a Pedro Fabro de 10.12.1542 en IGNACIO DE LOYOLA *Obras*, I. Iparraguirre, C. De Dalmases y M. Ruiz Jurado (eds.), BAC, Madrid 2021, 693. La carta a Manuel Miona 16.11.1536, *Obras* 668.

⁸⁰ En la redacción de *Fórmula* de 1539 se afirma, que se trata de una ‘Comunidad’ está fundada ante todo para “provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana, y para la propagación de la fe, por medio del ministerio de la palabra de ejercicios espirituales, y de obras de caridad”. *Constituciones de la Compañía de Jesús*, S. Arzubialde, J. Corella, J. M. García – Lomas, (eds.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander, 1993, 30; M. R. JURADO (dir), “Constituciones de la Compañía de Jesús, San Ignacio De Loyola”, *Obras*, BAC, Madrid 2013, 390.

⁸¹ F. RODRIGUES, “O doctor Gouvea e a entrada dos jesuitas em Portugal”, *Broteria* 2 (1926) 271, en A. ALBURQUERQUE, “Introducción”, 35.

⁸² A. ALBURQUERQUE, “Introducción”, 27.

⁸³ *Catecismo de la Iglesia Católica* (2018), 2447. <https://opusdei.org/es/article/catecismo-iglesia-catolica-gratis-digital/>

⁸⁴ *Ibid.*, 2447.

2.1. Maestro de la oración de intercesión⁸⁵

Incluso una rápida lectura del *Memorial* de Pedro Fabro o de sus cartas, nos muestra a nuestro autor como alguien que muy familiarizado con la oración. Fabro reza por diversas personas vivas y muertas, lugares, naciones, países. Este rasgo importante de su apostolado nos recuerda una de las obras de misericordia: rezar por los vivos y los difuntos. Además, probablemente esta forma de oración enseña de la mejor manera el amor al prójimo.

Fabro también incluía a los herejes en la lista de personas por las que rezaba. Por la gracia especial de Dios, sentía un gran amor por los herejes y por todo el mundo, especialmente por Alemania 'esta pobre nación' [MF 107], [MF 507],⁸⁶ como él mismo denominaba a esta nación.

El hecho de que la oración de intercesión por los demás sea uno de los rasgos más característicos de la espiritualidad de nuestro autor, es indiscutible. Pero Fabro añade otro elemento a esta oración de intercesión. Es la intercesión de los santos⁸⁷. Pide la ayuda de los santos y de los ángeles. En su diario, escribe: "Sentí también, mucho más de lo que yo pudiera decir, una gran fe en que nuestro Señor nunca va a dejar de ayudarme a mí y a toda la Compañía por mediación de sus santos. Y se me ocurrían ejemplos. Como si alguien dijese: "Mucho más puede una sola persona mejorar el mundo con la sola ayuda de san Lorenzo que con el favor del Emperador"" [MF 74].

Fabro utiliza diferentes formas de rezar por otras personas, lo considera una obra de misericordia hacia ellas [MF 21].

2.2. Ministerio de la palabra

Fabro predica a públicos muy diversos. Ya en la *Autobiografía* de san Ignacio encontramos pasajes que confirman que Fabro no rehúye este ministerio, sino que lo ejerce con empeño⁸⁸. También las Pláticas de J. Nadal muestran a Fabro como predicador⁸⁹. Sí, para Fabro, enraizado en la oración, este tipo de apostolado da grandes frutos. Pero en el contexto de su actividad en Alemania, debe surgir la pregunta: ¿sabía Fabro alemán? Con la respuesta llega I. Echaniz, que

⁸⁵ Este tema es presentado bien y muy sintéticamente por J. GARCÍA DE CASTRO, *Pedro Fabro. La Cuarta Dimensión Orar y Vivir*, Sal Terrae, Santander 2006, 76-85.

⁸⁶ J.W. O'MALLEY, *Los primeros jesuitas*, 341.

⁸⁷ J. GARCÍA DE CASTRO, *Pedro Fabro. La Cuarta Dimensión Orar y Vivir*, Sal Terrae, Santander 2006, 43-52. Y no sólo Madre de Dios, los ángeles y los santos canonizados, pero también santos "privados".

⁸⁸ [Au 95], [Au 96].

⁸⁹ J. NADAL, *Las pláticas del P. Jerónimo Nadal. La globalización ignaciana*, M. Lop Sebastià (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao - Santander 2011, 309.

sostiene que Fabro no sabía alemán y, por tanto, no podía predicar a los alemanes en su propia lenguas, sólo podía hablar a la gente culta en las lenguas que conocía: latín, francés, español e italiano⁹⁰.

2.3. Conversación espiritual y confesión

La conversación espiritual para fortalecer en la fe y consolar a su interlocutor, es otra de las actividades apostólicas de Fabro que podemos contar entre las obras de misericordia antes mencionadas. Pedro Fabro era considerado el maestro indiscutible de la conversación. En su momento fue considerado un modelo para la práctica de conversaciones espirituales⁹¹. Muchos de sus compañeros expresaron su aprecio por la forma en que Pedro mantenía conversaciones espirituales con la gente y así era capaz de ganarlos para Dios. S. Rodrigues escribe de él lo siguiente: "Entre otras muchas virtudes tenía una suavidad y gracia especial y sumamente agradable para tratar con la gente, como no he visto en ninguna otra persona. Desconozco por qué medios entablaba las amistades, pero influía de tal manera en las personas que por la suavidad de su conversación, los atraía hacia el amor de Dios"⁹². Pedro Canisio escribe:

"Jamás he visto ni oído a un teólogo más sabio y profundo o a un hombre de una virtud tan radiante y manifiesta. Su mayor anhelo es el de cooperar con Cristo en la salvación de las almas. Nunca he oído que salga de sus labios (...) nada que no redunde en honor de Dios e inspirar devoción; pero no por eso su palabra resulta molesta o pesada a los que le oyen"⁹³.

Hay una larga lista de personas a las que Fabro conquistó de esta manera, siendo, por así decirlo, un maestro de las relaciones de segundo plano asociadas a la Reforma protestante en Alemania.

⁹⁰ I. ECHÁNIZ, *Pasión y gloria*, 55.

⁹¹ J.W. O'MALLEY, *Los primeros jesuitas*, 143; J.I. MORENO ORTIZ, "El ministerio de la conversación y de los Ejercicios Espirituales en Pedro Fabro, S.J. Dos ejes propios de la espiritualidad ignaciana", *Ignaziana* 11 (2011) 40 -144;

⁹² E.J. ALONSO ROMO, *Simón Rodrigues origen y progreso de la compañía de Jesús*, 50.

⁹³ S. PEDRO CANISIO, *Autobiografía y otros escritos*, ed. de Benigno Hernández Montes - Mensajero - Sal Terrae, Bilbao - Santander 2004, 139; Una buena síntesis de la opinión de sus compañeros sobre Fabro a este respecto la proporciona J. García de Castro en su artículo "Pedro Fabro (1506-1546). Inspirador y constructor de la primera Compañía de Jesús", *Estudios Eclesiásticos* 82 (2007) 247-252.

"El Maestro Fabro especialmente se ocupaba en confesiones" escribe Laínez en su carta a Ignacio de Venecia⁹⁴. Para Fabro, este sacramento servía no sólo para reconciliar a los pecadores con Dios y con la Iglesia, sino también para aliviar la carga que el pecado nos impone, y para encaminar a los pecadores hacia una vida de mayor libertad y plenitud. El confesor tenía que consolar, porque la consolación es el lenguaje principal con el que Dios se nos revela. Fabro aprendió esto de Ignacio y de los *Ejercicios Espirituales*. Sabía que la misericordia de Dios no conoce límites⁹⁵. Esta es otra dimensión importante de su actividad. Da testimonio de la misericordia en su vida y ministerio.

2.4. Ejercicios Espirituales

Un tipo particular de ministerio de la palabra es la entrega de *Ejercicios Espirituales*. Según expresa Ignacio en el Memorial de Luis Gonçalves da Câmara "hablando de los Ejercicios, decía que, de los que conocía en la Compañía, el que mejor los daba era el Padre Fabro"⁹⁶. Fabro daba *Ejercicios a Doménech* y éste, a su vez, a otros. Ésta era, de hecho, su práctica en aquella época. Se los daba a alguien y esa persona los compartía con los demás.

A algunos, estrictamente; a otros, en menor medida. En cuanto a la selección de los ejercitantes, prefiere dárselos a aquellos que más tarde puedan influir eficazmente en la reforma católica de Alemania⁹⁷. Recordemos en este punto que Fabro dio *Ejercicios Espirituales* a tres de los primeros diez compañeros: Claudio Jayo, Paschasio Broët y Jean Codure entre otros⁹⁸.

2.5. Obras de misericordia

J.W. O'Malley, en su libro *Los Primeros jesuitas*, ofrece una muy buena visión de conjunto de esta cuestión. Para el propio Ignacio, así como para Fabro y los primeros compañeros, las obras de misericordia tenían una gran importancia. Centrándonos en Fabro, hay que mencionar, por ejemplo, su servicio a los enfermos en los hospitales (asistencia física y ayuda espiritual,

⁹⁴ A. ALBURQUERQUE, "Carta de Laínez al secretario Juan Alfonso de Polanco sobre sus recuerdos de san Ignacio y de los primeros tiempos de la Compañía (16 de junio de 1547)", en Diego Laínez, *S.J. Primer biógrafo de S. Ignacio*, 187 [35].

⁹⁵ T. FLOWERS, "Pierre Favre on The Mercy of God", 72.

⁹⁶ [M 226]; A. ALBURQUERQUE, "Fabro tuvo el primer lugar en dar los *Ejercicios*", *Manresa* 65 (1993) 325-348. Como Pedro Fabro hizo los Ejercicios lo presentamos más adelante en nuestro trabajo.

⁹⁷ A. ALBURQUERQUE, "Introducción", 62.

⁹⁸ J. GARCÍA DE CASTRO, "Los primeros de París", 259.

especialmente confesión)⁹⁹. En este servicio, escribe García de Castro, se hizo "vida" la mística de la "ayuda a las ánimas y la mayor gloria de Dios" orada y prometida en Montmartre¹⁰⁰.

Añadamos también que, entre 1539 y 1540, Fabro fundó en Parma una cofradía cuyos miembros, además de comprometerse a la meditación diaria y al examen de conciencia, a la confesión y a comulgar una vez a la semana, estaban obligados a realizar obras de misericordia, especialmente cuidar de los pobres, enseñar la doctrina cristiana y acompañar a los condenados a muerte¹⁰¹.

Veamos, por ejemplo, lo que hacen Fabro y los primeros camaradas en Venecia. Cómo tratan a los enfermos¹⁰². "Nos dividimos ... cinco fueron a estar en el hospital de los incurables y cinco en san Juan y Pablo donde dexados los estudios nos ejercitamos en el servicio de los pobres" "haciendo las camas, limpiando y barriendo todo... con tan buen olor que dura hasta hoy en Venecia". A su vuelta de Roma y mientras esperaban pasaje a Jerusalén, continuaron sirviendo en los hospitales; su servicio alcanzaba la integridad del prójimo¹⁰³.

2.6. Compromiso con la educación

En España, Fabro inauguró dos colegios, deseoso de desarrollar la Compañía en España¹⁰⁴ y de educar a los jóvenes.

En Colonia Fabro quiere abrir un colegio para estudiantes jesuitas. Álvaro Alfonso, Emiliano de Loyola, Lamberto de Castro, Pedro Canisio y otros cuatro compañeros viven con él en una casa alquilada. A la cabeza de esta comunidad Fabro coloca a Canisio. A través de sus cartas, Fabro acompañó a esta comunidad incluso cuando estuvo en Alemania¹⁰⁵.

También participa en la formación de novicios jesuitas y trabaja con estudiantes universitarios. Nos parece, pues, un hombre polifacético. También procura que los jóvenes no se impliquen en actividades apostólicas en detrimento de sus estudios¹⁰⁶.

⁹⁹ Ibid., 266; I. BONE, "Vulnerables y hospitalarios, espiritualidad ignaciana y alteridad", *Manresa* 80 (2008) 109-123.

¹⁰⁰ J. GARCÍA DE CASTRO, "Los primeros de París", 266.

¹⁰¹ J.W. O'MALLEY, *Los primeros jesuitas*, 243.

¹⁰² Ibid., 51.

¹⁰³ J. GARCÍA DE CASTRO, "Los primeros de París", 266 más sobre este ministerio G. MALULU LOCK, *Ignacio de Loyola y las obras de misericordia*, 162-202.

¹⁰⁴ A. ALBURQUERQUE, "Introducción", 86. J. CREIXELL, "El Beato Fabro y la primera Residencia jesuítica en España", *Manresa* 69 (1946) 317- 328.

¹⁰⁵ A. ALBURQUERQUE, "Introducción", 77.

¹⁰⁶ Ibid., 74.

2.7. Estilo apostólico

Fundamental para la forma de trabajar de Fabro en el mundo, era su convicción de que las personas cambian más por quienes las aman en gracia de Dios que por quienes intentan discutir con ellas, burlarlas o vencerlas. Su gran don era su capacidad de acompañar a las personas para que le amaran y se supieran amadas por él¹⁰⁷.

Podríamos caracterizar su enfoque como de estrecho contacto conciliador, conversación amistosa, énfasis en dar *Ejercicios Espirituales* y confesión. Confirmar a los católicos en la fe y poner orden y modales en sus vidas. La forma de ser de Fabro también desempeña aquí un gran papel: sus cualidades y talentos naturales¹⁰⁸. Fabro sabía que la mejor manera de enfrentarse a la herejía era llevar a la gente a una profunda conversión¹⁰⁹.

La primera misión formal de Fabro, que emprendió a los 33 años tras recibirla del Papa, fue ir con Láinez a Parma en junio de 1539. Allí predicaron la Palabra de Dios, confesaron y dieron los *Ejercicios Espirituales*, y ayudaron a los necesitados¹¹⁰. Esto es muy característico del estilo de compromiso apostólico de Fabro.

¿Cuáles son entonces las "tácticas apostólicas" de Fabro? Para la gente sencilla es la enseñanza del catecismo; para los dirigentes y sacerdotes los *Ejercicios Espirituales*; para el pueblo sermones los domingos y días de fiesta, confesiones y conversaciones espirituales. Por ejemplo en Galapagar se enseña a los niños pequeños [MF 136], [MF 138]¹¹¹ que con los años se convertirá en una característica de la Compañía de Jesús.

En 1545, Fabro ruega a Cristo que utilice a los miembros presentes y futuros de la Compañía como instrumentos para purificar su casa de la Iglesia. En su opinión, la verdadera reforma significa reformar a la persona individual a través de la confesión general, el examen de conciencia diario, recibir la Sagrada Comunión una vez a la semana, aprender el catecismo y abrazar personalmente la doctrina que contiene¹¹².

¹⁰⁷ E. McCLEAN, "Pierre Favre", 62.

¹⁰⁸ A. ALBURQUERQUE, "Introducción", 56. Confesión general Fabro trazado como el fundamento de una nueva vida más feliz [MF 119], [MF120]; J.W. O'MALLEY, *Los primeros jesuitas*, 176; Confesión sacramento de la misericordia. J. GARCÍA DE CASTRO, "Los primeros de París", 263.

¹⁰⁹ A. ALBURQUERQUE, "Introducción", 67.

¹¹⁰ *Ibid.*, 40.

¹¹¹ *Ibid.*, 59.

¹¹² J.W. O'MALLEY, *Los primeros jesuitas*, 352.

Fabro también se vio involucrado en asuntos diplomáticos y políticos, que maneja bien, como en Colonia¹¹³. Se le aprecia por el trabajo apostólico que hace, se le valora como teólogo, como negociador y también como consejero y paladín espiritual [MF 451], [MF 452]¹¹⁴.

"Por sus contactos pastorales con los partícipes, Fabro y sus compañeros lograron un prestigio en círculos influyentes de la política eclesiástica y del estado. Con su método silencioso de base, mostró Fabro un camino: No con la directa intervención en las negociaciones, sino que él influía y preparaba para sus conversaciones a los que negociaban y les disponía bien en su relación con Cristo y con la Iglesia y todo esto con los medios tal como los describe la Formula Instituti n. 1. Todo esto fue bien observado y notado como bien lo relata la noticia introductoria sobre el Reichstag de Regensburg"¹¹⁵.

El buen clero era, en su opinión, la mejor barrera para frenar el protestantismo, y por eso Fabro regalaba tan a menudo *Ejercicios Espirituales* a los sacerdotes y a sus superiores¹¹⁶. Escribe así "si nuestro clero fuese tal, qual debe ser, claramente se vería, que estos no son tales, qui possent facere unas tan grandes tragedias entre xpianos"¹¹⁷.

Añadamos que no es infrecuente que Fabro trabaje incluso durante su enfermedad¹¹⁸, lo que muestra también su estilo de trabajo y que probablemente le llevará a una muerte prematura a la edad de 40 años. Las instrucciones a los jesuitas en Trento de 1546 escritas por Ignacio parecen casi duplicar este estilo de trabajo apostólico con el que Fabro se caracterizaba¹¹⁹. ¿Qué encontramos en ellas? Entre otras cosas, el modo de conversar con la gente, cuestiones de predicación y confesión, dar *Ejercicios Espirituales*, visitar hospitales y ayudar a los enfermos y necesitados¹²⁰.

Al escribir sobre el estilo pastoral de Pedro Fabro, merece la pena dedicar unas palabras a su relación con los protestantes. Desde la perspectiva de la misericordia y la justicia, podemos observar la actitud que Pedro Fabro mostró hacia los protestantes. En sus relaciones con ellos,

¹¹³ A. ALBURQUERQUE, "Introducción", 71.

¹¹⁴ Ibid., 73; A.M. NAVAS GUTIÉRREZ, "El Beato Pedro Fabro ante la crisis religiosa de Alemania (Impresiones sacadas de su correspondencia)", *Archivo Teológico Granadino* 69 (2006) 5-47; B. O'LEARY, "Bl. Peter Favre: Ministry in Turbulent Times", *Religious Life Review* 32 (1993) 194-201.

¹¹⁵ S. LEITNER, "Fisionomía espiritual de Pedro Fabro", 5.

¹¹⁶ I. ECHÁNIZ, *Pasión y gloria*, 58.

¹¹⁷ PEDRO FABRO, Carta a Ignacio de Loyola y Pedro Codacio de 01.1541, MF 60.

¹¹⁸ A. ALBURQUERQUE, "Introducción", 74.

¹¹⁹ Ibid., 99.

¹²⁰ IGNACIO DE LOYOLA, *Obras*, 712 -714.

a nuestro autor no le gustaban las discusiones ásperas que, en su opinión, no conducían a nada, sino que sostenía que la reforma debía comenzar por reformar las costumbres¹²¹. Del mismo modo, consideraba complicadas y ridículas las discusiones en la Reichskammer [MF 99].

Aunque, como veremos dentro de un momento, Fabro comulgaba muy amistosamente con los protestantes era desigual cuando se trataba de defender la fe en Alemania¹²². De esto podemos darnos cuenta analizando su correspondencia. Lo haremos en los siguientes capítulos de este trabajo. Además, a pesar de su actitud benévola hacia los protestantes, Fabro¹²³ no quiere un acuerdo fingido, un arreglo tranquilizador¹²⁴. Aquí es también donde se manifiesta, a nuestro juicio, su actitud justa. Mostrando el rostro justo del Dios al que sirve.

En cuanto a su actitud hacia los protestantes, M. Purcell compara las opiniones de Fabro con las de Erasmo de Rotterdam. Así, en su opinión, *el Príncipe de los Humanistas* entendía que era necesario el amor, pero no la fuerza para reparar la fracturada unidad de la Cristiandad; de manera parecida, también el inherentemente amante de la paz Fabro creía que se podía conseguir un bien mayor con el ejemplo y con la persuasión, que con la fuerza¹²⁵. En las instrucciones que redacta el 7 de marzo de 1546 a petición de Diego Laínez, Fabro había hecho esta primera recomendación: "quien quisiere aprovechar a los herejes de este tiempo, ha de mirar tener mucha caridad con ellos y de amarlos *in veritate*, desechándose de su espíritu todas las consideraciones que suelen enfriar en la estimación de ellos"¹²⁶. El amor en la verdad como determinante del modo de encontrarse.

3. Espiritualidad

Analizando la vida espiritual de Pedro Fabro, comprobamos que esta tenía su raíz y fundamento en la misa y en la Palabra de Dios. La misa es para Fabro un lugar privilegiado de oración, de

¹²¹ A. ALBURQUERQUE, "Introducción", 98.

¹²² *Ibid.*, 76.

¹²³ *Ibid.*, 45-47.

¹²⁴ *Ibid.*, 49-50.

¹²⁵ M. PURCELL, *The Quiet Companion*, 29.

¹²⁶ S. MADRIGAL, "Pedro Fabro ante la Reforma protestante", 300.

intimidad con Cristo, de devoción, de intercesión¹²⁷. Al fin y al cabo, la misa es un sacramento que el Concilio Vaticano II, años después, llamó "Sacramento de la Divina Misericordia"¹²⁸.

Por otra parte, la Palabra de Dios, y de manera especial los misterios de la vida de Cristo, es la primera fuente de la vida espiritual de Fabro¹²⁹. Pero aparte de estos dos pilares, había algo más distintivo.

Parece que la vida espiritual después de haber realizado los *Ejercicios Espirituales* está esencialmente "fundada" en el "Principio y Fundamento" de los *Ejercicios* [23]¹³⁰. Así afirma, entre otras cosas: "Más en esto es sumamente necesario que no se ame el hombre por sí mismo, sino que esté ya todo ordenado a la gloria de Dios, a la salvación de la propia alma y al bien del prójimo" [MF 153]. También de la espiritualidad de los *Ejercicios Espirituales* deriva, como él mismo testimonia, "la continua sed y hambre que tengo de poder servir a Cristo imitándole en salvar almas" [MF 165]. Además, también se caracteriza por la confianza que pone en el Señor, su buen corazón y la pobreza que muestra [MF 27]. Lo que en este punto llama nuestra atención es su deseo de ser la morada del Espíritu Santo [MF 30]. Si aquí hemos llamado la atención sobre la experiencia de los *Ejercicios Espirituales*, sería bueno profundizar un poco en este tema. Sobre los ejercicios de Fabro comenta Polanco:

"El cuarto año, terminado el curso de Artes, le propuso (Ignacio) los Ejercicios espirituales a los cuales se entregó con todo esmero; penetró muy a fondo en el propio conocimiento de Dios y de sí mismo, y adquirió una gran paz interior, siendo así que antes era llevado su espíritu como por distintos vientos. Y tomó la decisión de consagrarse a Dios y de seguir el Instituto de Ignacio"¹³¹.

I. Iparraguirre realiza aquí una observación desconcertante. Escribe que en estos ejercicios experimentó la alternancia de emociones contrapuestas. Si se veía bloqueado por la tristeza, la ansiedad o la angustia, poco tiempo después desbordaba de alegría. Lo importante era permanecer humildemente en oración y contemplación, saber esperar el don gratuito de la presencia del Señor. Dirá que recibió grandes gracias para sentir y conocer los varios espíritus,

¹²⁷ PEDRO FABRO, *Memorial*, J. García de Castro Valdés (ed.), 76; J. GARCÍA DE CASTRO, *Pedro Fabro. La Cuarta Dimensión*, 45-52; I. IPARRAGUIRRE, "Carácter teológico y litúrgico de la espiritualidad del beato Fabro", *Manresa* 19 (1947) 31-41; I. IPARRAGUIRRE, "Influjos en la espiritualidad del beato Pedro Fabro. En el cuarto centenario de su muerte (1546-1946)", *Revista de Espiritualidad* 5 (1946) 438-452.

¹²⁸ CONCILIO VATICANO II, *Constitución Sacrosanctum Concilium sobre la Sagrada Liturgia*, nº 47.

¹²⁹ PEDRO FABRO, *Memorial*, J. García de Castro Valdés (ed.), 75.

¹³⁰ [MF 85.86.]. I. IPARRAGUIRRE "El concepto de vida espiritual según el Bto. Pedro Fabro. En el Cuarto Centenario de su muerte", *Manresa* 69 (1946) 294-307.

¹³¹ A. ALBURQUERQUE, "Introducción", 26.

que no le faltaron sus agujijones y punzadas, pero que todo fue una ayuda para mantenerse despierto y no caer en tibieza. Puede afirmar que, desde entonces, nunca permitió el Señor que cayera en engaños porque nunca le faltó la luz del Espíritu Santo¹³².

Conviene también recordar en este punto la descripción de los *Ejercicios Espirituales* de Fabro bajo la dirección de Ignacio que encontramos en el *Memorial* de Gonçalves da Câmara.

"Fabro hizo los ejercicios en el arrabal de S. Jaime, en una casa a mano izquierda, en tiempo que el río Sena se pasaba con carretas por estar helado. Y aunque el Padre tenía esta advertencia de mirar en los labios si se pegaban, para saber si no comía el que se ejercitaba, cuando examinó a Fabro que ya tenía seis días naturales que no comía ninguna cosa, y que dormía en camisa sobre las barras que le trajeron para hacer fuego, el cual nunca había hecho, y que las meditaciones las hacía sobre la nieve en un cortil. Como el Padre esto supo, le dijo: "Yo pienso cierto que no habéis pecado en esto, antes habéis merecido mucho; yo volveré antes de una hora a vos, y os diré lo que habéis de hacer". Y así se fue el Padre a una iglesia cercana a hacer oración; y su deseo era que Fabro estuviese tanto tiempo sin comer, cuanto el mismo Padre había estado para lo cual le faltaba poco. Mas aunque esto deseaba, no se atrevió el Padre a consentirlo después de hecha oración; y así volvió a hacer fuego y de comer" [*Me* 305].

Pedro Fabro fue un hombre extraordinariamente mortificado. Se percibe, por ejemplo, en la descripción de su profesión en Ratisbona, durante la cual, como él mismo afirma, experimentó un gran consuelo espiritual y una gran fortaleza de espíritu al renunciar de nuevo a bienes que había hecho antes, al despedirse de los placeres de la carne a los que ya había desistido antes, y al mostrar gran humildad mediante la completa abnegación de su voluntad en todo [*MF* 23]. Pero el mismo Pedro, que tanto se respeta y mortifica, escribe de sí mismo que es propenso a la exageración, a la tristeza y al abatimiento [*MF* 304], y repetidamente en las páginas de su diario se aflige por sus pecados e imperfecciones.

Dios manifestó su misericordia hacia Fabro en la forma en que utilizó todos los medios posibles, incluso los propios escrúpulos de Fabro, para guiarle y cuidarle [*MF* 12].

Al final, cada uno de sus giros hacia la desesperación y la depresión le llevó a rezar fervientemente a Dios. No podía vivir sin Dios y afrontó todos sus sufrimientos, luchas y

¹³² A. ALBURQUERQUE, "Introducción", 27.

peligros cotidianos por su amor absoluto a Dios y su convicción cada vez mayor de que Dios venía a él y le llamaba a seguir adelante¹³³ .

"De muchas maneras me enseñó el Señor a poner remedio contra la tristeza que de todo esto me venía. No podré acordarme nunca bastante. Lo que sí puedo decir es que nunca me encontré en angustia, ansiedad, escrúpulo, duda, temor u otro mal espíritu que experimentase fuertemente, sin que, al mismo tiempo, o pocos días después, encontrase el verdadero remedio en nuestro Señor, concediéndome la gracia de pedir, buscar y llamar a la puerta"[MF 12].

Observemos que Pedro Fabro, al rumiar su espiritualidad, se siente a menudo culpable por tantas de sus "negligencias" y sospecha que es por estas negligencias por lo que vuelve muchas veces a los mismos reinos, ciudades, casas y gentes¹³⁴ . Del mismo modo, en su *Memorial* escribe que “sentí gran tristeza al pensar que no hago nada que merezca la pena y me tenía por el más desgraciado de todos mis compañeros. No es gran desgracia llegar a este convencimiento. Pero Dios, muy compasivo y misericordioso suele ayudarnos en tales miserias” [MF 423]. Siente el sufrimiento espiritual y físico de la gente, y a veces se queja de no haber hecho más por los pobres. Al mismo tiempo, está convencido de que la única manera de experimentar la abundancia de la misericordia de Dios es mostrarse generoso y misericordioso con las necesidades de sus semejantes¹³⁵ . Pero sobre todo, el remedio para él es Cristo. Cristo misericordioso y clemente. "Me acordaba de las grandes aflicciones de los hombres: enfermedades, pecados, terquedades, desesperaciones, llantos, calamidades, hambres, pestes, angustias etc. Como remedio para todas ellas, pensaba en Cristo como redentor, Cristo como consolador, Cristo como vivificador, iluminador, ayudador, libertador, misericordioso y clemente” [MF 151].

Otra característica importante de su vida espiritual fue el discernimiento. Pedro Fabro es un hombre que discierne todo el tiempo. El discernimiento está presente en casi todas las páginas de su *Memorial*¹³⁶ . Añadamos que su discernimiento era típicamente compulsivo y

¹³³ E. McCLEAN, 63; B. STECZEK, “Bł. Piotr Faber. Bezúyteczny dla spraw świata”, *Życie Duchowe* 46 (2006) 102-110;

¹³⁴ PEDRO FABRO, Carta a A. Araoz 10.05.1546. *FM* 423.

¹³⁵ A. ALBURQUERQUE, “Introducción”, 102.

¹³⁶ Más sobre el discernimiento B. O'LEARLY, “The Discernment of spirits in the *Memorial* of Blessed Peter Favre”, *The Way Supplement* 35 (1979) 1-140.

meticuloso, y parece haber estado influido por lo que parecen síntomas de trastorno bipolar. Era inestable y se mostraba alternativamente alegre y desanimado¹³⁷.

Fabro sentía en su interior diversas y opuestas mociones. En París fue él acosado con diversas e intensas alteraciones de ánimo y escrúpulos. Pasó por estados depresivos y ansiedades. El que pone a tensión a la lectura del *Memorial*, queda sorprendido de cuantas más veces habla Fabro de ello. Pedro Canisio, en recuerdo de su venerado Pedro Fabro, dice: "Dios nos guarde del mal espíritu que tanto atribuló a Pedro Fabro"¹³⁸.

"Fabro vive en la paradoja que entreteje la acción extrovertida nacida del afán, inquietud y comezón apostólicos, por un lado, y el vuelo introvertido del espíritu, contemplativo y místico, por otro"¹³⁹.

Pedro ha llevado durante toda su vida, y no sólo durante este período, una intensa práctica de la oración. "Se levanta en medio de la noche para rezar [147.151.159]; procura constantemente nuevos modos de orar [29.34.79] y de rezar el oficio divino: Derrama lágrimas de devoción [93.122.147.164.196.340.407], lamenta la ausencia de ellas [101], le brotan al considerar su condición personal [294] y cuando es movido por la compasión [401]. Con frecuencia su oración es una petición sentida a Dios por las diversas necesidades de los vivos: parientes [123]; habitantes de ciudades o poblados [33.437]; turcos, judíos, herejes y paganos [151]; por los gobernantes: Pero si recuerda los vivos, no menos hace memoria de los fieles difuntos, y en modo muy especial de las almas del purgatorio"¹⁴⁰.

Obsérvese que en la espiritualidad de Fabro, sus oraciones están orientadas a la realización de buenas obras. Las oraciones sirven para realizar obras de misericordia. En su diario escribe sobre esto de la siguiente manera: "Y hablando de manera general es preferible que tus oraciones vayan encaminadas a obtener los tesoros de las buenas obras. Y no al contrario" [*MF* 128].

Si Pedro es hombre de oración, es también hombre abnegado: "Para poner en práctica los buenos deseos hay que saber vencerse a sí mismo, pues frecuentemente el primer obstáculo para realizar las buenas obras es uno mismo: Por la mortificación de la propia carne y abnegación del propio espíritu podrán llegar a la posesión de Dios. Hay que entrar por la puerta estrecha" [355]¹⁴¹.

¹³⁷ J. MOONS, "Remembering as a crucial spiritual tool. Pierre Favre's Spiritual Life in the Memorial", *The Way* 55 (2016) 80.

¹³⁸ S. LEITNER, "Fisionomía espiritual de Pedro Fabro", 9.

¹³⁹ S. MADRIGAL, *Eclesialidad, reforma y misión. El legado teológico de Ignacio de Loyola Pedro Fabro y Francisco de Javier*, San Pablo – U.P. Comillas, Madrid 2008, 148.

¹⁴⁰ R. ZAS FRIZ, "Pedro Fabro, amigo de Dios", 216.

¹⁴¹ *Ibid.*, 217.

La oración y la abnegación están encaminadas a la acción. Fabro tiene algo que decir sobre la relación entre oración y acción: “Has de buscar la oración como medio para obrar bien. [MF 126]. Así que ordinariamente nuestras oraciones han de ir orientadas a este fin, a las buenas obras. Y no al contrario, las obras encaminadas a la oración” [MF 128]¹⁴².

4. Personalidad

Según la información citada por G. Schurhammer de testigos del proceso de beatificación, cuando Pedro llegó a París a la edad de 19 años, era un joven de mediana estatura, de presencia varonil y hermosa, cabello y barba de color rubio claro. De carácter abierto y resuelto. Un poco tímido en los grandes espacios, pero locuaz y buen conservador en contextos pequeños y sencillos. Sensible, con altos y bajos de ánimo, en ocasiones dubitativo. Su personalidad suave, amistosa y buena ejercía en todos los que trataban con él una atracción maravillosa¹⁴³. Ya hemos escrito, analizando su vida espiritual en el contexto del discernimiento, que era posible notar su inestabilidad, que estaba alternativamente alegre y desanimado.

M. Purcell caracteriza a Fabro como una persona inteligente, persistente y trabajadora. Esto, en su opinión, le permitió desarrollarse de tal manera que viajó desde un pequeño pueblo de montaña hasta graduarse en la Sorbona¹⁴⁴.

J.W. O'Malley sostiene que Fabro tenía una personalidad más débil que Francisco Javier y era menos confiado que él¹⁴⁵. Lo cual no es nada sorprendente, es la yuxtaposición del confiado noble navarro con el hijo de los pobres pastores de Saboya.

En París se reveló el carácter sensible y tranquilo de Fabro, especialmente hacia los protestantes. Consideraba que era necesario abstenerse de humillarlos y castigarlos; en su opinión, había que mostrarles un vínculo de cercanía y amor¹⁴⁶. Los rasgos de la personalidad de Fabro se revelan quizás mejor en las descripciones de sus compañeros. Simón Rodrigues escribe de él en una de sus cartas lo siguiente:

¹⁴² Ibid., 218.

¹⁴³ G. SCHURHAMMER, *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, Tomo I, Mensajero, Bilbao 1992. 140; J. GARCÍA DE CASTRO, “Introducción”, 35

¹⁴⁴ M. PURCELL, *The Quiet Companion*, 16.

¹⁴⁵ J.W. O'MALLEY, *Los primeros jesuitas*, 48; B. O'LEARY, “The Psychological and the Spiritual in the Person of Bl. Peter Favre”, *Recherches Ignatiennes* 5 (1978) 11-12; C.G. PLAZA, “Contemplando en todo a Dios. Estudio ascético-psicológico sobre el Memorial del Beato Pedro Fabro S.I., primer compañero de San Ignacio de Loyola” Fax, Madrid 1943;

¹⁴⁶ A. ALBURQUERQUE, “Introducción”, 32.

"Prescindiendo de otras muchísimas virtudes, tenía una suavidad y gracia especial suavemente agradable para tratar con la gente, como no he visto en ninguna otra persona. No sé cómo se las arreglaba para ganarse la amistad de aquellos con quienes trataba y arrastrarlos fuertemente, con la suavidad de la conversación, al amor de Dios"¹⁴⁷.

Pedro Canisio, quien había hecho con Fabro los *Ejercicios Espirituales* en abril de 1543, se despide con devoción: "De tu reverenda paternidad, hijo y siervo ínfimo Pedro Canisio, a quien engendraste para Cristo"¹⁴⁸.

Araoz, por su parte, escribe en una de sus cartas que Fabro es un alma llena de misericordia, cuyo Señor es el Padre y Dios de todo consuelo¹⁴⁹.

Pero esta actitud llena de bondad hacia los demás probablemente no se reflejaba en su actitud hacia sí mismo. Resulta que Fabro era tan sencillo y "encantador" en su trato con los demás como complicado en su trato consigo mismo y con su propia alma¹⁵⁰.

E. McClean escribe que lo que más emerge de las páginas de *Memorial* es el carácter del propio hombre. Su sensibilidad, franqueza y gran humildad se convirtieron en sus mayores virtudes. Sin embargo, sus grandes puntos fuertes fueron también sus grandes debilidades. Reconoció el espíritu maligno e intentó resistirse a él sin cesar, pero no pudo cambiar su vulnerabilidad ante sus insistentes exigencias. Una de sus mayores penas era estar siempre insatisfecho consigo mismo, incapaz de ver o alegrarse de la obra que Dios estaba haciendo a través de él. Lo que los demás veían, él no podía verlo. Cualquiera que fuera la cara que este hombre bondadoso y santo presentaba al mundo, en su interior trabajaba constantemente, luchando con denuedo contra la tentación de desesperar de sí mismo¹⁵¹.

Este autor también sostiene que quizá la mayor virtud de Fabro fue su humanidad, que afortunadamente la hagiografía no consiguió suprimir. Fabro no tenía confianza en sí mismo. Su fe en Dios era inquebrantable, pero su fe en sí mismo era inexistente¹⁵². Fabro es por una parte el hombre de grandes esperanzas y deseos, tanto para el progreso humano espiritual como

¹⁴⁷ Ibid., 97.

¹⁴⁸ J. GARCÍA DE CASTRO, "Los primeros de Paris", 265.

¹⁴⁹ A. ALBURQUERQUE, "Introducción", 93; *Ep Mixt*, I, 273.

¹⁵⁰ J. MOONS, "Remembering as a crucial spiritual tool", 80.

¹⁵¹ E. McCLEAN, 62.

¹⁵² Ibid., 64; M. WÓJTOWICZ, *Piotr Faber. Ulubiony święty papieża Franciszka*, Wydawnictwo WAM, Kraków 2015;

para el gran progreso apostólico y por otra, un hombre de humildad animosa y de entrega inflexible para pequeños comienzos y desarrollos pacientes¹⁵³.

Pero nuestro protagonista también era propenso a la meticulosidad y a los escrúpulos, como ya hemos señalado en apartados anteriores de este trabajo. Nos viene a la memoria una escena de su vida cotidiana descrita en el *Memorial* de Luis Gonçalves da Câmara. Estaba pensando muy detenidamente cuánto debía pagar por un corte de pelo [MF 356]. Él era hombre del detalle, de la exactitud y del cuidado de lo pequeño¹⁵⁴.

Desconcertantemente, cuando uno llega a conocer más sobre la persona de Pedro Fabro, su Memorial, sus cartas, y lo que sus contemporáneos escribieron sobre él, no puede evitar sentir que está ante un hombre de gran sensibilidad. Sensibilidad que fue bien caracterizada por T. Falkenstein en su libro de moda¹⁵⁵. Añadamos que esta sensibilidad es necesaria no sólo para percibir las necesidades de los demás, sino también para ayudarlos con misericordia.

5. Muerte y legado

Fabro no era un hombre de salud fuerte. Enfermaba a menudo. Peregrinó mucho y también trabajó durante su enfermedad. Lo mismo ocurrió en su último viaje. Antes de llegar a Roma, Fabro se reunió con F. de Borja en Gandía, y luego viajó a Barcelona, donde volvió a caer enfermo, con una alta fiebre. El 17 de julio llegó a Roma, que era extremadamente calurosa en aquella época, y el 23 escribió su última carta a Laínez, a la que a continuación volveremos. El 31 de julio, consciente de su inminente muerte, pide un confesor y al día siguiente va a llegar de este mundo¹⁵⁶.

Fabro no llegó al Concilio de Trento, adonde había ido enviado por Ignacio junto con Laínez y Salmerón. Su última carta a Laínez contenía una admonición fraterna para que su compañero, en medio de un cúmulo de trabajo y nuevas responsabilidades, no olvidara enviar a su madre unas palabras de consuelo tras la muerte de su esposo¹⁵⁷. Hasta el final de sus días, Pedro se preocupó por los demás.

¹⁵³ S. LEITNER, 19.

¹⁵⁴ Ibid., 17.

¹⁵⁵ T. FALKENSTEIN, *Hochsensible Männer: Mit Feingefühl zur eigenen Stärke*, Junfermann Verlag GmbH, 2017.

¹⁵⁶ I. ECHÁNIZ, *Los tres primeros jesuitas. Ignacio de Loyola Pedro Fabro Francisco de Javier*, Mensajero, Bilbao 2006, 50.

¹⁵⁷ J. BRODRICK, *Origen y evolución de los jesuitas*, Tomo I, Pegaso, Madrid 1953, 107.

El año de la muerte de Fabro marca un acontecimiento importante en la historia de la Compañía. El 5 de junio de ese año, el papa Pablo III había publicado *el Exponi Nobis*, autorizando la admisión de coadjutores espirituales y hermanos religiosos en la Compañía. El 1 de octubre se disuelve la rama femenina de la Compañía. El 9 de octubre ingresa en la Compañía Francisco de Borja y el 25 de octubre se crea la primera provincia de la Compañía, la portuguesa, liderada por Simón Rodrigues¹⁵⁸.

J.W. O'Malley sostiene que la contribución más duradera de Fabro al catolicismo alemán fue la decisión de Pedro Canisio ingresar en la Compañía de Jesús, tras realizar a los Ejercicios Espirituales bajo su dirección¹⁵⁹. Parece que se puede discutir esta tesis. Como hemos mostrado en este capítulo, Fabro dio Ejercicios y acompañó a muchas personas eminentes cuya influencia en el catolicismo de Alemania fue muy importante. Podemos suponer sin temor a equivocarnos que su trabajo "entre bastidores" se tradujo en el fortalecimiento de la fe católica en Alemania durante el difícil periodo de la primera etapa de la Reforma. Si nos fijamos en los nombres de las personas a las que acompañó¹⁶⁰, nos convencemos de que así fue: Juan Eck¹⁶¹, cardenal de Maguncia Alberto de Brandemburgo¹⁶², Vicario general de Espira Jorge Musbach¹⁶³, Juan Cocleo¹⁶⁴, legado pontificio y nuncio ante Fernando I - Juan Morone¹⁶⁵, consejero de Carlos V, Bernardo Sancio¹⁶⁶.

Nótese que Fabro vivió poco tiempo como jesuita, unos siete años. Ninguno de los primeros jesuitas hizo tantas peregrinaciones como él¹⁶⁷. Ignacio escribió de él que parece que no había nacido para quedarse en un solo lugar¹⁶⁸. Pero Ignacio también señaló que todos estos viajes estaban guiados por la obediencia de Fabro¹⁶⁹, y esto es tan significativo que, analizando el contenido de su propio diario, podemos ver que, en muchas ocasiones, cuando una determinada obra que había comenzado empezaba a ir bien y a dar frutos, se veía obligado a dejarla y emprender una nueva misión. "Víctima de sus peregrinaciones no siempre razonables, pero

¹⁵⁸ P. DE LETURIA, *Estudios ignacianos I*, Estudios biográficos, IHSI, Roma 1957, 11-52.

¹⁵⁹ J.W. O'MALLEY, *Los primeros jesuitas*, 48.

¹⁶⁰ También, fuera de Alemania entre sus más famosos interlocutores se contaron las Infantas María y Juana, el Cardenal de Toledo, el nuncio Poggio, Doña Catalina de Loyola, esposa del secretario del Consejo de la Inquisición, el Presidente del Consejo Real, el obispo de Cartagena, confesor y maestro del Príncipe, el Duque de Gandía, Juan III, rey de Portugal (a quien escribí las cartas). J. GARCÍA DE CASTRO, "Pedro Fabro (1506–1546). Inspirador y constructor", 251.

¹⁶¹ A. ALBURQUERQUE, "Introducción" 47.

¹⁶² *Ibid.*, 64.

¹⁶³ *Ibid.*, 63.

¹⁶⁴ *Ibid.*, 52.

¹⁶⁵ *Ibid.*, 53, 62.

¹⁶⁶ *Ibid.*, 51.

¹⁶⁷ *Ibid.*, 73.

¹⁶⁸ *Ibid.*, 91.

¹⁶⁹ *Ibid.*, 96.

emprendidas siempre con ejemplar obediencia"¹⁷⁰. Mirando sus logros, es imposible pasar por alto una cosa importante. Su amistad con Ignacio y su contribución a la fundación y desarrollo de la Compañía de Jesús para llevar juntos la "ayuda a las ánimas".

Conclusión

¿Qué huellas de la misericordia y de la justicia de Dios podemos ver en la vida de Pedro Fabro?
¿Cómo se nos presenta como persona?

Nacido en la Alta Saboya Fabro, por tanto, de la zona montañosa donde residía su buena familia católica, fue un hijo de su tiempo en cuanto a educación y religiosidad. Como bien lo ha caracterizado el cardenal Lehmann, citado en este capítulo, desde muy joven recibió la influencia de tres fuerzas educativas: la piedad popular, el humanismo cristiano de su tiempo y la escolástica bajomedieval.

En sus escritos encontramos al menos algunos pasajes que hablan de lo intensamente que vivía el temor de Dios. En nuestra opinión, este temor, se debía también a la visión de Dios que se formó en él, que no es sólo para ser respetado, sino para ser temido. Esta visión cambió bajo la influencia, entre otras cosas, de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola y de la personalidad de Pedro.

La relación de amistad con Ignacio, la vivencia de *Ejercicios Espirituales*, la confianza en la Eucaristía y en la Palabra de Dios hacen de Fabro no sólo el mayor peregrino entre los primeros de la Compañía de Jesús, sino también un apóstol de la caridad. Basamos esta afirmación en las actividades que Pedro emprendió y en el estilo en que se llevaron a cabo estas actividades apostólicas.

Si volvemos a la formulación más popular de la idea de obras de misericordia, veremos que es precisamente este tipo de obras las que Pedro Fabro realiza con gran empeño, empeñándose sin cesar en la oración de intercesión por los demás, el ministerio de la palabra, la confesión, las conversaciones espirituales, dando *Ejercicios Espirituales* y realizando obras de misericordia específicas con los enfermos y los más necesitados.

¹⁷⁰ S. LEITNER, 8.

Tanto en la vida de san Ignacio como en el contenido de los *Ejercicios Espirituales*, la misericordia de Dios encontró un lugar importante. Al igual que en las lecturas que Pedro leía y en la educación que recibía en París.

Pedro se caracteriza también por una gran confianza en Dios, que atestigua también la presencia en su vida de este rasgo específico de la misericordia. Confianza en Jesucristo, que constituye el remedio para su sufrimiento personal como Cristo misericordioso y clemente.

En el capítulo siguiente intentamos presentar las huellas de la misericordia divina en el *Memorial* de nuestro autor.

Capítulo II

La misericordia divina en el *Memorial* de San Pedro Fabro

Introducción

En el capítulo anterior, analizamos la biografía y la personalidad de Pedro Fabro aludiendo en algún momento pertinente a la presencia de la misericordia. En este capítulo, nos centramos de manera especial en las anotaciones realizadas en su diario espiritual, conocido como *Memorial*.

Ahora deseamos explorar lo que el santo escribió sobre la misericordia de Dios; cómo percibía a Dios y cómo se manifestaba esta misericordia en su práctica de ayudar a las almas.

En el próximo capítulo, analizaremos el *Memorial* por la presencia en él de pasajes relativos a la justicia divina. Como veremos más adelante, tanto la justicia como la misericordia divinas aparecen paralelamente en esta obra.

1. *Memorial* de Pedro Fabro - características generales de la obra

La primera anotación registrada en el diario, el 15 de junio de 1542, tuvo lugar en Espira, y la última se realizó el 20 de enero de 1546, en Valladolid. ¿Qué ocurrió en su vida durante este periodo? Trabajó principalmente en Alemania, donde la "Revolución Protestante" estaba entonces muy avanzada. Nótese que durante ese tiempo vivió en Espira, Maguncia, Ratisbona, Aschaffenburg, Colonia y Lovaina. De hecho, sólo durante 1545 vivió en Coímbra, Évora, Valladolid, Madrid¹⁷¹.

¹⁷¹ PEDRO FABRO, *Memorial*, J. García de Castro Valdés (ed.), 9-13.

Ello indica que su diario contiene información de tres años y siete meses de su vida transcurridos principalmente en Alemania. La información no es completa porque el diario no se escribe todos los días. No conservamos tampoco el original del manuscrito¹⁷².

El texto del *Memorial*, propiamente dicho, no se publicó hasta tres siglos después de la muerte de Fabro. Los dos temas que emergen con más fuerza de su lectura son el enfoque del ministerio de Fabro y su compromiso con el apostolado¹⁷³.

Fabro escribe para no olvidar. Lo hace en dos bloques de tiempo. En primer lugar, en las secciones o párrafos 1 a 35, echa la vista atrás y recuerda los dones divinos que recibió, hasta 1542. La historia de partir de 1542 está escrita en las secciones 36 a 433¹⁷⁴.

El Memorial Fabro tiene claros rasgos de la filosofía de Ockham. Hace hincapié en la primacía de la experiencia religiosa¹⁷⁵.

Leyendo el texto del diario, es posible captar el desarrollo de la vida interior de su autor. Se aprecia una profundización en la oración y la comunión con Dios. Su oración se vuelve más sencilla, más directa, menos centrada en su actividad apostólica y más en la confianza en Dios¹⁷⁶. Con el tiempo, Fabro deja de ver sus defectos como motivos de auto-recriminación y remordimiento. Se desprende de lo que es una actitud egocéntrica de autocrítica y empieza a hablar de los dones de la consolación, la comprensión y la paz. Sus escrúpulos y ansiedades interiores también disminuyen¹⁷⁷.

La espiritualidad personal de Fabro tiene tres dimensiones principales. Cristológica, Pneumatológica, y de los santos y de los ángeles. Y, en suma, no es difícil percibir en el aliento último y decisivo de acción de gracias y de hallar a Dios en todas las cosas, que es el hilo conductor de su *Memorial*¹⁷⁸.

Muchos autores han escrito sobre cómo llevar un diario espiritual. Para Fabro era una forma de recordar. Notar, recordar y reflexionar sobre los dones de Dios. Herramientas clave para encontrar a Dios y mantenerse en el camino correcto de la virtud¹⁷⁹.

¹⁷² A. ALBURQUERQUE, "Introducción" 73-74; C.G. PLAZA, *Contemplando en todo a Dios. Estudio ascético-psicológico sobre el memorial del beato Pedro Fabro*, Madrid 1943.

¹⁷³ E. McCLEAN, "Pierre Favre" 60; G. MELLINATO, "Revisione testuale delle „Confessioni” di Pietro Favre, primo compagno di S. Ignazio di Loyola", *Studia Patavina* 27 (1980) 565-583.

¹⁷⁴ J. MOONS, "Recordar" 72.

¹⁷⁵ J.W. O'MALLEY, *Los primeros jesuitas*, 304.

¹⁷⁶ E. McCLEAN, "Pierre Favre", 63.

¹⁷⁷ J. MOONS, 75.

¹⁷⁸ S. MADRIGAL, "Pedro Fabro ante la reforma" 305. Porque Fabro comenzó a escribir *Memorial*. "Para recordarlos siempre, los dones espirituales que me ha concedido el Señor". A. ALBURQUERQUE, "Introducción" 73.

¹⁷⁹ J. MOONS, "Recordar", 81.

El *Memorial* de Fabro es también una sinfonía de modos de orar y de encuentros con Dios que revela una existencia en sintonía constante con su Fuente Originante¹⁸⁰.

Ya en la primera página de su *Memorial* Fabro escribe: “Adora, alma mía, al Padre celestial, alabándolo siempre, y sirviéndolo con todas tus fuerzas, con tu entendimiento y voluntad, ya que El, con su bendito amor, te ayuda y fortalece tan misericordiosamente”¹⁸¹. Ésta es una ampliación del salmo 112.

Al principio de su obra, Fabro escribe: "Oh Dios misericordioso que caminabas siempre conmigo y desde entonces querías agarrarme ¿Por qué no te conocí bien, oh Espíritu Santo? ¿Por qué no supe apartarme, desde entonces, de todas las cosas, para buscarte y entrar en tu escuela? "[MF 4].

2. Imagen de la Divina Misericordia en el *Memorial*

Según nuestros cálculos, la palabra "misericordia" aparece unas 50 veces en el *Memorial* de San Pedro Fabro. El autor la utiliza para referirse a varios puntos que queremos destacar aquí. En primer lugar, relaciona la palabra con Dios. Ve a Dios lleno de misericordia. A menudo se dirige a Él en sus invocaciones como un Dios misericordioso, pidiendo misericordia para sí mismo o para los demás. La segunda forma de escribir sobre la misericordia se refiere a las obras de misericordia hacia el alma y hacia el cuerpo.

2.1. La misericordia como atributo de Dios

Fabro es un hombre que reflexiona. En la fecha del 2 de julio de 1542, escribió que durante la misa meditaba sobre lo clemente y misericordioso que es Dios [MF 44]. Así es como ve a Dios y medita sobre estas cualidades. Sin embargo, ésta no es la visión completa de Dios que tiene Fabro. Para él, Dios es misericordioso por un lado y justo por otro.

"El Señor muestra su verdad para que aparezca su justicia. Otras veces nos da señales de su misericordia. De estas dos maneras educa el Señor a sus siervos" [MF 94]. Aquí está presente la convicción de Fabro de que el Señor Dios utiliza tanto su misericordia como su justicia. Todo

¹⁸⁰ J. GARCÍA DE CASTRO, "La bondad en la palabra. Pedro Fabro (1506-1546)". *Razón y Fe* 269 (2014) 156.

¹⁸¹ A. ALBURQUERQUE (ed.), *En el corazón*, 111.

esto lo hace por el bien de sus criaturas. Analizaremos más a fondo esta convicción en los siguientes capítulos de esta obra.

Al enumerar los diversos atributos de Cristo, expresa la opinión de que Él es el remedio para los males que afligen a la humanidad. Entre estos atributos, ve a Cristo como misericordioso y clemente. "Me acordaba de las grandes aflicciones de los hombres: enfermedades, pecados, terquedades, desesperaciones, llantos, calamidades, hambres, pestes, angustias etc. Como remedio para todas ellas, pensaba en Cristo como redentor, Cristo como consolador, Cristo como vivificador, iluminador, ayudador, libertador, misericordioso y clemente. Dios y Señor. Le pedía, de acuerdo con la fuerza de tales nombres, que se dignase socorrer y ayudar a todos" [MF 151].

Adora y ofrece sacrificios por el hecho de que Dios es abundante en su misericordia para él y para todo el género humano.

"Por esta clemencia de Dios para conmigo y por su abundante misericordia para con todo el género humano; por mis negligencias y las de todos los mortales para reconocer todos estos dones, he ofrecido un sacrificio de alabanza y reparación como holocausto y hostia por los pecados" [MF 226].

Ante sus diversas angustias internas, se encuentra con el rostro misericordioso y bueno de Dios. "Otra vez sentí gran tristeza al pensar que no hago nada que merezca la pena y me tenía por el más desgraciado de todos mis compañeros. No es gran desgracia llegar a este convencimiento. Pero Dios, muy compasivo y misericordioso y su Espíritu Consolador suelen ayudarnos en tales miserias" [MF 423]. Cuando pensamos en miserias y debilidades humanas en la mente del creyente, surge una asociación natural con el sacrificio de Cristo en la cruz, que dio su vida por nosotros por nuestros pecados y debilidades.

La visión de Jesús crucificado, de cuyo costado manaba sangre y agua, es una imagen de la misericordia de Dios hacia el mundo entero. Dios entregó a su hijo para la salvación del mundo. Para Fabro, la Pasión de Cristo es un tema frecuente de contemplación.

Un punto muy importante lo señala J. García de Castro cuando escribe que "los Misterios de la Pasión de Jesús van moldeando el interior de Fabro; con el tiempo se va dando cuenta de que el amor-éxodo de Dios hacia él y del hacia Dios aparece más claramente simbolizado en la Pasión de Cristo. Como en los Ejercicios, todo está orientado a dejar crecer los 'deseos de conocer y amar mejor a Cristo' [M 96]"¹⁸² .

¹⁸² J. GARCÍA DE CASTRO, *Pedro Fabro: La cuarta*, 60.

2.2. La respuesta del hombre misericordioso al amor de Dios

Cuando recibimos la misericordia de Dios, la reacción natural a esta concesión es el deseo de mostrar esta misericordia al prójimo que más la necesita. Encontramos al menos algunos pasajes en el diario espiritual de Fabro que atestiguan que siguió este mismo camino.

Tiene grandes deseos de que los habitantes del cielo piensen con compasión en los que aún viven en la tierra y especialmente en los pecadores.

"En la fiesta de todos los Santos tuve un gran deseo de que así como aquí en la tierra celebramos y conmemoramos solemnemente a todos los habitantes del cielo, también en el cielo se conmemora solemnemente, ese mismo día, con gran misericordia y compasión, a todos los que viven todavía en este mundo, principalmente a los pecadores. De tal manera que no hubiera ninguno en este mundo, ni en el purgatorio, de quien no se acordasen, este día, los mismos santos del cielo; y que hicieran lo mismo las almas del purgatorio" [MF 163].

En otros párrafos de su diario escribe sobre la necesidad de "ahondar en la misericordia divina". Y sobre la necesidad de mantener la esperanza y la confianza. "No debes dejar de hacer lo que puedas, ni desesperar nunca, aunque Dios te diga: éste va a condenarse. Porque Dios, no sólo en nosotros, sino también en la Sagrada Escritura habla de muchas cosas de manera absoluta, las cuales, sin embargo, por condiciones variables, no son absolutas" [MF 158].

2.3. Obras de misericordia

Las obras de misericordia son una expresión de compartir con Dios lo que uno ha experimentado. Para nosotros, es también otro elemento importante en nuestro mapa de búsqueda de huellas de la presencia de la misericordia y la justicia de Dios en la vida de Fabro. En el segundo capítulo de esta obra, hemos mostrado ante el panorama de la vida de nuestro autor que esta actividad estaba muy viva y daba frutos en su vida.

En este contexto, es acertada la afirmación de J. García de Castro cuando escribe: "en el grupo de los primeros diez jesuitas Ignacio fue Fundación, Laínez Teología, Javier fue Misión, Fabro fue Bondad"¹⁸³ .

A continuación, intentaremos presentar los fragmentos del diario de Fabro que dan testimonio de su compromiso con la realización de actos de caridad.

¹⁸³ J. GARCÍA DE CASTRO, "La bondad en la palabra", 151.

Así, Fabro ve la existencia de tres tipos de obras. El primer tipo concierne a uno mismo y se refiere al arrepentimiento. El segundo concierne al prójimo y se refiere a la realización de obras de misericordia. Éstas consisten en todo aquello que ayuda al prójimo, que le reconforta y le permite crecer. Incluye la limosna y todo lo que corresponde a esfuerzos materiales y espirituales en favor de él. El tercer tipo de obras se relaciona directamente con Dios [MF 129].

2.3.1. *Obras de misericordia hacia el alma*

Como ya hemos mostrado en el capítulo anterior, rezar por los demás era una actividad que Fabro realizaba muy a menudo. Para nosotros, es una manifestación de su misericordia hacia sus semejantes.

Uno de los modos de orar más frecuentes y recurrentes en Fabro es la oración de intercesión, compartir su experiencia con los prójimos, necesitados, conocidos o desconocidos, vivos y fallecidos. Reza por personajes de toda raza y condición. Por la Compañía de Jesús, la Iglesia, por los que le prosiguen¹⁸⁴.

Comencemos por señalar que considera la oración por las almas que sufren en el purgatorio como un deber de misericordia [MF 267].

También pide la gracia de la misericordia de Jesucristo para que se salven quienes le han hecho el bien o le han administrado los sacramentos [MF 190].

Probablemente, la doctrina de la misericordia hacia los demás queda expresada muy claramente en el siguiente pasaje del 26 de junio de 1543, que citamos aquí:

"Pero más eficazmente merecemos de Dios la misericordia espiritual, si nos ejercitamos en obras de misericordia espirituales. Así sucede que algunos, demasiado ocupados en su oración, no encuentran a veces la consolación espiritual que quisieran porque no se muestran espiritualmente misericordiosos con los prójimos. Pero otros, de tal manera procuran, solamente por Dios, la salvación de los prójimos, que aunque poco buscan, encuentran a Dios sumamente propicio, no sólo para el perdón de los pecados, sino también para recibir varios beneficios de Dios. Por eso me vino un gran deseo de exhortar a todos a que pongan mayor cuidado en las obras de misericordia. Y que si alguno quisiera tener a Dios muy propicio, y que no tenga en cuenta el rigor

¹⁸⁴ J. GARCÍA DE CASTRO, "Orar y vivir", *Sal Terrae* 94 (2006), 567.

de la justicia, debe mostrarse bondadoso y propicio con todos y no demasiado exigente y severo" [MF 341].

Observemos que, en primer lugar, Fabro escribe aquí sobre las obras de misericordia hacia el alma. En segundo lugar, escribe sobre *la praxis* y no se queda sólo en el nivel de las palabras. Escribe sobre la necesidad de un compromiso concreto. En tercer lugar, no pierde de vista otro atributo de Dios que es su justicia. En cuarto lugar, en su opinión, si uno quiere experimentar la misericordia, debe mostrarla a los demás. Y cuanto más la muestre a su prójimo, más la experimentará de parte de Dios. El pasaje que hemos citado contiene también la enseñanza de Fabro de no centrarse sólo egocéntricamente en uno mismo en la oración personal, sino de considerar también las necesidades del prójimo.

Pedro Fabro, como ya hemos escrito en el capítulo II de esta obra, fue en nuestra opinión un maestro de la oración de intercesión. Pero para sentir el impulso tan grande de rezar por los demás hay que tener un concepto de misericordia dentro de uno mismo.

"Otro día, dentro de la octava de la Visitación, recordé las distintas necesidades de los hombres: pobreza, angustias, turbación, adversidades, opresiones. Sentí entonces que se apoderaba de mí un gran deseo de perseverar en la consideración de las miserias de los vivos y muertos y de poder orar siempre por ellos, manteniendo, como Moisés, las manos levantadas mientras ellos luchan y padecen o se esfuerzan por conseguir algo bueno, para lo que necesitan la ayuda de otros" [MF 354].

En cuanto a la oración, añadamos que el día de los apóstoles Pedro y Pablo rezó por su amigo y recibió el don de la esperanza en la misericordia de Dios de que obtendría las gracias que necesitaría [MF 342]. En otro lugar pide al Señor que trate a ciertas personas con generosidad y misericordia [MF 76]. Mientras rezaba en la catedral de Espira experimentó muchas conmociones piadosas del corazón y rogó por la misericordia y la bendición de Dios, por aquellos que contribuyeron a la hermosa decoración de este templo [MF 87]. En otro lugar escribe que experimentó una gran piedad al pensar en la misericordia de Dios mostrada al Papa Marcelino [MF 298].

Fabro se queja:

"Hay muy pocos que trabajen gratuitamente en las obras de misericordia espirituales, o que se den a ellas con el espíritu que quería Pablo cuando dice: "La caridad es

bondadosa, la caridad es paciente (...)" . Aun los que están al frente de las obras de caridad no son pacientes, difícilmente son bondadosos, creen poco y esperan poco, no pueden sobrellevar ninguna carga, y no son capaces de sufrir con alegría las imperfecciones del prójimo" [MF 427].

Fabro también da consejos útiles para los confesores que, a través de lo que fomentan en la confesión, también pueden apoyar las necesidades espirituales y materiales de otros necesitados.

"Cómo el confesor no sólo debía tener cuidado del alma que viene a él para ser instruida, amonestada, corregida y conducida a la perfección. Ha de procurar también que, por medio de los penitentes, llegue también alguna ayuda, por ejemplo, a los difuntos, a los pecadores, y a los demás que puedan pasar por alguna necesidad corporal o espiritual. A éstos se les puede ayudar fácilmente por medio de oraciones, obras piadosas y limosnas de los penitentes" [MF 373].

2.3.2. *Obras de misericordia hacia el cuerpo*

Como buen pastor, Fabro no se queda sólo en el ámbito de las obras de misericordia hacia el alma. Su vida ofrece un ejemplo de humilde servicio comprometido con los necesitados de ayuda física diversa, como escribimos en el capítulo anterior. A propósito de su ministerio de misericordia hacia los enfermos, Fabro escribe así:

"Sentí otra luz reflexionando sobre las repugnancias que experimentan quienes se ejercitan en obras de caridad con los enfermos, sobre todo si son pobres, por el peligro de contagio, los malos olores y otros inconvenientes que pueden sobrevenir a quien está expuesto a contraer esas u otras enfermedades. Quien se ejercita en estas obras u otras, sólo por Cristo, debe estar dispuesto a acabar su vida gozosamente en estas buenas obras, donde quiera que esté" [MF 177].

A partir de este ejemplo podemos ver el gran espíritu de sacrificio y abnegación que tenía Fabro. Y cuando yuxtaponemos esto con la historia de su vida y su ministerio en los hospitales vemos

claramente que no se trataba sólo de palabras, sino de palabras y hechos. Porque “el amor se debe poner más en las obras que en las palabras” [E.E. 230].

Lo misericordioso que era el corazón de Fabro puede verse en su actitud hacia los pobres que vivían en las calles de las ciudades y también en su remordimiento por no haberles ayudado debidamente. Podemos leerlo en un fragmento del *Memorial*, que escribe con fecha 27 de octubre de 1542. Por su elocuencia, recordemos este pasaje íntegramente.

"En la vigilia de los apóstoles Simón y Judas al levantarme a orar en el silencio de la noche, sentí una gran inspiración para procurar y poner todo empeño en que los pobres enfermos que vagabundean por la ciudad de Maguncia sean recogidos y recibidos en algún hospital para ser curados y recuperar su salud. Pude ver mis muchas negligencias, olvidos y descuidos con algunos pobres llenos de llagas a los que vi en otro tiempo y algunas veces ayudé, pero con negligencia y flojedad. Aunque entonces yo carecía de medios, podía haber procurado que otros los socorriesen, o haber pedido limosna de puerta en puerta, para prestarles algún alivio mayor que el que tenían. Podía haber acudido a los obispos del lugar, a los médicos y cirujanos, a los señores y magistrados de las ciudades, donde aquellos enfermos y otros lo pasaban tan mal. Así me sentía movido a rogar, de todo corazón, a las almas de aquellos enfermos, y en general, de quienes han tenido que sufrir mucho en esta vida, que se dignen ahora ser los abogados de los pobres enfermos que en esta ciudad de Maguncia y otras, aún viven, y que me alcancen de Dios alguna nueva gracia para ayudar a semejantes pobres" [MF 159].

En sus obras de misericordia, se esfuerza constantemente en mejorar y evitar las deficiencias y los obstáculos que proceden de él mismo. También quiere que crezca en él la esperanza de dar fruto [MF 259]. Al leer estos pasajes, surge la pregunta de cuán grande debió ser la idea que tenía Fabro de la misericordia y cuán grande su sensibilidad para ver las necesidades espirituales y físicas de sus semejantes.

Además, escribe lo siguiente sobre las obras de misericordia:

"Otro día, dentro de la octava de San Juan, al oír la confesión general de cierta persona, me vino una gran luz sobre lo que es tener misericordia con los prójimos vivos y difuntos. De manera que, pensando en estas cosas, comencé a derramar lágrimas. Sin

embargo, podía prestar atención a la confesión de mi penitente. Comprendí también, reflexionando sobre esto, qué medio más eficaz sería, para alcanzar la misericordia de Dios con nosotros, que nosotros mismos fuésemos misericordiosos, y qué fácil sería que Dios nos concediese gratuitamente sus dones, si nosotros nos entregamos gratuitamente a Él, con todas nuestras cosas. Si ejercitamos las obras de misericordia corporales con los prójimos, Dios será misericordioso con nosotros con obras corporales y espirituales"[MF 340].

Podemos preguntarnos por qué este hombre, al principio tan centrado en sí mismo y en sus propios escrúpulos, mostró tanta preocupación compasiva por los demás. Por qué esa gran empatía y sensibilidad ante las necesidades de sus semejantes. Existen al menos varias respuestas. En nuestra opinión, Fabro experimentó la misericordia en su contacto con Ignacio y sus *Ejercicios Espirituales*. Esta experiencia cayó en terreno fértil, que fue su crianza en una familia religiosa, la educación que recibió y sus inclinaciones naturales. La bondad innata que poseía. Hubo, sin embargo, otro elemento importante que podemos identificar en la formación de los compañeros de Ignacio.

Al describir la problemática de los votos de Montmartre, R. García Mateo recordó algo muy importante. El texto evangélico de Mateo 10, 1-16, reproducido por Ignacio en el número 281 de *Ejercicios Espirituales*; que estos textos pertenecen al sustrato evangélico de los votos de Montmartre, es indudable. Aquí está expresado en toda su radicalidad el "predicar en pobreza", sin esperar estipendio o beneficio, que se reafirmará en la *Fórmula del Instituto* y en las Constituciones de la Compañía de Jesús [Co 553-581]¹⁸⁵. Estos textos fundamentales son expresiones de la misión. Son indicaciones de una línea de acción en la que vemos la misión de enseñar, pero también de ejercer la misericordia con el prójimo.

Conclusión

En este capítulo, hemos recurrido al *Memorial* de San Pedro Fabro para mostrar los pasajes sobre la misericordia presentes en él.

¹⁸⁵ R. GARCÍA MATEO, "Pedro Fabro, los luteranos y el diálogo ecuménico", *Manresa* 78 (2006) 243. "Primero: llama Cristo a sus amados discípulos, y dales potestad de echar los demonios de los cuerpos humanos y curar todas las enfermedades. 2o: enséñalos de prudencia y paciencia: (Mirad que os envió a vosotros como ovejas en medio de lobos; por tanto, sed prudentes como serpientes y simplices como palomas). [Ej 281].

Al analizar esta obra, encontramos en ella numerosos pasajes que atestiguan que Fabro veía a Dios a través del prisma de su principal atributo, que es la misericordia, sin perder de vista, no obstante, su justicia. Fabro sostenía que tanto una como otra son utilizadas por Dios para el bien de sus criaturas.

Como hemos mostrado, el *Memorial* contiene numerosos pasajes sobre la práctica de las obras de misericordia, tanto en lo que respecta al alma como al cuerpo. Añadamos que Fabro era un practicante avanzado tanto del primer como del segundo tipo de obras.

En los registros espirituales de nuestro autor encontramos también una opinión que podríamos parafrasear con las palabras de que “quien quiera experimentar plenamente la misericordia de Dios debe practicarla él mismo hacia sus semejantes” [MF 341].

A la vista de todo lo que hemos encontrado al analizar *Memorial* surge la pregunta: ¿Por qué Fabro tiene tanta empatía y sensibilidad para la misericordia, para las necesidades de sus semejantes, y por qué le da tanta importancia?

Aunque este tema será todavía objeto de nuestro análisis más adelante, vale la pena subrayarlo desde este momento ya que, en nuestra opinión, además de las inclinaciones y actitudes innatas que Fabro adquirió como niño criado en un ambiente profundamente católico, el contacto con Ignacio, sus *Ejercicios Espirituales* y la formación de sus primeros compañeros, fueron aquí fundamentales.

En el próximo capítulo analizaremos el texto del diario en función de la presencia en él de la doctrina de la justicia divina.

Capítulo III

La justicia divina en el *Memorial* de San Pedro Fabro

Introducción

En el primer capítulo de este trabajo, analizamos el tema de la misericordia y la justicia de Dios para poder descubrir si estas ideas estaban presentes en la vida de Pedro Fabro. Ahora, queremos analizar su vida y sus escritos.

En el segundo capítulo, hemos esbozado el perfil espiritual de Pedro Fabro en relación con la misericordia; a continuación hemos dedicado parte de nuestra investigación a mostrar qué elementos de la doctrina de la misericordia de Dios podemos descubrir en *Memorial*.

Ahora recurriremos al *Memorial* para intentar descubrir algo sobre la justicia de Dios y cómo el mismo Fabro la percibe. Percibir la experiencia de la justicia puede asociarse con el miedo, así que comencemos nuestra búsqueda mostrando esta cuestión.

1. La experiencia del *temor* ante Dios y su justicia

1.1. Significado del término

Analizando el *Memorial*, es fácil contar que la palabra *temor*, en diversos contextos (incluido *temor filial*). Aparece en las páginas del diario hasta 42 veces¹⁸⁶. Se trata de un número considerable, aun suponiendo que Pedro Fabro diera a la palabra diferentes significados.

¹⁸⁶ A. ALBURQUERQUE (ed.), *En el corazón de la reforma 'Recuerdos espirituales' del Beato Pedro Fabro*, En *Concordancia Ignaciana*, la palabra *temor* aparece 34 veces (12 veces en *Ejercicios Espirituales*), cf. I. ECHARTE, *Concordancia*, 1225.

¿Cómo podemos entender entonces esta palabra? S. Covarrubias Orozco, en su *Tesoro de la lengua castellana o española*, explica que el verbo 'temer' procede de la palabra latina *timeo*, que significa tener miedo. Temeroso. Tímido¹⁸⁷.

El Diccionario de la Real Academia Española, por su parte, da varias acepciones de la palabra, entre las que se reserva una para el temor de Dios. Así, temor es: "Pasión del ánimo, que hace huir o rehusar aquello que se considera dañoso, arriesgado o peligroso".

"Temor de Dios m. Rel. Miedo reverencial y respetuoso que se debe tener a Dios, y que es uno de los dones del Espíritu Santo"¹⁸⁸.

Los registros realizados en las páginas del *Memorial* son, evidentemente, ¿el resultado de experiencias anteriores que el Santo tuvo a lo largo de su vida. Recordemos que, en el capítulo II de esta obra, al analizar un poco su biografía, señalamos que entre los primeros recuerdos que tenía de su infancia estaba el haber experimentado el *temor* de Dios. Escribimos en aquella ocasión que, en nuestra opinión, independientemente de cómo entendamos la idea del temor de Dios en sí, el temor de Dios procede de una determinada visión de Dios. Un Dios justo, castigador y peligroso hacia el que uno debe comportarse de tal manera que no se ponga en peligro. Ver a Dios de este modo sería temerle más que tener una confianza filial en su misericordia.

En ese mismo capítulo, también hemos retratado el perfil de Fabro como una persona sensible, que experimenta diversos sentimientos, incluidos los ambivalentes. Parece que la visión de Dios que se formó, al menos en las primeras etapas del desarrollo de su personalidad, le llevó a experimentar temor hacia el mismo Dios. Por otra parte, en el tercer capítulo de esta obra, hemos mostrado muchos pasajes que demuestran el rostro misericordioso de Dios. Vemos, pues, que estas dos realidades se dan paralelamente en Fabro.

1.2. Pedro Fabro, entre temor servil y temor filial

Para comprender mejor a Fabro y sus temores, recordemos aquí algunos pasajes característicos del *Memorial*.

¹⁸⁷ S. COVARRUBIAS OROZCO, en *Tesoro de la lengua castellana o española*, Fol. 185r https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/del-origen-y-principio-de-la-lengua-castellana-o-romance-que-oy-se-vsa-en-espana-compuesto-por-el--0/html/00918410-82b2-11df-acc7-002185ce6064_1112.html.

S. COVARRUBIAS OROZCO, *Tesoro de la lengua castellana o española*, (1611), M. de Riquer (ed.), S.A. Horta, I.E., Barcelona 1943;

¹⁸⁸ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.7 en línea]. <<https://dle.rae.es>>.

"De aquí vine a conocer cuatro razones por las que se puede distinguir fácilmente si lo que hacemos es digno de estima: lo primero es ver lo que se hace: si es para gloria de Dios y de sus santos, si conduce a la penitencia y es de utilidad para la propia alma o la de los prójimos; lo segundo es mirar la intención del que hace tal obra; tercero ver con qué espíritu se hace, es decir, si por temor servil de Dios o temor filial, o por amor de Dios o al prójimo o por cualquier otro piadoso afecto que mueve la voluntad" [MF 50].

Fabro dividió a las personas en cinco categorías. Además de los vivos y de los muertos que se encuentran en el cielo, en el infierno o en el purgatorio, distinguió una categoría más:

"La quinta es la de los que están en este mundo y que caminan entre la esperanza de la vida en el cielo y el temor de la del infierno. En sí mismos tienen remedio para salvarse, y también la posibilidad de condenarse. Esto último se deberá a ellos solos, y los medios para salvarse los tienen por la gracia divina que está en nosotros y es tan nuestra y aún más que nuestra propia voluntad" [MF 166].

En tal percepción de la realidad, el hombre se encuentra en constante tensión entre la esperanza de la vida eterna y el temor a la condenación. Pero también se puede detectar en sus escritos una fuerte convicción sobre el hecho de que Dios, por así decirlo, utiliza tanto este "temor" como el amor para el bien del hombre. Escribe al respecto de la siguiente manera: "Quiere infundirnos el temor del juicio y de la venida de su reino de majestad, cuando ve que despreciamos y no recibimos el Evangelio de su reino" [MF 57].

1.3. Temor y amor

El desarrollo espiritual de Fabro y su transformación de pensamiento pueden descubrirse en las páginas de su diario. En un momento dado podemos ver una evolución significativa en Fabro. Resulta que de un temprano "temor" inmaduro, que es una forma obvia de temor a Dios, pasa a sentir un "temor" útil en el camino hacia la perfección. "Pedía también al mismo San Dionisio la gracia de comenzar a sentir en mi corazón las palabras de temor del Señor, o las palabras de amor, o de cualquier otra virtud de la que yo tenga necesidad" [MF 136]. Para pasar finalmente a un estado aún más perfecto, en el que no sólo no hace diferencia entre ambas, sino que incluso ve un cambio en sí mismo, a favor del amor.

Fabro recorre el camino espiritual del miedo al amor. "Que el Señor nos conceda, a mí y a todos, los dos pies con los que hemos de esforzarnos para caminar por el camino de Dios: el verdadero temor y el verdadero amor. Hasta ahora tengo la impresión de que el temor ha sido el pie derecho y el amor el izquierdo. Ahora ya deseo que el amor sea el pie derecho y el temor el izquierdo y menos importante" [MF 203].

El hecho de que experimentar "temor" en la vida espiritual sea algo perfectamente natural probablemente no sorprenda a nadie. El propio Ignacio, en el número 370 de los *Ejercicios Espirituales*, incluye la siguiente indicación: "Dado que sobre todo se ha de estimar el mucho servir a Dios nuestro Señor por puro amor, debemos mucho alabar el temor de la su divina majestad; porque no solamente el temor filial es cosa pía y sanctíssima, más aún el temor servil, donde otra cosa mejor o más útil el hombre no alcance, ayuda mucho para salir del peccado mortal; y salido fácilmente viene al temor filial, que es todo acepto y grato a Dios nuestro Señor, por estar en uno con el amor divino" [Ej 370].

2. La justicia de Dios

La palabra *justicia* aparece en las páginas del *Memorial* de Pedro Fabro unas 25 veces y, al igual que *temor* en diversos contextos¹⁸⁹. Además, también encontramos en esta obra referencias al castigo, al juicio, a la retribución por el pecado. Nos queda claro que Fabro es un hijo de su época, que su conciencia fue moldeada por los contenidos que estudió, lo que aprendió, lo que finalmente experimentó en su familia y sus primeros años de educación.

En el segundo capítulo de esta tesis, hemos tocado un poco este contenido con el estudio de París, mostrando que incluso en una obra espiritual tan fundamental como la *Imitación de Cristo* de Tomás de Kempis, la visión de un Dios justo está fuertemente esbozada.

Es difícil mantener la creencia de que Fabro no se encontró con esta obra directa o al menos indirectamente. Mencionemos, una obra favorecida por Ignacio¹⁹⁰.

2.1. Imagen de Jesucristo juez justo

¹⁸⁹ A. ALBURQUERQUE (ed.), *En el corazón de la reforma*.

¹⁹⁰ "Nunca más había querido otro libro de devoción" [M 97].

La frase de Fabro es muy elocuente cuando escribe que toda persona debe tener cuidado de acoger al Señor Jesús cuando se acerque, de salir a su encuentro, pero también:

"Comienzan ya a abrir los ojos para ver a Jesús que viene, no a justificar, sino a juzgar. Ahora viene detrás de nosotros con gran paciencia quien aun antes de que existiéramos nos buscaba ya y estaba a la puerta. Nuestro salvador está llamando a la puerta hace tiempo. Salgamos a su encuentro, no sea que nos hallemos dormidos porque ya ha pasado mucho tiempo sin que le hayamos conocido"[*MF* 383].

Al hacerlo, hace referencia a dos imágenes bíblicas. La primera, presente en el Apocalipsis: "Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo" (Ap. 3,20)¹⁹¹. Y la otra tomada del Evangelio de Mateo Parábola de las diez jóvenes (Mt 25,3).

Cómo entender entonces esta visión de Cristo, que ya no viene a defender, sino a juzgar. Lo que nos viene a la mente con fuerza, por un lado, son los pasajes del Evangelio de Juan¹⁹², pero por otro, la visión apocalíptica del juicio de Dios.

El pasaje citado aquí está registrado por Fabro bajo la fecha de 14 de enero de 1545. No se trata de sus primeros días luchando con escrúpulos en París. Se presenta ante nosotros como un hombre maduro y espiritualmente realizado, un año antes de su muerte en Roma el 1 de agosto de 1546.

En otro lugar, también escribe que, al día siguiente de la octava de Epifanía, reflexionó sobre la venida de Jesús como Juez y pensó en los signos que precederían al Juicio Final. Y estos serán guerras, revoluciones, terremotos, pestes y hambrunas [*MF* 385]. Así que aquí tenemos a Fabro remontándose al Apocalipsis de San Juan, en el que domina este tipo de narración que habla del juicio de Dios.

Podemos mencionar con confianza el registro apocalíptico que sigue después:

"Recordé asimismo otras señales más universales que nunca se han visto, como el pánico de las gentes por la confusión originada por el estruendo del mar y su oleaje, el oscurecerse el sol y la luna, la sacudida de los poderes del cielo, y la aparición de la señal terrible del Hijo del hombre. Todo esto tendrá lugar para que los hombres queden

¹⁹¹ Biblia <https://www.conferenciaepiscopal.es/biblia/nuevo-testamento-mateo/>

¹⁹² J, 12,47; J 3, 17; J, 12, 37-50.

petrificados por el pánico ante lo que les viene encima. Al pensar en la violencia y tremendos efectos de las señales, no pude menos de desear, con lágrimas, para mí y para los demás hombres, lo mismo cristianos que habitantes de las otras partes del mundo, presentes y futuros, no pude menos, digo, de desear para todos una actitud vigilante y temerosa de Dios Juez" [MF 385].

En el contexto de esta imáginería, prestemos atención a lo que Pedro Fabro pide a Dios. ¿Está pidiendo en este pasaje su misericordia, que ninguno de sus hijos sufra daño o angustia? No. Fabro pide a Dios "una actitud vigilante y temerosa de Dios Juez" [MF 835]. Qué firmemente arraigada está, pues, esta opinión y visión del fin de la historia.

Por otra parte, el 21 de enero de 1545 Pedro escribe en su diario sobre la oración que rezó por la Compañía de Jesús. Se inspiró para esta oración en la confesión general de sus cohermanos. Cabe destacar el tenor de esta oración, que es una petición a Dios por los pecados cometidos hasta entonces o que están cometiendo actualmente los miembros de la Compañía y por el castigo que se debe a causa de estos pecados.

"No quieras, buen Jesús, imputar a toda esta comunidad de la Compañía, los pecados particulares de cada uno de nosotros. Haz que fracase lo que emprendamos contra tu honor o contra la salvación de nuestras almas y las de los prójimos. Pero en lo bueno y edificante que hagamos, no te acuerdes de nuestras muchas iniquidades. Pero, si te parece bien que suframos el castigo de vituperios, de tribulaciones corporales y pobreza, por lo menos no permitas que suframos aquellos castigos que sobrevienen a los pobres pecadores como pena por los pecados y errores cometidos. Aparta, Dios y Señor nuestro, estas penas del pecado, de esta familia todavía tan tierna" [MF 397].

Se muestra aquí una visión de Jesucristo como juez, y un juez que administra el castigo. No se trata aquí de una visión de Dios Padre o del Espíritu Santo, sino de una visión del propio Salvador como el juez que lleva a cabo la administración judicial del castigo.

2.2. Imagen de Jesucristo como gobernante justo

Lo que hemos escrito más arriba se corresponde con otra imagen de Jesús que dibuja Fabro, haciendo una descripción del poder del emperador y del papa:

"Dos son ahora las personas que representan, en cierto modo, a Cristo: el Sumo Pontífice y el sumo rey, es decir, el Emperador romano. Aquel representa a Cristo sacerdote, profeta, pontífice, pastor y ministro de toda dispensación divina; éste a Cristo rey y dominador que tiene potestad de regir con mano dura. Pero puesto que esta autoridad que ya era suya, la reconquistó Cristo con su pasión y obediencia, de aquí se sigue que debe estar sometida al Pontificado de Cristo. A esto hay que añadir, aunque no se comprenda fácilmente, que el Sumo Pontífice, en lugar de Cristo es el sumo administrador de la misericordia y de la gracia y de los ocultos juicios sobre las conciencias. Mientras que el Emperador administra la justicia de Dios. Aquel representa, de alguna manera, a Cristo humilde que vivió en carne mortal y murió etc. Este representa a Cristo omnipotente que resucitó y reina en los cielos y vendrá a juzgar a vivos y muertos y al mundo por el fuego" [MF 359].

Observemos que, en esta percepción de las cosas por parte de Fabro, los atributos opuestos de la autoridad imperial y papal se combinan en Cristo. Por un lado, Cristo el emperador 'que tiene potestad de regir con mano dura' y Cristo el papa 'sumo administrador de la misericordia'. Volveremos sobre esta imagen más adelante.

Por otra parte, M. de Certeau, en su comentario sobre este pasaje, escribe que Fabro sigue la opinión entonces común en los medios romanos. El Papa, vicario de Cristo, tiene un poder universal que él delega en el Emperador en cuanto a lo temporal. Por una parte, admite los derechos del Papa sobre el nombramiento del Emperador y, según parece, también sobre el ejercicio de su poder. Por otra parte, la tarea de la Iglesia está circunscrita al fuero interno, a la administración de los sacramentos (administración de la misericordia y de la gracia). Teoría, la de Fabro, ecléctica: "antigua" y "moderna"¹⁹³. Admitamos que este comentario no nos explica demasiado, ya que no trata de la teoría sistémico-jurídica de la separación de poderes y del origen de la autoridad de las más altas instancias, sino de la dimensión teológica de ver a Jesús como un juez punitivo, al fin y al cabo.

¹⁹³ A. ALBURQUERQUE (ed.), *En el corazón de la reforma*, 307.

2.3. La justicia y la experiencia de la misericordia

La percepción de Jesús como juez justo, sin embargo, no es exclusiva, como ya hemos mostrado en el capítulo anterior de esta obra. Bajo la fecha de 26 de abril de 1543, Pedro Fabro hace la siguiente anotación:

"Experimenté entonces una moción del buen espíritu para llorar mis muchos retrocesos, mis miradas y vueltas atrás, las que nunca lloré bastante. Comencé a admirarme de que, por justicia o misericordia de Dios para conmigo, raras veces o nunca he sentido que el Espíritu Santo me reprenda o amenace con los castigos merecidos o me eche en cara mis pecados y defectos. Las reprensiones que ordinariamente he oído o sentido contra mí han nacido de mi propia conciencia, o del espíritu que se me ha dado para probarme" [MF 299].

Lo sorprendente es este planteamiento de Fabro en el que confiesa que no era el Espíritu Santo quien le acusaba o amenazaba con castigos, sino su propia conciencia o un espíritu maligno enviado para ponerle a prueba.

Así, Fabro reconoce la paciencia del Espíritu Santo, que nunca le ha reprendido ni castigado por sus pecados. Ahora pide que el mismo Espíritu Santo le preste la gracia del verdadero arrepentimiento. A. Albuquerque ve en este pasaje signos de un verdadero crecimiento espiritual¹⁹⁴. Sin embargo, es desconcertante por qué, dos años más tarde, escribe tan claramente sobre la venida de Cristo para juzgar, como hemos mostrado más arriba. ¿Podemos achacar esto a su inestable psique?

Tres días antes, el 23 de abril de 1543, Fabro escribe:

"Sentí aquí un sano dolor por estar las buenas obras tan desprestigiadas que apenas se habla de los premios que las acompañan. De donde se sigue que no se teme el castigo por las malas obras, y se pierde la esperanza de recoger lo que se siembra con lágrimas y desaparece el miedo de cometer los pecados porque se piensa que no hay una pena correspondiente a dichos pecados" [MF 290].

Por supuesto, en el contexto del contacto de Fabro con el protestantismo, puede haber dominado una narrativa relacionada con la fe y las obras, es decir, las cuestiones de la gracia y la

¹⁹⁴ A. ALBURQUERQUE, 275.

justificación. Pero aquí, además de un claro eco de estos puntos de vista, puede salir a relucir la cuestión de la respuesta al mal, la retribución por las malas acciones, la justa retribución por el pecado y la recompensa por las buenas acciones realizadas. Vemos tales puntos de vista aún más claramente en el siguiente pasaje.

"En suma, que cuando se pierde el respeto a las acciones corporales del hombre, bien o mal hechas, se pierde también el conocimiento de la humanidad divina; porque precisamente apareció en la Encarnación para que humanamente se realizase nuestra salvación por Cristo Dios y hombre, juez de vivos y muertos y que examinará las acciones corporales" [MF 291].

Este enfoque no sólo mantiene la visión de Jesucristo como juez, sino que refuerza la responsabilidad por los actos cometidos. Añadamos de paso que fue criticado por M. Lutero¹⁹⁵, que basaba la justificación únicamente en la fe.

Pedro Fabro escribe así el 13 de agosto de 1542:

"Recuerda ahora, alma mía, qué manifiestos se han hecho tus defectos en tantos lugares y ante tantas personas y no fueron notados ni juzgados con el rigor de la justicia. Así debes más a tu Dios y Señor que, por sí mismo y por la intercesión de sus santos y por el ministerio de sus ángeles, no permitió que tu comportamiento fuera visto con malos ojos ni juzgado con el rigor de la justicia; sobre todo sabiendo claramente que cuanto hiciste hasta ahora o dijiste, se hubiera podido echar a mala parte y nadie ha tenido en cuenta esas cosas ni se ha acordado de ellas" [MF 83].

Mencionando varias veces la justicia *de facto*, Fabro escribe sobre la experiencia de la misericordia porque, a pesar de los fallos flagrantes (a sus ojos), no hubo una retribución justa o "nadie ha tenido en cuenta esas cosas ni se ha acordado de ellas" [MF 83].

Vemos, por tanto, que en la visión de Pedro Fabro la Misericordia va unida a la Justicia. Una no está separada de la otra. Las dos realidades están interconectadas y son complementarias. Y aunque parezcan tan opuestas, no lo son en absoluto. El 11 de agosto de 1542, Pedro Fabro escribe: "por eso sería siempre mejor que los muy malos se juntasen con los

¹⁹⁵ J. CORELLA, *Sentir la Iglesia. Comentario a las reglas ignacianas para el sentido verdadero de Iglesia*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao – Santander 1995, 23; O. BAYER, *La teología de Martín Lutero*, Sígueme, Salamanca 2020.

muy buenos para que cada uno pudiera beneficiarse de la ayuda del otro; teniendo en cuenta lo bueno de esta regla: que cuanto más experimente en sí mismo el rigor de la justicia, tanto será más bendecido con la bondad y misericordia" [MF 77].

Conclusión

En este capítulo, hemos analizado el *Memorial* en función de la presencia en él de temas relativos a la justicia divina. Hemos partido de la problemática del *temor* de Dios, por considerarla característica de los escritos de nuestro autor. Algo sorprendente para nosotros fue la tipología que Fabro hace dividiendo a las personas en varias categorías, entre las que distingue a los que viven en la tierra. Viven en una tensión constante entre el temor a la condenación y la esperanza de la vida eterna. En nuestra opinión, este tipo de convicción de nuestro autor procede de su infancia y primera juventud, durante las cuales Fabro entró en contacto con la imagen de Dios y las cosas típicas de la religiosidad de la época.

Pero Pedro Fabro es un hombre que está evolucionando espiritualmente. Su vida espiritual también está cambiando, como hemos visto por la evolución que ha tenido lugar en su interior y que podemos rastrear en las páginas de su diario espiritual. Su "miedo" a Dios evoluciona hacia el amor. Deja de ser "el pie derecho" y se convierte para él en "el pie izquierdo".

Con el telón de fondo de la lectura del diario, observamos que nuestro autor ve a Jesucristo como un juez justo, es más, incluso un gobernante justo, que lleva a cabo el castigo de la humanidad y juzgará al mundo con justicia, después de su venida. Se trata de una visión que no procede tanto del Evangelio de Juan como del Apocalipsis.

En esta percepción de Dios por Fabro, Cristo combina en su persona, atributos opuestos. Justicia y misericordia. Y, sin embargo, su misericordia parece dominar en su obra, no encontramos en *Memorial* pasajes que indiquen que nuestro autor ha perdido de vista esta visión de Cristo. Cristo el justo.

¿Qué encontramos, pues, en su correspondencia y en los testimonios de otros sobre Fabro? Esto será el tema de nuestro próximo capítulo.

Capítulo IV

Justicia y misericordia divinas en otros escritos de San Pedro Fabro

Introducción

En los capítulos anteriores de este trabajo para descubrir las huellas de la idea de la misericordia de Dios y de la justicia de Dios nos centramos principalmente en el *Memorial* de Pedro Fabro. En este capítulo queremos ampliar nuestra búsqueda. Para ello, analizaremos las cartas de nuestro autor. En la sección siguiente nos ocuparemos de los expedientes del proceso de beatificación y del proceso de canonización. El objetivo de nuestro análisis es encontrar elementos del concepto de misericordia divina y justicia divina en estos escritos.

1. Características de las cartas

Buscando rastros de ideas sobre la divina misericordia y la divina justicia en las cartas de Fabro, analizamos su colección conservada en los *Fabri Monumenta*. Examinamos 130 cartas escritas entre el 4 de diciembre de 1539 y el 23 de julio de 1546.

Se trata de una colección bastante diversa desde el punto de vista temático, que contiene tanto cartas del propio Fabro como cartas de otras personas dirigidas a él.

Entre los documentos examinados, analizamos también varias instrucciones que Fabro escribe para sus cohermanos, por ejemplo, instrucciones sobre conducta y modales, instrucciones para los confesores e instrucciones sobre cómo tratar a los protestantes.

Lo que brilla en el contenido de las cartas es la bondad de nuestro autor, su compromiso con el apostolado, en particular la entrega de *Ejercicios Espirituales*, las confesiones y conversaciones espirituales y la predicación y ayuda a los enfermos y necesitados.

Hay que reconocer que predominan las formas informativas más bien breves y concretas, sobre todo las cartas escritas a Ignacio, que son la mayoría. Fabro parece haber asimilado bien las instrucciones sobre redacción de cartas que le dirigió Ignacio y que envió a toda la Compañía de Jesús¹⁹⁶, que contienen directrices explícitas en cuanto a su forma y contenido.

M. Rotsaert, escribe sobre las cartas de Fabro y señala que en muchas de ellas lo retratan como un apóstol de los *Ejercicios* y un misionero incansable. En otras, aparece como un formador de jóvenes jesuitas, lleno de cualidades humanas y espirituales. También hay muchas cartas que muestran a Fabro como un buen compañero y un amigo leal. La mayoría de las cartas de Fabro están dirigidas a Ignacio (18 a Ignacio con su secretario y 26 a Ignacio personalmente), pero casi todas estas cartas son principalmente informativas: Fabro escribe dónde se encuentra y cuáles son sus actividades apostólicas. En estas cartas Ignacio es el Superior General, a quien rinde cuentas y muestra obediencia¹⁹⁷.

No encontramos, en medio de la colección que nos ocupa, una carta que hable explícitamente sobre la Misericordia o la justicia de Dios. Sí, Fabro escribe sobre la Misericordia, también escribe sobre la Justicia, pero no hemos encontrado un documento enteramente dedicado a este tema en el que el autor la explique, o la explique teológicamente. En cualquier caso, ambas ideas están presentes en las cartas. Según nuestros cálculos, la palabra *miser cordia* aparece en las cartas de Fabro unas 27 veces y la palabra *justicia* (en diferentes acepciones) unas 13 veces. A continuación, intentaremos interpretarlas un poco.

¹⁹⁶ *Carta de Ignacio a Pedro Fabro de 10.12.1542*, IGNACIO DE LOYOLA, *Obras completas*, 693.

¹⁹⁷ M. ROTSAERT, “Pierre Favre through his letters”, *The Way* 60 (2021) 120-121. Una tabla con una clasificación de todos los textos de Fabro está disponible en D. BERTRAND, *Pierre Favre, un portrait*, Lessius, Bruselas 2007, 175. Las cartas de Pedro Fabro traducidas al español se encuentran en J.M. VÉLEZ, *Cartas y otros escritos del Beato Pedro Fabro, primer compañero de San Ignacio de Loyola*, Imprenta del Corazón de Jesús, Bilbao 1894; desgraciadamente, esta colección, que data todavía del siglo XIX, carece de una buena introducción a la lectura. Contiene, sin embargo, un rico aparato crítico.

1.1. La misericordia en las cartas de Pedro Fabro

Manteniendo el orden cronológico, empezamos por el hecho de que en una carta a Ignacio de Loyola y Pedro Codacio, fechada el 1 de enero de 1541, Fabro informa de su estancia en Worms de la siguiente manera: "Oy que es día de la Circuncisión, yo hauía de predicar en alguna yglesia apartada a monseñor de Granuela y su corte y otros cortesanos en francés; mas Su Sria. ha hauido a algunas occupationes, por las quales ha mandado dezirnos que no podía ser hasta otra vez. Igitur podéis veer que ostium apertum est per misericordiam Dei, para que aqui se pudiesse hazer fruto" (*FM 57*).

Como vemos, no hay aquí expresiones muy trascendentales, Fabro se refiere a hechos cotidianos, pero señala que es por la misericordia de Dios que "ostium apertum est". Para nosotros, el uso de tales expresiones en lo cotidiano, muestra que la idea de misericordia seguía viva para Fabro. Es por la misericordia de Dios que se abre la puerta. Podría haber escrito que se abre la puerta por la bondad o por el amor de Dios pero Fabro, sin embargo, elige esta formulación. Veremos, más adelante en este capítulo, que las referencias a la misericordia de Dios son numerosas en su correspondencia.

En una carta a los mismos destinatarios fechada el 5 de febrero de 1541, Fabro escribe: "El Señor sea alabado por todo, pues assi ordenatamente y por algun buen fin ó lo quier[e] ó lo permite; idque ó misericordiosamente ó por justicia de mis peccados" (*FM 72*). Aunque se trata esencialmente de una especie de exclamación, Fabro demuestra una vez más una idea que ya hemos encontrado al analizar *Memorial*. En su opinión, Dios utiliza tanto la misericordia como la justicia, haciendo todo por el bien.

En una carta fechada el 12 de mayo de 1541 a los escolares de París, Fabro escribe desde Ratisbona:

"Pues esto no es poco auantaje, que teneis sobre nosotros, el estar bien con la cruz, vltra del conoser y sentir la orden de proceder del Señor nuestro Jesu Xpo. crusificado, al qual tanto deuemos, los unos, porque no les dexa entrar en el mar de muchos estropiecos, y los otros, por sacarles fuera dellos con gracia y misericordia, para redimir, no solamente el tiempo, mas etiam para compendiosamente aprender lo que por uías obliquas nunca alcansaran, esto es, Jesu Xpo. crusifixo, quem predicamus, proponiéndole para ser imitado en esta uida, no como glorioso y poderoso en reynar desta uida corporal, sed eo modo, quo uideri potest, apud gentiles et uiuentes stultitia, et apud judeos scandalum, apud bonos autem Dei virtus et Dei sapientia" (*FM 104*).

En esta carta muestra a Cristo como el otorgador de la gracia y la misericordia. Cristo que protege de la desgracia de ir por mal camino. Él conduce a la redención y cuida de sus siervos. Es, por tanto, un concepto de Dios misericordioso y bondadoso.

En su *Capita Quaedam de Fide et Moribus*, escrita en Ratisbona en 1541, Fabro insiste en la práctica regular de un examen de conciencia. Durante el cual uno debe dar cuenta ante sí mismo de su estado de vida como ante un juez¹⁹⁸. Pero también anima a implorar la misericordia de Dios¹⁹⁹. También llama la atención sobre la necesidad de la confesión regular y la adhesión a la Eucaristía, obras de misericordia hacia el cuerpo y el alma (FM 122). Y la necesidad de recordar sobre la muerte, el juicio, el infierno o el paraíso²⁰⁰. Concluye toda la instrucción con una súplica a Cristo pidiéndole gracia y misericordia (FM 125).

Aquí encontramos la esencia de su enseñanza moral, en la que hay lugar tanto para la justicia como para la misericordia. Para un justo examen de conciencia y de uno mismo, pero también para una petición de misericordia a Dios, que es bueno y perdona. En este concepto no faltan ni las obras de misericordia ni un cierto temor al juicio y a la condenación eterna. También porque Fabro pide tanto la gracia y la misericordia de Cristo, este pasaje nos parece que ilustra bien su actitud y sus convicciones.

En una carta a Ignacio de Loyola fechada el 16 de abril de 1542, escribe: "Que deis loores y gracias a Ihu. X.º nuestro Señor por la su tanta bondad y misericordia, de la qual continuamente en todo este camino ha usado con cada uno de nosotros, lleuandonos hasta aquí, y portándonos por vna via tan larga, y al presente en diuersas partes tan llena de diuersos y grandes peligros" (FM 159). Así que doy gracias a Dios una vez más por su gracia y misericordia manifestadas esta vez al llevar el viaje a buen puerto. Una vez más, un asunto cotidiano y una vez más gratitud por la gracia y la misericordia de Dios.

En una carta a Ignacio fechada el 27 de septiembre de 1543, menciona al hijo de una viuda rica que preguntó a su madre si podía celebrar los *Ejercicios Espirituales*. Fabro informa de que la mujer no sólo accedió, sino que le dio a su hijo una gran suma de dinero para las obras de misericordia (FM 221). Podemos suponer que Fabro inspiró esta acción.

¹⁹⁸ *Te ipsum coram iudice, qui aliquando appariturus est, reprehendendo, accusando et condemnando de illis, quae mala fuerint, et pro bene factis aut cogitatis.* (FM 120).

¹⁹⁹ *Quae tibi videntur digna reprehensione apud Deum et vicarium ejus, petes misericordiam ab ipso Deo pro talibus commissis aut omissis.* (FM 121).

²⁰⁰ *Memorari novissima illa quatuor, quae sunt mors, iudicium, infernus et paradysus.* (FM 123).

En su carta a Gerardo Hammontano [G. Kalckbrenner] (FM 213),²⁰¹ del 10 de julio de 1543, escribe que Dios es bastante misericordioso para dar su paz, paz en su cruz y luego en su resurrección por Jesucristo nuestro Señor.

En una carta a Emiliano de Loyola del 19 de octubre de 1543, Fabro escribe que "acordaos daquel Inigo del qual yo os hable en nuestro camino, y seed cierto que aquella poca misericordia de Dios, que se siente en mi alma esta confirmada sobre vos, y quanto mas se podra dezir, quoniam confirmata est misericordia Domini super nos" (FM 223).

Desde el punto de vista de nuestro estudio de la idea de la misericordia y la justicia de Dios en las cartas de Fabro, un documento importante es su instrucción sobre la manera de confesarse: *Monita P. Fabri circa confessiones* escrita en Colonia en enero de 1544 (FM 245-252). Nótese que en esta instrucción opera con los conceptos tanto de amor de Dios como de temor de Dios (FM 248). Anima a los confesores a recordar a los penitentes la necesidad de las buenas obras y de la oración por los demás (FM 249). Más aún, manda rezar pidiendo misericordia por los vivos y los muertos (FM 249-250). Recomienda involucrar a los penitentes en el ministerio en hospitales y prisiones para que puedan mostrar misericordia allí. También escribe que el confesor puede ordenar buenas obras específicas, por ejemplo, proporcionar ropa a quienes no la tienen²⁰². Advierte a los confesores contra la austeridad y el fariseísmo. Concluye utilizando palabras del capítulo 13 de la 1ª Carta de Pablo a los Corintios²⁰³. *Charitas patiens est, benigna est, omnia credit, omnia sperat, omnia suffert, omnia sustinet. Charitas, nunquam excidit* (FM 252).

Escrita pocos años antes de la muerte de Fabro, esta carta es excelente no sólo por su contenido sobre el tema de la confesión, sino también por su contenido sobre el tema de la misericordia de Dios. Para Fabro, el encuentro sacramental en la confesión representaba una oportunidad privilegiada para sumergir al penitente en la misericordia de Dios. En la confesión, la ternura del penitente se encontraba con el abrazo sanador de Dios, cuya preocupación personal, manifestada en la ternura del confesor²⁰⁴.

Dando cuenta de su viaje en carta a Martín de Santa Cruz de 24 de enero de 1545, escribe que "emcomendadnos a todos y a cada uno, pues es assi que el P. Juan de Bera dize que las oraciones desa casa ya comienan a obrar misericordia en nosotros" (FM 305). Y en su carta de

²⁰¹ M. ROTSAERT, 135.

²⁰² *Item quod uisitent templa pro indulgentiis consequendis, hospitalia et carceres propter misericordiam exercendam.* (FM 250).

²⁰³ 1 Cor 13:4-7.

²⁰⁴ T. FLORES, 71.

4 de febrero de 1545, ve la guía de un Dios misericordioso que comienza una buena obra conduciendo a través del ordenamiento de la vida y el desprecio del mundo²⁰⁵.

En una carta al rey Juan III de Portugal fechada el 13 de julio de 1545, intenta consolar al rey y a su esposa tras la pérdida de su hija. Entre otras cosas, escribe: "Bendito sea el Señor que da la razón sobre la carne, y su Espíritu Santo paraclito sobre toda razón, sin el qual ninguna persona jamás podría conformarse con el parecer y con la voluntad de nuestro inmenso Dios, justo y misericordioso en todas sus obras y permisiones" (FM 335). Aquí encontramos de nuevo la idea de Dios justo y misericordioso.

En una carta muy amistosa dirigida a Simón Rodrigues del 16 de junio de 1545 escribe "Jesu X. se os abra, y a todos los uuestros nobiscum en entranas de su espirito, en palabras de su amor, en obras de su misericordia y en regalos de su gloriosa cara. No digo mas, por no filosofar como suelo" (FM 328). Este es un bello ejemplo de la atención que Fabro prestaba a las obras de misericordia, ya que las menciona inmediatamente después de las grandes gracias, como las palabras de su amor o los dones del espíritu de Cristo.

Una descripción de las obras de misericordia está contenida en otra carta, esta vez de Martín de Santa Cruz, de agosto de 1545, dirigida a Fabro, además de la cual encontramos la siguiente descripción de la evangelización bastante extravagante que describe Martín. Estando tan influenciado por Fabro, observa que la gente pedía misericordia a Dios. ¿Qué influencia tuvo Fabro en esto? Sólo podemos conjeturar.

"El domingo luego siguiente en anochegiendo, fueron hasta otros X ó XII hermanos con los vestidos, que comunmente traemos, por las calles, diziendo de rato en rato el vno de ellos en cada calle: "pecadores, apartaos dei peccado; que aueis de morir", y con esto tafiendo la campanilla ponía esto tanto temor, que se oyan gemidos por donde yuan los hermanos y pedían las gentes a Dios misericordia" (FM 347).

En una carta a Ignacio de Loyola fechada el 6 de marzo de 1546, pide a Fabro su destinatario que rece.

²⁰⁵ *Cognoui quidem aliqua ex parte peccatorum meorum multitudinem, non parum in hoc me iuuante M. Kanisio, quem fratris loco habere coepi. Sed tamen, vt quod misericors Deus in me coepit, magis ac magis in dies perficiat, vt maiorem mundi contemptum praebeat, vt vitam meam reliquam ordinet ad gloriam suam, plurimum sane mihi opus adhuc esse video.* (FM 309).

"Solo pido a V. R por amor de Jhu. X. N. S. no me oluide en sus oraciones y santos sacrificios, que mis necesidades temporales y espirituales siempre crezcan a la par de las misericordias y mercedes que me haze su diuina magestat, entre las quales yo cuento vna, que es darme mucha fe y esperanqa en las oraciones de V. R" (FM 397). En la misma carta añade "Nuestro Señor lo lleue adelante assi como lo hechamos todo a sus cuestras, presumiendo siempre de su sabor y misericordia, y batallando muy a menudo contra la humana prudentia" (FM 398).

Además del tema común de la gracia y misericordia de Cristo. Fabro, pidiendo la oración y el sacrificio de Ignacio, escribe sobre sus crecientes necesidades. Pero aquí surge también otro tema importante. Se trata de la confianza, que forma parte de la doctrina de la misericordia de Dios y de la encomienda, es decir, la puesta espiritual de todos los asuntos de uno en manos de Cristo con confianza en su providencia.

Escribiendo a Pedro Canisio en su carta del 10 de marzo de 1546, Fabro, hablando de los muchos obstáculos en el camino, añade que, a pesar de las diversas dificultades, la misericordia del Señor seguía siendo grande²⁰⁶. ¿Era éste el resultado de la mencionada confianza en Dios? Es muy probable que así lo percibiera Fabro.

La misericordia de Fabro es particularmente evidente en la carta del 7 de marzo de 1546 que Fabro escribió a Laínez. Esta carta se refiere al tratamiento de los protestantes. Laínez preguntó varias veces a Fabro sobre este tema. Finalmente le contestó de la siguiente manera "Quien quisiere aprouechar a los herejes de este tiempo, ha de mirar tener mucha caridad con ellos y de amarlos in ueritate, desechándose de su espíritu todas las consideraciones que suelen enfriar en la estimación dellos" (FM 400). Fabro continúa escribiendo que es necesario en las relaciones mutuas buscar lo que une antes que hacer hincapié en lo que puede ser causa de división. Más ayudarles a poner en orden sus vidas que hablar de errores. Fortalecerles en el cumplimiento de los mandamientos. Hablar de la manera de vivir con dignidad, de la virtud, de la oración, de la muerte o del infierno. De lo que se trata es de ganar a alguien y no de avergonzarlo". Finalmente, escribe que "en suma, essa gente ha menester admonitiones, exhortationes, etc., circa timorem et amorem Dei ac bonorum operum" (FM 402). Así que tanto los temas de las buenas obras como el temor y amor de Dios del que escribimos en el capítulo anterior seguían vivos en la correspondencia de Fabro. Añadamos que se trata de una carta escrita pocos meses antes de su muerte. Fabro se presenta como un pastor misericordioso no

²⁰⁶ *Misericordia Domini magna cum ipso fuit semper; singulariter autem in hoc apparuit, quod variis spinis sepiuisse videtur viam eius, quia via eius esset.* (FM 403).

sólo por el contenido literal de la carta, sino también por su tono. Debido al modesto marco de este trabajo, no podemos desarrollar este hilo, pero merece un estudio aparte.

En una carta a Simón Rodríguez fechada el 7 de abril de 1546, Fabro escribe "Ya sabere[i]s esta otra mi uocacion y reuocacion d[e] Espana, que es pera el concilio. Nuestro Señor se sirua y se contente de todo y sea alabado por la misericordia que su diuina magestad nos ha echo, poniendonos en obediencia, aprouada por la santa sede, de sus tenentes" (FM 419). Une así en un mismo hilo misericordia y obediencia. Una y otra, como se desprende del análisis de sus cartas, son consideradas por Fabro como gracia.

1.2. La justicia en las cartas de Pedro Fabro

Hay que admitir que no hay tantos rastros de la idea de justicia divina en las cartas de Fabro. Procediendo en orden cronológico, podemos notar que en la carta a Ignacio y do Pedro Codacio del 5 de febrero de 1541, ya citada anteriormente, concluye con las palabras: "EI Señor sea alabado por todo, pues assi ordenatamente y por algun buen fin ó lo quier[e] ó lo permite; idque ó misericordiosamente ó por justicia de mis peccados" (FM 72). Reiterando aquí, estas dos ideas, lo que es característico de Fabro.

Por otra parte, en la instrucción *Capita Quaedam de Fide et Moribus*, ya citada (por la presencia en ella de elementos de la idea de la misericordia de Dios), escribe sobre la necesidad de un deseo constante de justicia. Además, dibuja una visión del juicio de Dios después de la muerte, el cielo y el infierno²⁰⁷.

En una carta a A. Araoz del 10 de mayo de 1546, Fabro escribe:

"En el despedir senti algunas y muchas culpas de negligencia cometidas, por causa de hauer hecho tan poco fruto en Castilla, assi en vniuersal como mirando a muchas personas, a las quales yo pudiera mucho aprouechar. Esto venía a veces con temor que nunca se me daría el tiempo de poder recompensar tantas negligencias; otras veces con recelo de que las tales negligencias y otras similes no sean causa de hazerme voluer muchas veces a vnos mismos reynos, pueblos, casas y personas, porque justitia seria in penitentiam peccati, ut qui male profecit in vno loco et apud quasdam personas in

²⁰⁷ *Esuriendum semper esse ac sitiendum justitiam per desideria cognitionis et sentimen torum spirytus. (FM 120). Quaedam universalia principia, ad perfectionem inducentia, memoriae mandato, ut sunt illa: vincere te ipsum, tibi contrarium esse ac inimicum, refraenandos esse sensus, etiam externos, habitare intra se ipsum, memorari novissima illa quatuor, quae sunt mors, iudicium, infernus et paradysus, esuriendum semper ese ac sitiendum justitiam per desideria cognitionis et sentimen torum spirytus (FM 123).*

prima vice, cogatur redire eodem altera et tertia vice por reparar, ó por acabar, ó por comengar lo que ha faltado. Nuestro Señor me perdone, no digo todos los trabajos, sino todas las culpas" (*FM* 423-424).

Esta carta es un buen ejemplo de las opiniones de Fabro. En ella admite su negligencia, por la que tendrá que expiar para retribuir a la justicia de Dios. Fabro trata los frecuentes regresos a estos lugares, personas, casas, reinos como consecuencia de negligencias y errores que deben ser objeto de restitución. Podemos ver en ello ecos del pensamiento retributivo. Hay una recompensa por el bien y un castigo por el mal. Debe ser compensado, pagado como una deuda.

Por otra parte, en su última carta a Laínez del 23 de julio de 1546 escrita pocos días antes de su muerte, Fabro escribe "Nuestro Señor nos alargue y ensanche en su santo amor y conocimiento para que le sirvamos a su gusto y contento in sanctitate et justitia coram ipso omnibus diebus nostris" (*FM* 436). Se trata de una referencia no tanto a la justicia de Dios como a un justo servidor de Dios, caracterizado sobre todo por la fidelidad a Dios en el cumplimiento de su voluntad.

Así, como podemos ver, ambas ideas están presentes tanto en los fragmentos analizados de las cartas de Fabro como en su *Memorial*. La justicia de Dios y la misericordia de Dios. Salvo que la justicia de Dios se menciona muchas menos veces. Concepto Fabriano combina estos dos atributos de Dios en una sola acción para el bien del hombre.

2. Proceso de beatificación de Pedro Fabro

De entre los extensos expedientes del proceso de beatificación de Pedro Fabro realizados (*FM* 758), hemos escogido, en nuestra opinión, la fuente más representativa en forma de testimonio de testigos en el proceso canónico más antiguo relativo a su persona²⁰⁸.

2.1. Análisis general de la fuente

Recopilación de 42 páginas, contiene 15 declaraciones de testigos recogidas en el primer proceso de beatificación de Pedro Fabro. Están archivadas entre el 15 de junio de 1626 (*FM*

²⁰⁸ J. GARCÍA DE CASTRO, "Así lo vieron. El camino hacia la santidad en los procesos de San Pedro Fabro (1506-1546)", en *Teología con alma bíblica. Miscelánea homenaje al Prof. Dr. José Ramon Busto Saiz*, P. Alonso Vicente, S. Madrigal Terrazas, (eds.), U.P. Comillas, Madrid 2021, 443-448.

760) y el 8 de julio de 1626 (*FM 802*). Nótese que Fabro murió en Roma el 1 de agosto de 1546. La distancia temporal entre su muerte y el testimonio de estos testigos es de unos 80 años (¡sic!). Se trata, por tanto, de testigos "de oídas", como se denomina en los procedimientos de prueba clásicos. Incluso los propios testigos mencionan que es una lástima que las audiencias no se celebraran antes, cuando aún vivían las personas que más podían contar sobre Fabro.

¿Por qué, a pesar de tanto tiempo, decidimos utilizar esta fuente en nuestro trabajo?

Por tres razones. En primer lugar, nos hemos dejado llevar por la pura curiosidad investigadora, viendo en todo tipo de testimonios una importante fuente de información. En segundo lugar, aparte de las cartas de sus compañeros, los testimonios de personas que vivían en la época sobre la persona en cuestión, incluso cuando se transmiten a sus hijos o nietos, siguen siendo (aunque plagados de muchas dudas) una fuente valiosa. En tercer lugar, fueron prestados bajo juramento en un proceso canónico formal que refuerza su contenido.

Al evaluar esta fuente, mencionemos que las categorías lógicas 'verdadero - falso', y 'sinceridad - insinceridad' no coinciden. Desde el punto de vista de la semántica y la lógica formal, pertenecen a categorías conceptuales diferentes. Esto significa que un testigo en un juicio canónico podría ser completamente sincero, pero dar una respuesta falsa.

Además, como ya hemos mencionado, nos separa una gran distancia en el tiempo durante la cual mucha información puede haberse perdido, olvidado por completo o transformado en el transcurso del relato a otras personas. En este caso, no sólo por el propio testigo, sino también por su informador. A pesar de estos incidentes, seguimos considerando las declaraciones de los testigos como una valiosa fuente de conocimiento sobre Fabro.

2.2. Testimonios sobre la vida de Pedro Fabro

Poco sabremos de la idea de la misericordia de Dios o de la justicia de Dios en la vida de Pedro Fabro a partir del análisis del primer testimonio fechado el 15 de junio de 1626 de Pierre Critan, párroco de la Thone diócesis de Geneva (*FM 760*). Este testigo obtiene su información principal a través de personas que conocieron personalmente a Fabro. Afirma que Fabro procedía de una familia en la que los padres eran buenos católicos y él fue educado en la fe católica enseñado a rezar por su madre. Era piadoso y se distinguía por muchas virtudes. Es más, de niño él mismo enseñaba a rezar a otros niños. El testigo afirma también que, durante su estancia en el cercano castillo de Alex, se confesó y rezó por la recuperación de algunas personas. Omitimos aquí deliberadamente las descripciones de milagros que se produjeron por su intercesión después de su muerte (*FM 767*). Lo relatado por el citado testigo parece confirmar la educación católica de

Fabro, su profunda piedad y sus obras de caridad, sobre las que ya hemos escrito en el segundo capítulo de este trabajo.

La declaración del testigo va seguida de anexos. Merece la pena distinguir entre ellos *Depositio secunda* que contiene declaraciones escritas de testigos redactadas en 1596. De conversaciones con, entre otros, el sobrino de Fabro. Según las cuales "Il a entendu beaucoup de confessions, ainsi que son compaignon; ils étaient constamment engagés dans des actions utiles pendant leur séjour". Su implicación en las confesiones y en ayudar a la gente (*FM 773*). Su actividad en las confesiones y la visita a los enfermos también se confirma en otros testimonios (*FM 777*).

El segundo testimonio del 6 de junio de 1626 hace referencia a su vida piadosa de niño, a su origen de familia católica y a la santidad de Fabro, pero no encontramos información más detallada (*FM 779-782*).

Del mismo modo, el tercer testigo declara que no conoció a Fabro. En cambio, habla de su culto²⁰⁹, de la piedad de la gente y de la capilla (que se estableció en el pueblo de donde procedía) (*FM 782-784*). Lo mismo ocurre con el testimonio del cuarto (*FM 784*), y del quinto (*FM 785-786*). Por el sexto sabemos de una curación milagrosa, pero después de la muerte de Fabro (*FM 786-787*), como en el séptimo (*FM 787*), el octavo (*FM 789*), y el noveno (*FM 790*).

En el décimo de los testimonios encontramos que era considerado un hombre de gran bondad. El testigo escuchó de su hermano Petit Louys que Fabro siempre buscaba la pobreza pero no la encontraba; cuando tenía dinero lo daba a los pobres (*FM 791*). En el undécimo encontramos otra confirmación de la piedad y pobreza de Fabro (*FM 793*).

En su decimotercer testimonio, el demandado oyó decir a Petit Louys y a otros ancianos que dicho Padre Fabro fue muy sabio en su juventud, un hombre bueno y lleno de buena voluntad, y que fue el segundo fundador de los jesuitas. Por último, añadió que después de su muerte fue considerado beato (*FM 795*).

Un testimonio similar figura en la declaración del decimocuarto testigo. Confirma el nacimiento de Fabro en el seno de una familia creyente y su piedad, así como los milagros que tuvieron lugar por su intercesión (*FM 797*).

El último de los testimonios repite básicamente las circunstancias ya conocidas de los testimonios anteriores sobre el nacimiento de Fabro, su familia y piedad, y su pobreza. También alaba su forma de predicar (*FM 799-802*). ¿Qué podemos establecer sobre el trasfondo de estos testimonios? Confirman los datos biográficos que figuran en el capítulo segundo de esta obra.

²⁰⁹ Para más información sobre el culto a Pedro Fabro M. LINDEIJER, "Il culto del Beato Pietro Favre (1872-2013)", *AHSI* 82 (2014) 161-193.

Su origen y educación en una buena familia católica. La piedad practicada desde la infancia. La bondad con la que se caracterizó. La especial devoción al sacramento de la Confesión, la predicación y los trabajos en favor de los enfermos. Y aunque no nos dan muchas respuestas confirman un cierto perfil de Fabro como hombre comprometido con la pastoral y practicante de obras de misericordia.

3. Proceso de canonización de Pedro Fabro

No es frecuente que un santo haya tenido que esperar tanto tiempo para ser canonizado, aunque la Iglesia conoce casos así. En el caso de Pedro Fabro, su beatificación tuvo lugar el 5 de septiembre de 1872, unos 326 años después de su muerte, y su canonización el 17 de diciembre de 2013, 141 años después de su beatificación. Fue llevada a cabo por el Papa Francisco, que nunca ha ocultado su gran afecto por Pedro Fabro.

En una entrevista del 15 de enero de 2015, el Papa admite:

"Estas canonizaciones se han llevado a cabo con la metodología -prevista en el Derecho de la Iglesia- que se llama equipolente²¹⁰. Se aplica cuando un hombre o una mujer es beato, beata, desde hace mucho tiempo y tiene la veneración del pueblo de Dios, que de hecho lo venera como santo, y no se hace el proceso. Hay algunos casos así desde hace siglos. El proceso de Ángela de Foligno fue así; ella fue la primera. Después decidí hacer lo mismo con personas que han sido grandes evangelizadores y evangelizadoras. En primer lugar, Pedro Fabro, que fue un gran evangelizador de Europa: murió - podríamos decir - en el camino, cuando, con cuarenta años, viajaba para evangelizar"²¹¹.

Esto significa que, en el caso de Pedro Fabro, no existía una vía de canonización clásica que contuviera todos los elementos jurídicos necesarios. El Papa, reconociendo sus méritos y santidad, utilizó un procedimiento mucho más simplificado. Por lo tanto, no podemos analizar

²¹⁰ Para más información sobre este tipo de canonización, véase A. WITWER, "Introduzione alla Positio *Super* Canonizatione Beati Petri Favre", *Positio Super canonizatione aequipollenti Beati Petri Favre*, Roma 2013, 11-19.

²¹¹ FRANCISCO, *Encuentro del Santo Padre con los periodistas durante el vuelo hacia Manila*, 15 de enero de 2015, https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/january/documents/papa-francesco_20150115_srilanka-filippine-incontro-giornalisti.html

(como suele ocurrir en otros casos de santos) el abundante material fuente, porque sencillamente no existe.

El cardenal K. Lehmann señala que probablemente no sea una coincidencia que el Papa Francisco canonizara a Pedro Fabro en el primer año de su pontificado. Fue el día de su 77 cumpleaños, el 17 de diciembre de 2013. Existe sin duda una profunda afinidad humana y espiritual entre el Papa Francisco y Fabro. Al Papa Francisco le gusta hablar de Pedro y de vez en cuando lo menciona en sus declaraciones escritas. Le dedica los mayores elogios y, al parecer, lo ve como "un modelo a seguir en la vida". El cardenal también recuerda la entrevista de 2013 de Antonio Spadaro SJ con el Papa Francisco, cuando el Papa respondió brevemente, pero con mucha claridad, que lo que más le impresiona de Fabro es su diálogo con todos, incluso con sus contemporáneos y adversarios, su piedad sencilla, quizá una cierta ingenuidad, su accesibilidad directa, su atención interior, su discernimiento²¹².

En la homilía de la misa de acción de gracias por la canonización de Pedro Fabro, el 3 de enero de 2014²¹³, el Papa Francisco recordó que Fabro:

“Era también un espíritu inquieto, indeciso, jamás satisfecho. Bajo la guía de san Ignacio aprendió a unir su sensibilidad inquieta pero también dulce, diría exquisita, con la capacidad de tomar decisiones. Era un hombre de grandes aspiraciones; se hizo cargo de sus deseos, los reconoció. Es más, para Fabro es precisamente cuando se proponen cosas difíciles cuando se manifiesta el auténtico espíritu que mueve a la acción. Su familiaridad con Dios le llevaba a comprender que la experiencia interior y la vida apostólica van siempre juntas”²¹⁴.

Pero el Papa Francisco recordó en esta homilía otro discurso del Papa Benedicto XVI del 22 de abril de 2006, en el que éste caracteriza así a Pedro Fabro.

"Pedro Fabro, saboyano, que nació el 13 de abril de 1506, desarrolló su actividad en los países europeos, donde los fieles cristianos aspiraban a una auténtica reforma de la Iglesia. Hombre modesto, sensible, de profunda vida interior y dotado del don de

²¹² K. LEHMANN, 22-23.

²¹³ FRANCISCO, *Litterae Decretales De Peracta Canonizatione Aequipollenti Beati Petri Favre S.I., A.A.S.*, vol. CVI (2014), n. 8, pp. 607-611. https://www.vatican.va/content/francesco/la/apost_letters/documents/papa-francesco_lettera-ap_20131217_san-pietro-favre.html

²¹⁴ FRANCISCO, *Homilía en Iglesia del Gesù, Roma*, 3 de enero de 2014, https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2014/documents/papa-francesco_20140103_omelia-santissimo-nome-gesu.html

entablar relaciones de amistad con personas de todo tipo, atrayendo de este modo a muchos jóvenes a la Compañía, el beato Fabro pasó su breve existencia en varios países de Europa, especialmente en Alemania, donde, por orden de Pablo III, participó en las dietas de Worms, Ratisbona y Espira, en las conversaciones con los jefes de la Reforma. Así cumplió de manera excepcional el voto de especial obediencia al Papa "sobre las misiones", convirtiéndose para todos los jesuitas del futuro en un modelo digno de imitar"²¹⁵.

Así, como se desprende del análisis de los datos procedentes de los procesos de beatificación y canonización, disponemos de poca información que nos sirva para hacer generalizaciones más amplias. Fabro es presentado como un modelo de jesuita que siempre está en el camino, que cumple su misión con empeño, un hombre perfectamente capaz de ganarse a otras personas por su bondad y su capacidad de diálogo. También encontramos pocos datos sobre los ecos de la misericordia y la justicia, pero el trabajo académico no consiste sólo en adquirir y presentar información, sino también en señalar lo que no se ha encontrado.

Conclusión

El objetivo de este capítulo era presentar los resultados de un análisis de la presencia de las ideas de misericordia divina y justicia divina en las cartas de Pedro Fabro y en los documentos del proceso de beatificación y canonización.

Para ello, hemos analizado una colección de 130 cartas de nuestro autor y los testimonios de testigos en el proceso de beatificación. Pero debido al curso específico del proceso de canonización, no disponemos de material de partida similar en este juicio.

Sobre el trasfondo de este análisis, tenemos que concluir que tanto la idea de la misericordia de Dios como la de la justicia de Dios están presentes en las cartas de Pedro Fabro. Sin embargo,

²¹⁵ BENEDICTO XVI, *Discurso a los miembros de la Compañía de Jesús en la Basílica de San Pedro*, Roma 22 de abril de 2006, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/april/documents/hf_ben-xvi_spe_20060422_gesuiti.pdf.

no hemos encontrado ningún ejemplo en el que Fabro explique o teologice detalladamente estos conceptos.

En su opinión, Dios utiliza la misericordia y la justicia para el bien del hombre. Es un Dios misericordioso y bondadoso. Muestra su gracia y su misericordia, que Fabro pide a menudo, pero hay que tener en cuenta, en su opinión, el juicio después de la muerte, el cielo o la condena eterna en el infierno. También encontramos ecos del pensamiento retributivo sobre la justicia.

Lo que brilla en las cartas de Fabro es la idea de la confianza en Dios y en su providencia. Y la justicia misma está mucho menos representada que la misericordia en sus cartas.

En cuanto al análisis de los expedientes del proceso de beatificación, llegamos a los testimonios de los testigos recogidos en este proceso. Desgraciadamente, estos fueron dados en 1626, unos 80 años después de la muerte de Fabro.

Aunque los datos obtenidos en el curso de este estudio no permiten extraer conclusiones definitivas sobre las ideas de misericordia y justicia, permiten, sin embargo, confirmar la información biográfica ya recogida en el segundo capítulo de este trabajo y admitir que Fabro fue un hombre criado en una buena familia católica, a quien la fe le había sido transmitida en la infancia, caracterizada por una gran piedad, compromiso con el apostolado en particular confesiones, predicación y obras de misericordia.

Misericordia y justicia divinas aparecen en las ideas del santo saboyano como dos pilares teológico – espiritual de su relación con Dios y de su estructura y camino espiritual.

Conclusión

El objetivo de nuestro trabajo era encontrar huellas de las ideas de misericordia divina y justicia divina en la vida y los escritos de San Pedro Fabro y ofrecer una reflexión teológico – espiritual sobre esas categorías en la vida del santo jesuita. Para ello, se propuso una tesis que fue objeto de verificación en el curso de la investigación realizada. La tesis decía: Tanto en la vida de Pedro Fabro como en sus escritos podemos encontrar claras huellas del concepto de la misericordia de Dios y de la justicia de Dios.

Teniendo en cuenta la totalidad del estudio realizado, consideramos probada la tesis anterior. Concluimos que, tanto en la vida de Pedro Fabro como en sus escritos (nos referimos con frecuencia aquí a su *Memorial* y a sus cartas), es posible identificar y reflexionar teológicamente sobre ambos conceptos: la misericordia divina y la justicia divina. Además, durante el proceso de investigación llevado a cabo, se observó que ambos conceptos revelan que Dios, en sus acciones, los integra en una unidad indisoluble. La misericordia no se opone a la justicia. Consideramos que éste es una aportación importante en nuestra investigación.

Recordemos también que en la introducción de este trabajo propusimos tres hipótesis de nuestra investigación para verificar la tesis principal. Éstas eran: 1) Tanto en el ambiente educativo, la enseñanza recibida y la religiosidad del siglo XVI en la que vivió Pedro Fabro, se puede captar una clara huella de la doctrina de la justicia divina y esto debió influir en nuestro autor.

2) Tanto en el ambiente educativo, la enseñanza recibida y la religiosidad del siglo XVI en la que vivió Pedro Fabro es posible detectar un rastro de la doctrina de la misericordia divina.

3) El estrecho contacto con Ignacio de Loyola y la experiencia de los Ejercicios Espirituales bajo su dirección pueden haber dado lugar a que Pedro Fabro experimentara la misericordia de Dios y, en consecuencia, compartiera esta experiencia con los demás.

Estas hipótesis se confirmaron en el transcurso de nuestra investigación, lo que se refleja en el contenido de este documento.

En cuanto a las constataciones realizadas, cabe señalar lo siguiente:

- En el primer capítulo titulado "San Pedro Fabro. Aproximación a su persona", hemos mostrado la biografía de nuestro autor, su personalidad, espiritualidad y actividad apostólica. Sobre el telón de fondo del análisis de estos elementos, hemos realizado una serie de conclusiones en cuanto al objetivo principal de la obra. Así, Pedro Fabro, como criado en una familia católica y en un determinado ambiente educativo de la época, hizo surgir un temor de Dios típico de ese período histórico. Lo que para nosotros debe asociarse a una determinada visión de la imagen de Dios. Un Dios justo. También el periodo de sus estudios en París y su contacto con la literatura de aquella época, como Santo Tomás de Aquino, o la literatura devocional de la época, como Tomás de Kempis o Ludolfo de Sajonia, propiciaron, en nuestra opinión, un encuentro con las ideas de la misericordia y la justicia de Dios. Pues en todas las obras mencionadas están representados en gran número. La particular experiencia de misericordia de Pedro Fabro, en nuestra opinión, debe vincularse a la persona de Ignacio de Loyola y a la experiencia de los Ejercicios Espirituales bajo su dirección. De esta experiencia se desprende un cambio en su comportamiento. En su apostolado, Fabro se compromete firmemente a realizar obras de misericordia tanto en lo que respecta al cuerpo como al alma. La misericordia se caracteriza por su ministerio de la palabra, la conversación y la confesión, a esta última dedica mucho tiempo. Da Ejercicios Espirituales a los demás (que encontramos particularmente llenos de la idea de la misericordia de Dios). Sirve continuamente a los pobres, los enfermos y los necesitados. Su estilo apostólico se caracteriza por la caridad y la misericordia. También es, como hemos descrito, un "campeón de la oración por los demás", los vivos y los muertos, lo que también reconocemos como una manifestación de la misericordia.

- En el segundo capítulo con el título "La misericordia divina en el *Memorial* de San Pedro Fabro", hemos analizado el *Memorial* desde el punto de vista de la presencia en él de la doctrina de la misericordia divina. Hemos presentado los resultados de nuestra investigación y hemos constatado que en el *Memorial* se menciona la misericordia de Dios frecuentemente. Es posible encontrar algunos párrafos en los que escribe sobre la misericordia como atributo de Dios, expresando la convicción de que Dios es generoso en su misericordia tanto para él como para toda la humanidad. También escribe sobre las obras de misericordia hacia el cuerpo y el alma. Reza y pide a Dios misericordia para sí mismo y para los demás. Le descubrimos en el

trasfondo del análisis realizado como un hombre dotado de una gran sensibilidad ante las necesidades de sus semejantes y de misericordia hacia ellos.

- En el tercer capítulo titulado: "La justicia divina en el Memorial de Pedro Fabro", nos hemos detenido el diario espiritual de nuestro autor en cuanto a la presencia divina en el *Memorial* de San Pedro Fabro él de la idea de la justicia divina. Como era de esperar, también encontramos elementos significativos de esta doctrina. Además de la justicia propiamente dicha, Fabro escribe sobre el temor de Dios, el castigo, el juicio, la retribución por los pecados. La visión de Jesús que presenta en un momento dado (junto a la misericordia, por supuesto) es incluso una visión de Jesucristo juez del mundo, que vendrá a juzgar y ya no a justificar. Se pueden leer claramente ecos de visiones relativas a la retribución del mal, la recompensa y el castigo. Pero lo que es particularmente revelador para nosotros es que Fabro, al escribir sobre la justicia, escribe también sobre su experiencia personal de la misericordia porque, a pesar de sus propios defectos, no encontró justicia sino misericordia de Dios.

- Finalmente, en el cuarto capítulo "Justicia y misericordia en otros escritos de San Pedro Fabro", hemos estudiado las cartas de nuestro autor y los expedientes del proceso de beatificación. Nos aproximamos a 130 cartas escritas entre 1539 y 1546. En ellas Fabro escribe sobre la misericordia y la justicia divina y estas ideas permanecen vivas en su correspondencia. También escribe sobre las obras de misericordia hacia el cuerpo y el alma. Un bello ejemplo de la correspondencia es la instrucción sobre la manera de confesarse. La confianza que tiene en Dios y en su misericordia también brilla en las cartas de Fabro. También encontramos que, aunque la idea de la justicia de Dios está presente en las cartas de Fabro, no está tan representada como la idea de la misericordia. Un hallazgo importante para nosotros fue la combinación que hace Pedro Fabro de ambos conceptos en el sentido de que, en su opinión, Dios utiliza tanto su misericordia como su justicia para el bien del hombre. En cuanto a la investigación de los expedientes del proceso de beatificación, sólo pudimos confirmar algunos datos biográficos sobre nuestro autor y sobre la piedad y las obras de misericordia que practicó.

Resumiendo, sobre el trasfondo de nuestro análisis de todo el material bibliográfico recopilado, porque de eso se trataba el estudio, hemos establecido que tanto las ideas de la misericordia de Dios como las de la justicia de Dios estuvieron presentes en la vida y los escritos de San Pedro Fabro. Consideramos un hallazgo importante que Fabro no yuxtapone estos dos atributos de Dios, sino que los combina. Dios utiliza tanto la justicia como la misericordia, todo ello por amor al hombre.

Este punto de vista corresponde claramente tanto al pensamiento teológico clásico como al contemporáneo. Aquí cabe mencionar, por ejemplo, a Santo Tomás de Aquino. Siguiendo a Santo Tomás, el *Catecismo de la Iglesia Católica* afirma que "La omnipotencia divina no es en modo alguno arbitraria. 'En Dios el poder y la esencia, la voluntad y la inteligencia, la sabiduría y la justicia son una sola cosa, de suerte que nada puede haber en el poder divino que no pueda estar en la justa voluntad de Dios o en su sabia inteligencia'. (S. Tomás de A, S.Th., I, q. 25, a.5, ad 1.)"²¹⁶. Así pues, según Tomás, todos los atributos de Dios son iguales en Él. Por el mismo principio, los atributos de la misericordia y la justicia están unidos en Dios; no se oponen entre sí.

Escribiendo sobre las cualidades o atributos de Dios, G. L. Müller, señala que la esencia de Dios se muestra en el reflejo de su acción histórica. Las formas humanas de hablar de Dios son un reflejo de los atributos de Dios, que se mostraron en su actitud como Creador y Dios. La multiplicidad de las cualidades de Dios no invalida la unidad intrínseca de Su ser²¹⁷. En Dios, todas estas cualidades se identifican entre sí porque se fundamentan en la unidad del ser de Dios.

En cuanto a la visión del juicio de Dios, del pecado y de la condena presente en los escritos de Pedro Fabro, cabe señalar que a la pregunta de quién será el juez en la segunda venida de Cristo, J. Ratzinger, analizando las Escrituras, responde: el juez será Dios (2 Ts 1,5; 1 Co 5,13; Rm 2,3; 3,6; 14,10; Mt 10,28), pero también será Cristo (Mt 25,31-46; Mt 7,22; Mt 13,36-43; Lc 13,25-27; 1 Ts 4,6; 1 Co 4,4; 1 Co 11,32; 2 Co 5,10). En cambio, el texto de Mateo se refiere a los Doce. En Juan, en cambio, el juicio se traslada al presente de nuestras vidas y de nuestra historia. Tiene lugar ahora mismo en la confrontación entre la fe y la incredulidad²¹⁸. Pero este autor también sostiene que Dios es el juez en la medida en que es la Verdad. Dios es la Verdad para el hombre como Aquel que Él mismo se hizo hombre y, por tanto, el modelo del hombre. Como amor, Él mismo ha ocupado el lugar del hombre aportándole una verdad de un tipo totalmente particular: la verdad de que el hombre es amado por la Verdad²¹⁹. G. L. Müller, citando el Sínodo de Constantinopla (543), así como el Sínodo de Arls (473), y el Sínodo de Valencia (855), afirma que el motivo de la condenación es el propio libre albedrío, que, por *facta capitalia*, atrae sobre sí el rechazo de Dios, porque persiste hasta la propia muerte sin

²¹⁶CIC 271.

²¹⁷G. L. MÜLLER, *Katholische Dogmatik. Für Studium und Praxis der Theologie*, Verlag Herder GmbH, Freiburg im Breisgau 2012, 265.

²¹⁸J. RATZINGER, *Eschatologie – Tod und ewiges Leben*, Verlag Friedrich Putest, Regensburg 1978, 224.

²¹⁹Ibid., 225.

arrepentimiento ni penitencia en un estado de pecado mortal real²²⁰. Mientras tanto, la condenación, escribe J. Ratzinger, está allí donde el hombre permanece alejado de Jesucristo. No es Cristo quien condena al hombre. La condenación es el resultado de cerrarse a Cristo. La palabra de Cristo que nos trae la salvación mostrará que el condenado se ha excluido a sí mismo de la salvación al poner una frontera entre Cristo y él²²¹. En última instancia, el hombre se convierte en su propio juez. Cristo no cierra la salvación a nadie, es sólo el hombre mismo quien puede separarse de Él²²².

Pedro Fabro también aborda la cuestión del temor de Dios. A este respecto, observemos que Juan Pablo II afirma que en ningún lugar del mensaje evangélico el perdón, ni la misericordia como su fuente, implican indulgencia hacia el mal, hacia la depravación, hacia el daño o el insulto infligido a otra persona. En todo caso, la reparación de este mal, la reparación de la depravación, la reparación del daño, la reparación del insulto, es la condición del perdón²²³. Fabro hace comentarios similares en su instrucción a los confesores.

No debemos, escribe W. Kasper, sucumbir a una imagen trivial y menospreciadora de Dios como colega benévolo y dejar de tomar en serio la santidad de Dios. La misericordia debe entenderse como la justicia propia de Dios y como su santidad. Sólo así lograremos iluminar de nuevo la imagen del Padre clemente y misericordioso que Jesús nos reveló²²⁴. El mismo autor nos recuerda también la falsa concepción de la misericordia. Así, en su opinión, aquí entra en primer plano *el laissez-faire* [francés: *laissez-àire*], una actitud que todo lo permite y consiente. Un ejemplo de ello es ignorar los comportamientos malos y pecaminosos en nombre de la misericordia en lugar de llamar a la conversión. La misericordia también puede ser un remedio amargo pero necesario e incluso debe causar dolor en ocasiones. Otro malentendido se produce cuando se pasa por alto la justicia en nombre de la misericordia. La misericordia se entiende entonces en este caso como una forma inferior de justicia o una abrogación de la justicia. Tal comprensión puede conducir a una violación de la justicia²²⁵.

Cuando Pedro Fabro escribe sobre la misericordia sin límites de Dios, el Papa Francisco afirma que Dios responde a la inmensidad del pecado con la plenitud del perdón²²⁶. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie puede apagar el amor de Dios que perdona. Más el Papa Francisco, señala que el pecado del mundo es poderoso, pero

²²⁰ G. L. MÜLLER, *Katholische Dogmatik*, 538.

²²¹ J. RATZINGER, *Eschatologie*, 225.

²²² *Ibid.*, 226.

²²³ JUAN PABLO II, *Carta Encíclica. Dives in Misericordia*, 14.

²²⁴ W. KASPER, 24.

²²⁵ *Ibid.*, 162.

²²⁶ FRANCISCO, *Misericordiae Vultus*, 3.

no infinito. En cambio, el amor misericordioso del Redentor sí es infinito. La victoria definitiva de Jesús sobre todas las fuerzas del mal se llevó a cabo a través de su pasión, muerte y resurrección²²⁷.

Por último, a la vista de toda la actividad de Pedro Fabro en favor de los pobres, los necesitados y los enfermos, podemos recordar una frase de Juan Pablo II que nos recuerda que Jesucristo mostró que el hombre no sólo experimenta y "accede" a la misericordia de Dios mismo, sino que también está llamado a "hacer" él mismo misericordia con los demás: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mt 5,7). Pero el Papa va más allá al afirmar que el hombre alcanza el amor misericordioso de Dios, su misericordia, en la medida en que él mismo se transforma interiormente en un espíritu de amor semejante hacia el prójimo²²⁸.

En esta última afirmación, San Juan Pablo II parece asumir plenamente la doctrina y la experiencia de San Pedro Fabro.

La tarea científica que hemos emprendido ha abierto una perspectiva de investigación mucho más amplia y ha supuesto una intensificación de la propia curiosidad científica. En nuestro trabajo futuro pretendemos incluir el análisis de los conceptos de la justicia y la misericordia desde la perspectiva de la teología dogmática. Para ello, deseamos completar el trabajo que ya hemos iniciado sobre la presentación de las ideas de misericordia y justicia desde el trasfondo de la enseñanza de la tradición de la Iglesia reflejada en los Concilios y los Padres de la Iglesia. Esperamos que los resultados obtenidos pueden servir de apoyo e iluminar en alguna medida tanto la investigación teológica como a la labor apostólica mas pastoral.

²²⁷ FRANCISCO, *Exhortación Apostólica 'C'est la confiance'*, 29.

²²⁸ JUAN PABLO II, *Carta Encíclica. Dives in Misericordia*, 14.

Bibliografía

1. Magisterio de la Iglesia²²⁹

BENEDICTO XVI, *Discurso a los miembros de la Compañía de Jesús en la Basílica de San Pedro*, (22.04.2006);

Catecismo de la Iglesia Católica (2018);

CONCILIO DE TRENTO, *Decreto sobre la justificación* (1547);

CONCILIO VATICANO II, *Constitución Dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium* (1964);

CONCILIO VATICANO II, *Constitución Sacrosanctum Concilium sobre la Sagrada Liturgia* (1964);

DENZINGER, H., HÜNERMANN, P., *El Magisterio de la Iglesia, Enchiridion Symbolorum Definitionum et Declarationum de Rebus Fidei et Morum*, Herder, Barcelona 1999;

FRANCISCO, *Carta Apostólica Misericordia et misera* (2016);

FRANCISCO, *Encuentro del Santo Padre con los periodistas durante el vuelo hacia Manila*, (15.01.2015);

FRANCISCO, *Exhortación Apostólica 'C'est la confiance', sobre la confianza en el amor misericordioso de Dios con motivo del 150.º aniversario del nacimiento de Santa Teresa del Niño Jesús y de La Santa Faz*, (2023);

FRANCISCO, *Homilía en Iglesia del Gesù, Roma*, (3.01.2014);

FRANCISCO, *Litterae Decretales De Peracta Canonizatione Aequipollenti Beati Petri Favre S.I.*, (2014);

FRANCISCO, *Misericordiae Vultus, Bulla de Convocatoria del Jubileo Extraordinario de la Misericordia* (2015);

JUAN PABLO II, *Carta Encíclica. Dives in Misericordia* (1980);

²²⁹ Toda la referencia sobre el magisterio de la Iglesia está tomada desde página web oficial de la Santa Sede <https://www.vatican.va/content/vatican/en.html>

2. Fuentes

DIEGO LAÍNEZ, "Epistola del Diego Láinez al Padre J. A. de Polanco", en A. Albuquerque (ed.), *Diego Láinez, S.J. Primer biógrafo de S. Ignacio*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao - Santander 2005;

Fabri Monumenta. Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societatis Jesu. Epistolae, Memoriale et Processus. Matriti, Typis Gabrielis López de Horno, 1914; *Monumenta Historica Societatis Iesu*, vol. 48, Roma 1972;

IGNACIO DE LOYOLA, *Cartas. Sancti Ignatti de Loyola Societatis Iesu fundatoris epistolae et instructiones*, editado por V. Agusti, F. Cervós, M. Lecina, D. Restrepo. Madrid 1903-1911, reimp. 1964-1968, (MHSI 22, 26, 28, 29, 31, 33, 34, 36, 37, 38, 40, 42);

IGNACIO DE LOYOLA, *Constituciones de la Compañía de Jesús*, S. Arzubialde, J. Corella, J. M. García – Lomas, (eds.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 1993;

IGNACIO DE LOYOLA, *Constituciones de la Compañía de Jesús*, S. Arzubialde, J. Corella, J. M. García – Lomas, (eds.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 1993; M. Ruuiz Jurado (dir), "Constituciones de la Compañía de Jesús, San Ignacio De Loyola", *Obras*, BAC, Madrid 2013;

IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, S. Arzubialde (rev.), Sal Terrae, Santander 2019;

IGNACIO DE LOYOLA, *Obras completas*, I. Iparraguirre, C. de Dalmases (eds.), BAC, Madrid 1963;

IGNACIO DE LOYOLA *Obras*, I. Iparraguirre, C. de Dalmases y M. Ruiz Jurado (eds.), BAC, Madrid 2021;

JUAN ALFONSO DE POLANCO, "Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan" en A. Albuquerque (ed.), *Diego Láinez, S.J. Primer biógrafo de S. Ignacio*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao - Santander 2005;

JUAN ALFONSO DE POLANCO, *Vida de Ignacio de Loyola*, E. J. Alonso Romo (ed.), Mensajero – Sal Terrae – U.P. Comillas, Madrid, Bilbao – Santander – Madrid 2021;

LUIS GONÇALVES DA CÂMARA, *Recuerdos Ignacianos. Memorial de Luis Gonçalves da Câmara*, B. Hernández Montes, (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1992;

PEDRO FABRO, *En el corazón de la reforma 'Recuerdos espirituales' del Beato Pedro Fabro, S.J.*, A. Albuquerque, (ed.), Mensajero - Sal Terrae, Bilbao-Santander 2000;

PEDRO FABRO, *Memorial*, Mensajero, Bilbao 2014;

PEDRO DE RIBADENEIRA, *Confesiones. Autobiografía documentada*, M. Lop Sebastián (ed.), Mensajero - Sal Terrae, Bilbao-Santander 2009;

SIMÓN RODRIGUES, *Origen y progreso de la compañía de Jesús*. Estudio introductorio, traducción a partir de los originales portugués y latino, y notas, E. J. Alonso Romo (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao - Santander 2005.

3. Bibliografía secundaria

ALBURQUERQUE A., “Introducción” en *En el corazón de la reforma ‘Recuerdos espirituales’ del Beato Pedro Fabro, S.J.*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao-Santander 2000;

_____ “Fabro tuvo el primer lugar en dar los *Ejercicios*”, *Manresa* 65 (1993) 325-348;

_____ “Fabro Pedro”, *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Grupo de Espiritualidad ignaciana, (ed.), [1-2 vols.], Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 863-867;

BAYER, O., *La teología de Martín Lutero*, Sígueme, Salamanca 2020;

BERTRAND, D., *Pierre Favre, un portrait*, Lessius, Bruxelles 2007;

BONE, I., “Vulnerables y hospitalarios, espiritualidad ignaciana y alteridad”, *Manresa* 80 (2008) 109-123;

BRODRICK, J., *San Francisco Javier: 1506-1552*, Espasa-Calpe, Madrid 1960;

BUCZEK, J., „Sprawiedliwość Boża”, *Encyklopedia Katolicka KUL*, Tom XVIII. Lublin 2013, 735;

CARPENTER, E. E., COMFORT, P.W., *Glosario Holman de términos bíblicos. Exposición de importantes expresiones hebreas y griegas*, Brodmann Holman Publisher, Nashville – Tennessee 2003;

CREIXELL, J., “El Beato Fabro y la primera residencia jesuítica en España”, *Manresa* 69 (1946) 318-328;

DE KEMPIS, T., *Imitación de Cristo*. Traducción clásica española de Fray Luis de Granada, O.P., Segunda edición, Edibesa, Madrid 2002;

DE KEMPIS, T., DE LOYOLA, I., *Imitación de Cristo. Ejercicios Espirituales*, BAC, Madrid 2011;

DE LETURIA, P., *Estudios ignacianos I*, Estudios biográficos, IHSI, Roma 1957;

- DONNELLY, J.P., "Fabro (Faber, Favre, Le Fevre), Pierre", en C. O'NEILL, J.M. DOMÍNGUEZ, *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, [4 vols.] IHSI - U.P. Comillas, Roma - Madrid 2001, 1369-1370;
- ECHÁNIZ, I., *Los tres primeros jesuitas. Ignacio de Loyola Pedro Fabro Francisco de Javier*, Mensajero, Bilbao 2006;
- ECHÁNIZ, I., *Pasión y gloria: la historia de la Compañía de Jesús en sus protagonistas*, Mensajero, Santander 2000;
- FALKENSTEIN, T., *Hochsensible Männer: Mit Feingefühl zur eigenen Stärke*, Junfermann Verlag GmbH 2017;
- FLOWERS, T., "Pierre Favre on The Mercy of God" *The Way* 61 (2022) 69 - 73;
- GARCÍA DE CASTRO, J., "Así lo vieron. El camino hacia la santidad en los procesos de San Pedro Fabro (1506-1546)", en *Teología con alma bíblica. Miscelánea homenaje al Prof. Dr. José Ramon Busto Saiz*, P. Alonso Vicente, S. Madrigal Terrazas, (eds.), U.P. Comillas, Madrid 2021, 443-448.
- _____ "Introducción" en *Pedro Fabro Memorial*, J. García de Castro Valdés (ed.), Mensajero, Bilbao 2014;
- _____ "La bondad en la palabra. Pedro Fabro (1506-1546)", *Razón y Fe* 269 (2014) 151-158;
- _____ "Los primeros de París: amistad, carisma y pauta", *Manresa* 78 (2006) 253-275;
- _____ "Orar y vivir", *Sal Terrae* 94 (2006) 551-560;
- _____ *Pedro Fabro. La Cuarta Dimensión Orar y Vivir*, Sal Terrae, Santander 2006;
- _____ "Pedro Fabro (1506–1546). Inspirador y constructor de la primera Compañía de Jesús", *Estudios Eclesiásticos* 82 (2007) 235–276;
- _____ "Primeros Compañeros", Grupo de Espiritualidad Ignaciana, (ed.), *Diccionario de espiritualidad ignaciana* [1-2 vols.]. Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1481-1490;
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, L.M., "La misericordia en el carisma de la Compañía de Jesús", *Manresa* 88 (2016) 5-18;
- GARCÍA MATEO, R., "Pedro Fabro, los luteranos y el dialogo ecuménico", *Manresa* 78 (2006) 239-251;
- GONZÁLEZ MAGAÑA E., "Ejercicios ignacianos y autoestima: el caso de Pedro Fabro", *Revista de Espiritualidad* 14 (1999) 39 - 51;
- IPARRAGUIRRE I., "Carácter teológico y litúrgico de la espiritualidad del beato Fabro", *Manresa* 19 (1947) 31–41;

- _____ “Influjos en la espiritualidad del beato Pedro Fabro. En el cuarto centenario de su muerte (1546–1946)”, *Revista de Espiritualidad* 5 (1946) 438–452;
- _____ “El concepto de vida espiritual según el Bto. Pedro Fabro. En el Cuarto Centenario de su muerte”, *Manresa* 69 (1946) 293-307;
- KASPER, W., *Barmherzigkeit. Grundbegriff des Evangeliums – Schlüssel christlichen Lebens*, Verlag Herder GmbH, Freiburg im Breisgau 2013;
- LEHMANN, K., “Ein neuer Heiliger - auch Fur Mainz: Peter Faber SJ”, *Die Zeit ist ein Bote Gottes. Der Heilige Peter Faber SJ und sein Wirken in Mainz*, C. Nebgen (ed.) Mainz Wurzburg 2014;
- LEITNER, S., “Fisionomía espiritual de Pedro Fabro”, *Revista de Espiritualidad Ignaciana*, 36, II/2005, 1 - 22;
- LINDEIJER, M., “Il culto del Beato Pietro Favre (1872-2013)”, *AHSI* 82 (2014) 161-193;
- LUDOLFO DE SAJONIA, *La Vida de Cristo, fielmente recogida del Evangelio y de los santos padres y doctores de la Iglesia*, [1-2 vols.]. U.P. Comillas - IHSI, Madrid 2010;
- MADRIGAL, S., *Eclesialidad, reforma y misión. El legado teológico de Ignacio de Loyola Pedro Fabro y Francisco de Javier*, San Pablo – U.P. Comillas, Madrid 2008;
- _____ “Pedro Fabro ante la Reforma protestante”, *Estudios Eclesiásticos* 82 (2007) 277-307;
- MALULU LOCK, G., *Ignacio de Loyola y las obras de misericordia. Azpeitia - Venecia - Roma (1535 - 1556)*, Mensajero - Sal Terrae - U.P. Comillas, Bilbao - Santander - Madrid 2021;
- McCLEAN, E., “Pierre Favre ‘Everywhere There Is Good to Be Done’”, *The Way* 57 (2018) 57-65;
- MELLINATO G., “Revisione testuale delle „Confessioni” di Pietro Favre, primo compagno di S. Ignazio di Loyola”, *Studia Patavina* 27 (1980) 565–583;
- MOONS, J., “Remembering as a crucial spiritual tool. Pierre Favre’s Spiritual Life in the *Memorial*”, *The Way* 55 (2016) 71-81;
- MORENO ORTIZ J. I., “El ministerio de la conversación y de los Ejercicios Espirituales en Pedro Fabro, S.J. Dos ejes propios de la espiritualidad ignaciana”, *Ignaziana* 11 (2011) 40–144;
- MÜLLER, G.L., *Katholische Dogmatik. Für Studium und Praxis der Theologie*, Verlag Herder GmbH, Freiburg im Breisgau 2012;

- NADAL, J., *Las pláticas del P. Jerónimo Nadal. La globalización ignaciana*, M. Lop Sebastià (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao - Santander, 2011;
- NAVAS GUTIÉRREZ A.M., “El Beato Pedro Fabro ante la crisis religiosa de Alemania (Impresiones sacadas de su correspondencia)”, *Archivo Teológico Granadino* 69 (2006) 5–47;
- O’LEARY B., “Bl. Peter Favre: Ministry in Turbulent Times”, *Religious Life Review* 32 (1993) 194–201;
- _____ “The Discernment of spirits in the *Memorial* of Blessed Peter Favre”, *The Way Supplement* 35 (1979);
- _____ “The Psychological and the Spiritual in the Person of Bl. Peter Favre”, *Recherches Ignatiennes* 5 (1978) 11-12;
- O’MALLEY, J.W., *Los primeros jesuitas*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao - Santander 1995;
- _____ “Works of Mercy”, en *The First Jesuits*, Harvard University Press, Cambridge – Massachusetts – London 1994, 165-199;
- PLAZA, C.G., *Contemplando en todo a Dios. Estudio ascético-psicológico sobre el memorial del beato Pedro Fabro*, Fax, Madrid 1943.
- PURCELL, M., *The Quiet Companion. Peter Favre, S.J., 1506-46*, Loyola University Press, Chicago 1970;
- RAHNER, K., *Kleines Theologisches Wörterbuch*, Verlag Herder KG, Freiburg im Breisgau 1976;
- RATZINGER, J., *Eschatologie – Tod und ewiges Leben*, Verlag Friedrich Putest, Regensburg 1978;
- RODRIGUES, F., “O doctor Gouvea e a entrada dos jesuitas em Portugal”, *Broteria* 2 (1926) 267-274;
- RODRÍGUEZ OSORIO, H., “Peregrinación interior de Pedro Fabro”, *Theologica Xaveriana* 56 (2006) 641–664;
- RO TSAERT, M., “Pierre Favre through his letters”, *The Way* 60 (2021) 120-121;
- SCHURHAMMER, G., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, Tomo I, Mensajero, Bilbao 1992;
- SISITI, A., “Misericordia”, *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, P. Rossano, G. Ravasi, A. Girlanda (dirs.), San Pablo, Madrid 1990.
- SOLÁ DE PAULA F., “El beato Fabro y los Ejercicios espirituales de san Ignacio”, *Manresa* 19 (1947) 42–62;

- _____ “La idea de Cristo en la espiritualidad del Bto. Fabro”, *Manresa* 18 (1946) 329–341;
- STECZEK, B., “Bł. Piotr Faber. Bezúżyteczny dla spraw świata”, *Życie Duchowe* 46 (2006) 102-110;
- VELÉZ, J.M., *Cartas y otros escritos del Beato Pedro Fabro, primer compañero de San Ignacio de Loyola*, Imprenta del Corazón de Jesús, Bilbao 1894;
- WITWER, A., “Introduzione alla Positio Super Canonizatione Beati Petri Favre”, *Positio Super canonizatione aequipollenti Beati Petri Favre*, Roma 2013, 11-19;
- WÓJTOWICZ, M., *Piotr Faber. Ulubiony święty papieża Franciszka*, Wydawnictwo WAM, Kraków 2015;
- WYSOCKI, L., “La Misericordia Divina en la vida y en los escritos de San Ignacio de Loyola”, Trabajo fin de Máster, U.P. Comillas, Madrid 2023;
- ZAS FRIZ R., “‘Él es lo primero y principal’. El itinerario místico de Pedro Fabro”, *Ignaziana* 1 (2006) 54–78;
- _____ “Pedro Fabro, amigo de Dios”, *Manresa* 78 (2006) 211-221.

4. Diccionarios y concordancias

- BAUER, J.B., *Diccionario de teología bíblica*, Herder, Barcelona 1967;
- CASARES, J., *Diccionario Ideológico de la Lengua Española*, Segunda edición, Gustavo Gili, Barcelona 1985;
- COVARRUBIAS OROZCO, S., *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), M. de Riquer (ed.), S.A. Horta, I.E., Barcelona 1943;
- COVARRUBIAS OROZCO, S., *Tesoro de la lengua castellana o española*, Fol. 185r https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/del-origen-y-principio-de-la-lengua-castellana-o-romance-que-oy-se-vsa-en-espana-compuesto-por-el--0/html/00918410-82b2-11df-acc7-002185ce6064_1112.html;
- ECHARTE, I., *Concordancia Ignaciana. An Ignatian Concordance*, Mensajero - Sal Terrae, Institute of Jesuit Sources, Bilbao - Santander – St. Louis 1996;
- FLIS, J., *Konkordancja Starego i Nowego Testamentu*, Vocatio, Warszawa 2004;
- GARCÍA RODRÍGUEZ, S., (ed.), *Concordancia de la Biblia. Nuevo Testamento*, Desclée de Brouwer - Mensajero, Bilbao 1975;

GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA, (ed.), *Diccionario de espiritualidad ignaciana* [1-2 vols.], Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007;

O'NEILL, C., DOMÍNGUEZ, J. M., *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, [4 vols.], IHSI - U.P. Comillas, Roma - Madrid 2001;

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 23.a ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>>;

ROSSANO, P., RAVASI, G., GIRLANDA A., (dirs.), *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, San Pablo, Madrid 1990.

5. Páginas web

<https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/del-origen-y-principio-de-la-lengua-castellana-o-romance-que-oy-se-vsa-en-espana-compuesto-por-el-0/html/00918410-82b2-11df-acc7-002185ce6064_1112.html>;

<<https://www.conferenciaepiscopal.es/biblia/nuevo-testamento-mateo/>>;

<<https://dle.rae.es>>;

<<https://ignaziana.org>>;

<<https://opusdei.org/es/article/catecismo-iglesia-catolica-gratis-digital/>>;

<<https://www.vatican.va/content/vatican/en.html>>;

<https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html>;

<https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html>;